



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

1 de 1

Neiva, 29 de octubre de 2019

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad

Los suscritos: JHON FREDY TRUJILLO ESCALANTE, con C.C. N° 1.077.867.744 y UBER FABIAN VARGAS MOTTA, con C.C. N° 1.081155.413. Autor(es) de la tesis de grado, "EXPRESIONES MOTRICES: UNA MIRADA DESDE LAS PRÁCTICAS SOCIALES DE PAZ EN LA COMUNA SEIS DE NEIVA"

Presentado y aprobado en el año 2019, como requisito para optar al título de MAGÍSTER EN EDUCACIÓN FÍSICA; Autorizamos al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que, con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales "open access" y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que, de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma:

Firma:

Vigilada Mineducación



**TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO: EXPRESIONES MOTRICES: UNA MIRADA DESDE LAS PRÁCTICAS SOCIALES DE PAZ EN LA COMUNA SEIS DE NEIVA.**

**AUTORES: JHON FREDY TRUJILLO ESCALANTE, UBER FABIAN VARGAS MOTTA.**

**Primero y Segundo Apellido**

**Primero y Segundo Nombre**

TRUJILLO ESCALANTE

JHON FREDY

VARGAS MOTTA

UBER FABIÁN

**DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:**

**Primero y Segundo Apellido**

**Primero y Segundo Nombre**

BAHAMON CERQUERA

PABLO EMILIO

**ASESOR (ES):**

**Primero y Segundo Apellido**

**Primero y Segundo Nombre**

BAHAMON CERQUERA

PABLO EMILIO

**PARA OPTAR AL TÍTULO DE: MAGÍSTER EN EDUCACIÓN FÍSICA.**

**FACULTAD: EDUCACIÓN.**

**PROGRAMA O POSGRADO: MAESTRÍA EN EDUCACIÓN FÍSICA.**

**CIUDAD: NEIVA HUILA**

**AÑO DE PRESENTACIÓN: 2019**

**NÚMERO DE PÁGINAS: 175**

**TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):**

Diagramas\_\_\_ Fotografías\_\_\_ Grabaciones en discos X Ilustraciones en general\_\_\_ Grabados\_\_\_  
Láminas\_\_\_ Litografías\_\_\_ Mapas\_\_\_ Música impresa\_\_\_ Planos\_\_\_ Retratos\_\_\_ Sin ilustraciones\_\_\_ Tablas  
o Cuadros X

**SOFTWARE** requerido y/o especializado para la lectura del documento:

Vigilada Mineducación

La versión vigente y controlada de este documento, solo podrá ser consultada a través del sitio web Institucional [www.usco.edu.co](http://www.usco.edu.co), link Sistema Gestión de Calidad. La copia o impresión diferente a la publicada, será considerada como documento no controlado y su uso indebido no es de responsabilidad de la Universidad Surcolombiana.



MATERIAL ANEXO:

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o Meritoria):

PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

<u>Español</u>	<u>Inglés</u>	<u>Español</u>	<u>Inglés</u>
1. Expresiones motrices	<u>the motor expressions</u>	6. _____	_____
2. prácticas sociales	<u>social practices</u>	7. _____	_____
3. paz	<u>peace</u>	8. _____	_____
4. comuna 6	<u>6th commune</u>	9. _____	_____
5. Escuela	<u>school</u>	10. _____	_____

RESUMEN DEL CONTENIDO: (Máximo 250 palabras)

La presente investigación hace parte de un macroproyecto denominado escuela dinámica para la paz, en donde a partir de diferentes manifestaciones de paz, convivencia y tejido social, se pretende construir una escuela alternativa desde la complejidad del ser humano como sujeto divergente. En este caso, se retoma la Experiencia del Grupo de investigación Molúfode desarrollada durante los años 2014 a 2016 en la comuna 6 de Neiva, dinamizada desde las expresiones motrices.

El objetivo principal de este estudio fue comprender las expresiones motrices como prácticas sociales de paz en la comuna seis de Neiva, utilizando como metodología el enfoque de la complementariedad, el cual consta de tres momentos: el primero, se denomina Expresiones motrices que configuran la paz.

El segundo momento, denominado Profundizar la experiencia significativa y el tercer momento, denominado las Expresiones Motrices como práctica social de paz en la



construcción de una Escuela Alternativa.

Las técnicas e instrumentos implementados en el presente estudio fueron: la ficha de registro documental, las entrevistas a profundidad y semiestructurada. El procesamiento y análisis de la información fue a través del microanálisis, utilizando el análisis de discurso como método de interpretación, y la teoría fundamentada como método de procesamiento.

Como resultados se encuentra que las expresiones motrices ancladas y reconocidas como prácticas sociales de paz en la experiencia de construcción de tejido social en la comuna seis de Neiva fueron las expresiones motrices deportivas a través de los campeonatos de fútbol por la paz, las expresiones artísticas por medio del san pedrito en el barrio la esperanza y las expresiones académicas a través del comité de derecho humanos.

**ABSTRACT:** (Máximo 250 palabras)

This research is part of a macroproject called dynamic school for peace, where from different manifestations of peace, coexistence and social fabric, are intended to build an alternative school from the complexity of the human being as a divergent subject. In this case, the Experience of the Research Group Molúfode is developed during the year 2014 to 2016 in the 6th commune of Neiva, revitalized from the motor expressions.

The main objective of this study was to understand the motor expressions as social practices of peace in the sixth commune of Neiva, using as a methodology the complementarity approach, which consists of three moments: the first, is called Motor expressions that shape peace.

The second moment, called Deepen the significant experience and the third moment, called Motor expressions as a social practice of peace in the construction of an Alternative School.



The techniques and instruments implemented in the present study were: the documentary record sheet, the in-depth and semi-structured interviews. The processing and analysis of the information was carried out through the microanalysis, using the discourse analysis as an interpretation method, and the grounded theory as a method of processing.

As result, it is found that the motor expressions anchored and recognized as social practices of peace in the experience of building social fabric in the sixth commune of Neiva were the sport motor expressions through the soccer championships for peace, artistic expressions by the San Pedrito in the esperanza neighborhood and academic expressions through the human rights committee.

#### APROBACION DE LA TESIS

Nombre Presidente Jurado: EDGAR COMETA GUARNIZO

Firma:

Nombre Jurado: JOSUE MANCHOLA BELLO

Firma:

**LAS EXPRESIONES MOTRICES: UNA MIRADA DESDE LAS PRÁCTICAS  
SOCIALES DE PAZ EN LA COMUNA SEIS DE NEIVA**

**JHON FREDY TRUJILLO ESCALANTE**

**UBER FABIÁN VARGAS MOTTA**

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN**

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN FÍSICA**

**NEIVA**

**2019**

**LAS EXPRESIONES MOTRICES: UNA MIRADA DESDE LAS  
PRÁCTICAS SOCIALES DE PAZ EN LA COMUNA SEIS DE NEIVA**

**JHON FREDY TRUJILLO ESCALANTE**

**UBER FABIÁN VARGAS MOTTA**

**Trabajo de grado presentado para optar al título de Magister en Educación**

**Física**

**Asesor**

**PABLO EMILIO BAHAMÓN CERQUERA**

**Magister en Educación y Desarrollo Humano**

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN**

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN FÍSICA**

**NEIVA**

**2019**

**DEDICATORIA****Huber Fabián Vargas Motta**

A Dios Padre porque gracias a Él soy lo que soy y estoy donde estoy,

La gloria sea para Él.

A mi Esposa, María Alejandra Hermosa Castro

Por ser mi compañera incondicional

A mis padres, Edgar Vargas y Betty Motta

Por haberme dado la vida su gran formación y ejemplo,

Por ser ellos el motor de mi vida, pues siempre están ahí conmigo en la realización de mis  
sueños.

A mis hermanos Edgar Fernando Vargas Motta, Karen Yulieth y Deisy Yanith,

Quienes son mi familia, gracias por ser mi apoyo

Sin importar las circunstancias,

A mis sobrinos y sobrina que con su ternura y amor llenan mi vida de alegría y color,

A todos los llevo en mi corazón.

**Jhon Fredy Trujillo Escalante**

A la vida por darme todo,

por permitirme crecer en sabiduría y en humildad.

A mis padres

Gerónimo Trujillo y Yaneth Escalante

por su esfuerzo incansable,

por labrar desde el campo mi futuro,

Por creer en mí y nunca desampararme.

A mis hermanos

Jorge Alejandro, Juan Carlos, Wilmer y Duverney,

quienes desde sus manifestaciones de afecto y cariño

siempre estuvieron alentándome para nunca desfallecer.

Y a todos los intrépidos que sueñen con un mundo diferente  
en donde sean aceptadas todas las formas de ser y representar el mundo.

## AGRADECIMIENTOS

Primeramente, a Dios porque sin él nada es posible  
A nuestro asesor, compañero y amigo Pablo Emilio Bahamón Cerquera, al Maestro  
Napoleón Murcia Peña,  
quienes desde sus experiencias y conocimientos orientaron nuestro proceso  
para que fuera todo un éxito.  
Gracias por ayudarnos a cumplir este sueño.

A todos los participantes de esta investigación líderes comunitarios,  
padres de familia, niños, niñas y jóvenes de la comuna 6 de Neiva,  
que con su aporte, tiempo y participación hicieron posible la realización de este  
proyecto.

y a toda la comunidad académica de la Maestría en Educación Física  
que con cada clase aportó significativamente a la cualificación de este proyecto.

## Contenido

Resumen .....	1
Capítulo I.....	4
El Problema.....	4
1.1 Planteamiento del problema.....	4
1.2 Objetivos .....	14
1.2.1 Objetivo general .....	14
1.2.2 Específicos .....	14
1.3 Justificación.....	15
Capítulo II .....	19
Marcos de Referencias .....	19
2.1 Estado del arte .....	19
2.2 Marco conceptual .....	26
2.2.1 Construyendo la escuela desde la práctica social.....	27
2.2.2 La práctica social.....	27
2.2.3 La tenuidad de los acuerdos .....	29
2.2.4 Transitando por la práctica social como expresión de humanidad .....	33
2.2.5 Algunas proximidades teóricas .....	35
2.2.6 La correspondencia con la teoría de los imaginarios sociales.....	42
2.2.7 Expresiones motrices. ....	60
2.2.8 La escuela dinámica. ....	63
Capítulo III .....	74
Metodología .....	74

3.1 Enfoque .....	74
3.2 Diseño de investigación. ....	76
3.2.3 Tercer momento: las expresiones motrices como practica social en la construcción de una Escuela Alternativa para la paz. ....	79
3.3.1 Actores académicos.....	80
3.3.2 Actores sociales/comunitarios.....	80
3.3.3 Unidad de Trabajo.....	81
3.4 Técnicas e instrumentos .....	81
3.4.1 Revisión documental.....	81
3.4.2 Entrevistas .....	82
3.4.3 Plan de acción .....	83
Capítulo IV .....	85
Resultados .....	85
4.1 Un recorrido histórico por los senderos del conflicto en Colombia .....	85
4.2 El conflicto a nivel local .....	88
4.2.1 Comuna 6 de Neiva: Experiencias de Paz y Convivencia .....	90
4.3 Expresiones Motrices .....	95
4.3.1 Las Expresiones Motrices Como Escenario de Paz. ....	95
4.3.2 Un recorrido por las expresiones motrices vivenciadas en la comuna 6.....	97
4.3.2 Expresiones motrices artísticas .....	111
4.3.3 Expresiones Motrices Académicas como Eje Fundamental en la Construcción De Escenarios De Paz .....	114
4.3.4 Expresiones Motrices Académicas y Bienestar Social .....	116

4.3.5 Festivales de Expresiones Motrices .....	117
4.3.6 Expresiones Motrices Ancladas en la Comunidad.....	119
4.4 Paz y Convivencia.....	121
4.4.1 La Paz un Sentir de Esperanza .....	121
4.4.2 Acciones de Paz .....	125
4.4.3 La paz en el juego: un juego que se toma muy en serio.....	128
4.5 Expresiones Motrices Un Aporte A La Escuela Alternativa Para La Paz .....	141
Capítulo V .....	146
Discusión.....	146
5.1 Reflexiones Para La Discusión .....	146
6. Conclusiones .....	149
7. Bibliografía básica .....	152
8. Anexos .....	163

Lista de Tablas

Ficha de Registro de antecedentes.....19

## Resumen

La presente investigación hace parte de un macroproyecto denominado escuela dinámica para la paz, en donde a partir de diferentes manifestaciones de paz, convivencia y tejido social, se pretende construir una escuela alternativa desde la complejidad del ser humano como sujeto divergente. En este caso, se retoma la Experiencia del Grupo de investigación Molúfode desarrollada durante los años 2014 a 2016 en la comuna 6 de Neiva, dinamizada desde las expresiones motrices como metodología para construir espacios de sana convivencia.

El objetivo principal de este estudio fue comprender las expresiones motrices como prácticas sociales de paz en la experiencia de reconstrucción de tejido social en la comuna 6 de Neiva, promovida por el grupo de investigación Molúfode para una escuela alternativa, partiendo del reconocimiento de las expresiones motrices como pilar fundamental en la reconstrucción de tejido social, paz y convivencia en sectores vulnerables, en este caso, la comuna 6 del Municipio de Neiva.

La metodología del presente estudio es asumida desde el enfoque de la complementariedad, el cual lleva consigo tres momentos: el primero, se denomina Expresiones motrices que configuran la paz (pre-configuración de la realidad) en el cual se indagó acerca de la experiencia, revisando las diferentes fuentes de información tales como informes de investigación, publicaciones, videos, entrevistas, entre otros. Al igual que buscando y caracterizando las expresiones motrices de mayor representatividad en la comunidad.

El segundo momento, denominado Profundizar la experiencia significativa (Configuración de la Realidad), en este se profundizó en aquellas expresiones de mayor

relevancia según los informes de investigación y los actores sociales, indagando acerca de los niveles de objetivación, significación y anclaje social, y así, poder definir si cumplían con los requisitos para ser consideradas como prácticas sociales de paz. Por último, el tercer momento, denominado las Expresiones Motrices como práctica social de paz en la construcción de una Escuela Alternativa (re-configuración de la realidad) precisa los aportes de las expresiones motrices como prácticas sociales de paz hacia la consolidación de una Escuela pensada desde la pluralidad de ser humano y sus diferentes manifestaciones.

La unidad de trabajo estuvo conformada por niños (as), jóvenes, adultos, adultos mayores de la comuna 6 de Neiva e integrantes del grupo de investigación Molúfode y la unidad de análisis estuvo representada por líderes, actores sociales participantes con gran relevancia en la experiencia e integrantes coordinadores del grupo de investigación. El procedimiento de muestreo fue no probabilístico y de tipo intencional, definido por criterios y juicios de valor con lo cual se rescató voces y experiencias significativas generadas en las personas que se vieron involucradas en la experiencia.

Las técnicas e instrumentos implementados en el presente estudio fueron la ficha de registro documental, la cual permitió recuperar la información más valiosa arrojada desde las diferentes fuentes documentales y las entrevistas a profundidad y semiestructurada que permitieron contrastar la información documental con las voces de los actores sociales. El procesamiento y análisis de la información se realizó a través del microanálisis, utilizando el análisis de discurso como método de interpretación, y la teoría fundamentada como método de procesamiento.

Dentro de los resultados se encuentra que las expresiones motrices vivenciadas en la experiencia de reconstrucción de Tejido social en la comuna 6 de Neiva fueron las expresiones motrices deportivas manifestadas en encuentros de microfútbol, baloncesto, voleibol y atletismo, las expresiones lúdicas visibles por medio de festivales recreativos, las expresiones artísticas manifestadas a través de la pintura, la danza y las manifestaciones circenses y las expresiones académicas evidentes a través de talleres, capacitaciones y la creación del comité de Derechos Humanos paz y Reconciliación.

Se destaca que de las expresiones motrices desarrolladas en la comuna 6 se configuraron como prácticas sociales de paz, las siguientes: El microfútbol por ser de gran representatividad en la comunidad, despertando pasiones, contribuyendo a la consolidación de escenarios de paz y estando anclada en el imaginario de la comunidad, la danza a través de la organización y realización del festival de san pedrito en el barrio la Esperanza como escenario de encuentro cultural, y el comité de Derechos Humanos paz y reconciliación producto de las capacitaciones y talleres entorno a la paz el cual se encuentra dinamizando procesos sociales desde el empoderamiento producto de la intervención del grupo de investigación.

Por último, se encuentran las expresiones motrices configuradas como prácticas sociales de paz como aporte a la Escuela alternativa, presentándose como posibilidad de enseñanza aprendizaje desde el juego y sus formas de realización, permitiendo el reconocimiento, el encuentro, desencuentro y las formas de resolver problemas de manera concertada.

## Capítulo I

### El Problema

#### 1.1 Planteamiento del problema

Construir una sociedad para la paz, el perdón y la reconciliación es un compromiso de todos, en donde la escuela juega un papel de alta importancia. Pues si bien se asume que los procesos de socialización no se dan únicamente en la escuela, ella si se proyecta como un escenario de enorme valía en la configuración de imaginarios, desde los cuales se definen las formas de actuar y ser en sociedad: las formas de ser/hacer, decir/representar la vida del ser humano (Berger y Lukman 2001; Castoriadis 1983, Murcia 2006, 2011).

Sin embargo, la forma como se ha organizado la Escuela en Colombia deja muchas dudas respecto del papel que debe cumplir en este proceso de construcción de sociedad para la paz; pues, en primer lugar, los procesos que se viven en ella están centrados fundamentalmente en el logro de resultados cognitivos que se valoran desde las pruebas de estado en las cuales se desconoce de plano aquellos aspectos referidos a la construcción de escenarios de paz. En segundo lugar, y devenido de lo anterior, los procesos que en el interior de la escuela se desarrollan no toman en consideración las prácticas que se han dado, o se vienen dando en los diferentes grupos sociales orientados a la paz y que se han convertido en procesos significativos para la solución de problemas en estos grupos sociales.

Varios estudios que se han desarrollado por parte de los grupos que constituyen la red, dejan entrever cómo los procesos de práctica pedagógica desarrollados en la escuela, se preocupan fundamentalmente por la implementación de herramientas didácticas que permitan el control, bajo la preocupación del aprendizaje de competencias cerradas (Savater, 1995) y que llevan al estudiante a mecanizar unas teorías, fórmulas y procedimientos. Muestran además que, en muchos casos tal propósito no se cumple y que, por el contrario, las dinámicas propuestas funcionan como inhibidores para el desarrollo de valores sociales como la solidaridad, el reconocimiento, la reconciliación, la equidad, la tolerancia o la solución negociada de conflictos, siendo el reconocimiento de las dinámicas sociales lo más olvidado en la organización curricular. (Jaramillo y Murcia, 2013, Murcia y Jaramillo, 2013; Betancur y Murcia, 2012; Arcila, Guacaneme y Barboza, 2013).

En este marco, se han desarrollado varias críticas a la educación colombiana, en la mayoría de las cuales se hace énfasis en el fracaso del modelo no sólo porque no desarrolla las competencias definidas, sino por el excesivo interés en el desarrollo de competencias centradas en las dinámicas del mercado, privilegiando áreas como el español y las matemáticas, en lo que Pennac (2008), ha denominado “el mal de la escuela”. En esta lógica, se han descuidado dimensiones de gran valía en el desarrollo de la humanidad del educando y que tienen relación con la formación propia de ciudadanía, en las que se deben potenciar valores como la alteridad, la convivencia social, la reconciliación y la equidad; valores centrales en los procesos de construcción de paz que serán fundamentales en una propuesta de escuela para la paz.

En esta dirección, Vasco C. E. y otros (2003) reflexionan el contexto de la escuela y plantean, que ésta viene pasando por un momento en el que su papel protagónico en las sociedades se ha venido perdiendo y que el panorama se dificulta ante la emergencia de otros espacios y otras realidades que entran en juego dentro de los escenarios de formación.

Esta situación es también vista por autores como Zubiría, quien al analizar el comportamiento que presentó Colombia recientemente en las pruebas PISA (2012) ubicándose en los últimos lugares, reflexiona sobre el papel de la Escuela en Colombia. En sus palabras, esto refleja el enfoque que está tomando la escuela actual; una escuela centrada en contenidos, en la transmisión de múltiples informaciones desarticuladas, dejando de lado el desarrollo de competencias transversales para pensar, interpretar, comunicarse, resolver problemas y convivir. (Zubiría, 2014)

El comportamiento anterior, sólo muestra la poca efectividad que tiene el modelo de escuela colombiana, incluso para atender aquellas exigencias del mercado y consumo, denunciado además en el Espectador del 13 de mayo de 2014, bajo el título “MAESTROS DEL MUNDO CRITICAN PRUEBAS PISA”, quienes consideran el sesgo dado por la ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO (OCDE). Los maestros critican el hecho de que las pruebas ponen a los colegios a enfatizar en lenguaje, matemáticas y ciencias, “lo cual podría llevar a que se descuiden propósitos educativos menos medibles, como el desarrollo físico, moral o artístico” (p.7).

Justamente, el no tomar en consideración las realidades cercanas de lo social, ha generado un imaginario de escuela asistencialista que se reduce a suplir la necesidad de

guardería. Este fenómeno quedó en evidencia en el reciente movimiento de maestros (comienzos de 2016), en el cual se puso de manifiesto la brecha que cada vez se hace más amplia entre la familia y las instituciones educativas. Padres y madres manifiestan abiertamente por los medios, su preocupación por que no tienen con quien dejar a sus hijos para que sean cuidados; en ninguna de las declaraciones de prensa, los padres o madres hacen alusión a la necesidad de las clases para que sus hijos se eduquen. Lo cual muestra, una vez más, el excesivo alejamiento que existe entre las expectativas de lo social y la dinámica escolar.

El problema es que cuando se buscan antecedentes respecto de esta problemática, las situaciones planteadas persisten, pues los estudios que en Colombia se realizan están centrados fundamentalmente al análisis de procesos de pensamiento crítico-cognitivo, además del reconocimiento de herramientas didácticas que fungen como mecanismos de control y expresión de poder y represión. (Ospina y Murcia 2012; Murcia, Jaramillo y Mazonett 2014). No se evidencian estudios que propongan una escuela desde el reconocimiento de prácticas sociales relevantes orientadas a la paz, tampoco estudios que tomen como eje de análisis las significaciones imaginarias sociales.

De hecho, en el análisis de antecedentes sobre la Escuela en Colombia, la mayoría de los estudios se centran en propósitos comprensivos de las realidades de la escuela y muy pocos estudios en el país, buscan las transformaciones de las realidades sociales de esta, tal y como se ve en el trabajo realizado por varios de los integrantes de esta red. (Ospina y Murcia, 2012).

Posiblemente, la respuesta a esta crisis que vive la Escuela en Colombia esté en las experiencias que las diversas comunidades han tenido con relación a procesos

educativos que como prácticas sociales han generado verdaderas transformaciones en ellas. En estas prácticas sociales, además de las transformaciones reales de largo aliento, se han generado procesos de aprendizaje situados, que podrían dar pistas importantes para la transformación de la escuela.

En este sentido, se presenta la práctica social como expresión de humanidad y no como mera actividad mecánica. Esto es, que considera la compleja articularidad y multiformidad que implica el realizar una práctica social, en tanto ella es expresión de los imaginarios sociales de los actores que la realizan. Por eso, la forma de acceder a estas prácticas no es solamente describiendo la actividad realizada, sino accediendo a sus ethos simbólicos.

Así las cosas, es importante comprender que las prácticas sociales se caracterizan por tres elementos que determinan su identificación en cualquier contexto. El primero de ellos se denomina la objetivación, y se define como un proceso mediante el cual se concreta y materializa el conocimiento Moscovici (1986), de aquí la importancia de comprender los imaginarios sociales de los sujetos para el reconocimiento de las interpretaciones simbólicas de la realidad desde su subjetividad.

El segundo elemento, denominado anclaje social, es entendido como un proceso de inserción de las representaciones en las relaciones inter grupo o en las representaciones pre existente Jodelet (1986), lo cual permite descubrir el peso de las prácticas sociales y cómo éstas se representan desde la participación autónoma del sujeto en la sociedad. Finalmente, el tercer elemento, denominado significación, es entendido como una actividad humana que parte de la vivencia con una operación de intencionalidad que se vuelve visible a la mirada reflexiva (Schultz), es el resultado de la objetivación y el

anclaje que logran evidenciar una actividad humana consciente, autónoma y constante dentro de sus sector y comunidad.

En las prácticas sociales se solucionan problemas de la vida cotidiana y, por tanto, en sí mismos imprimen verdaderos aprendizajes significativos y socialmente relevantes, lo cual se afianzaría con la participación activa de los líderes de las experiencias en la definición de la nueva escuela. Al ser aprendizajes significativos podrían arrojar pistas sobre las mejores formas de aprender y sostener aplicativamente dicho aprendizaje; al ser socialmente relevante, generaría una especie de empoderamiento social de la Escuela capaz de transformar esas lejanas relaciones con las comunidades. (Macroproyecto escuela dinámica para la paz, 2018).

En una práctica social se conjuga a manera de magma todo lo que somos en términos de la experiencia socio-histórica como movimiento constante de acuerdo/transformación. (Murcia, Jaimes y Gómez, 2016). Representan la dinámica de los actores dentro de su contexto en la consecución de logros y desarrollo para su comunidad, a partir de sus diferentes manifestaciones de tipo deportiva, artística, ambiental, cultural, académica, política, económica y social.

Es así, cómo las prácticas sociales son el punto de partida para efectuar este proyecto, que se plantea desde la experiencia que el grupo de investigación Molúfode ha realizado en la comuna seis de la ciudad de Neiva, y que ha permitido develar una realidad que se representa en dificultades de las cuales emergen problemas sociales, económicos, políticos, educativos y culturales, que generan una ruptura del tejido social; la experiencia ha permitido aportar, desde las expresiones motrices, como medio de

participación e interacción a través del cual se reconfigura el sentido de los valores, la paz y la convivencia.

La comuna seis de Neiva cuenta con sectores y comunidades que han sido olvidados por el gobierno departamental y municipal, ocasionando situaciones de vulnerabilidad en las personas, a tal punto que es común encontrar condiciones de pobreza, delincuencia y desidia, razón por la cual en la última década se han incrementado las brechas de desigualdad y exclusión en estas poblaciones. (informe molúfode 2014-2016)

La delincuencia es algo que se ha convertido en un acontecimiento de la cotidianidad dentro de los sectores vulnerables, en donde hace eco el sonido de la violencia dentro de sus diferentes manifestaciones. Es bastante común, por ejemplo, ver que dos personas se estén agrediendo en medio de la calle, en ocasiones por hechos de intolerancia e indiferencia con el otro, expresada con comportamientos de violencia física y verbal que genera rupturas en el tejido social.

En consecuencia, el ausentismo de la orientación del núcleo familiar en la dinámica de formación del niño hacia los valores genera comportamientos agresivos que incitan al uso de la violencia para resolver las diferencias. Nada ajeno a esta realidad es ver a los niños desde temprana edad anhelando ser grandes para poder poseer armas y adolescentes que empiezan su vida delictiva, sin antes haber disfrutado un proceso de crecimiento armónico en su intencionalidad de ser social. Estos comportamientos definen la identidad y los imaginarios sociales de los actores comunitarios develando las fallas que existen en los determinantes estructurales del sistema.

De igual manera, se presentan las situaciones relacionadas con el uso y tráfico de estupefacientes. Estas, son de fácil acceso en los sectores vulnerables de la comuna en

donde se evidencia un elevado consumo de sustancias alucinógenas como la marihuana, el bazuco, los derivados de la cocaína y las actualmente denominadas drogas sintéticas; incrementando la problemática hasta el punto de generar un ambiente de tensión y de violencia que conlleva a la estigmatización de los habitantes del sector y a la territorialización de zonas específicas dentro de la comunidad (informe molúfode 2014-2016).

Estas prácticas humanas afectan la construcción social, la cual se ve deteriorada con cada una de las acciones e interacciones de sus individuos puesto que, son ellos quienes sustentan, sostienen y destruyen los paradigmas (Molúfode, 2009). La confrontación violenta que se genera en las relaciones cotidianas donde existen comportamientos negativos, conflictos por el territorio, violencia intrafamiliar y demás brechas socio culturales afectan a las comunidades y sectores vulnerables en los sistemas de participación y construcción de acuerdos sociales.

Ante esta situación el grupo de investigación MOLUFODE ha venido dinamizando diferentes procesos a través del deporte, la lúdica, y la recreación dando origen a la categoría de expresiones motrices asumidas como todas “aquellas manifestaciones de la motricidad que se realizan con distintos fines: lúdico, comunicativo, estético, político, preventivo, afectivo, de mantenimiento, de rehabilitación, de rendimiento, de salud (Arboleda, 2013, p. 93,).

Esto lleva a percibir la necesidad de comprender las experiencias del grupo de investigación Molúfode, entorno a las expresiones motrices desde las dinámicas de los actores sociales y la comunidad, promoviendo acciones encaminadas hacia la paz en la comuna seis de Neiva. En este sentido, se pretende asumir las expresiones motrices

como una herramienta pedagógica que aporta a la construcción de una escuela dinámica para la paz en donde se promueva la formación integral de las personas como ciudadanos del mundo y seres sensibles del planeta.

Las expresiones motrices permiten descubrir las formas de ser, estar y habitar los sectores y comunidades vulnerables como potenciadoras de desarrollo que le dan sentido al movimiento y abren espacio para comprender e interpretar la convivencia ciudadana aportando elementos de desarrollo personal al sujeto activo y una proyección a la representación de los imaginarios de mundo armónico y en comunidad (Molúfode, 2009, p.16).

A partir de las experiencias comunitarias llevadas a cabo por el grupo de investigación MOLÚFODE en la comuna seis de Neiva, se realizó un acercamiento con los residentes del sector sur de la ciudad de Neiva con el proyecto Vivencias de las expresiones deportivas y lúdicas en los polideportivos, cuya intervención permitió configurar estrategias para la construcción de paz y convivencia en la ciudad, pasando por diferentes contextos y escenarios que consolidan el estatus comunitario.

Con base en la intervención del grupo Molúfode, el presente estudio busca documentar las experiencias de reconstrucción de tejido social, paz y convivencia en la comuna seis de Neiva entorno a las expresiones motrices. Estas experiencias localizadas, serán analizadas desde procesos comprensivos que permitirán develar las expresiones motrices que aportan significativamente hacia la construcción de una propuesta para una escuela dinámica para la paz.

Lo anterior, implica que para los propósitos de recolección de la información se deberá acudir a las experiencias sociales que se hayan configurado como una verdadera práctica social en términos de que tengan una objetivación, un anclaje social y una

significación social. Desde estas y las anteriores consideraciones, se formula la siguiente pregunta que ayudará a guiar la investigación:

¿Cuáles son las expresiones motrices que se configuran como prácticas sociales de paz, en la experiencia de reconstrucción de tejido social en la Comuna Seis de Neiva, promovida por el grupo de investigación Molúfode para una escuela alternativa?

## 1.2 Objetivos

### 1.2.1 Objetivo general

Comprender las expresiones motrices que se configuran como prácticas sociales de paz en la experiencia de reconstrucción de tejido social en la Comuna Seis de Neiva, promovida por el grupo de investigación Molúfode para una escuela alternativa.

### 1.2.2 Específicos

- Categorizar las expresiones motrices que se presentan en la experiencia de reconstrucción de tejido social en la Comuna Seis de Neiva, promovida por el grupo de investigación Molúfode.
- Determinar el anclaje social que tienen las expresiones motrices definidas en la experiencia de reconstrucción de tejido en la Comuna Seis de Neiva, promovida por el grupo de investigación Molúfode.
- Comprender las significaciones que le otorgan los actores sociales a las expresiones motrices que configuran la experiencia de reconstrucción de tejido social en la Comuna Seis de Neiva de Neiva, promovida por el grupo de investigación Molúfode, como prácticas sociales de paz.
- Definir los aportes de las prácticas sociales a la construcción de una escuela dinámica para la paz.

### 1.3 Justificación

El ser humano es un actor social con vida comunitaria, su aprendizaje se desprende de varios contextos organizacionales, en donde interactúa asumiendo su identidad y valores necesarios en las vivencias dentro de los diferentes grupos académicos, artísticos, políticos, sociales, deportivos y ecológicos. Desde la mirada de Maturana (1991), el ser humano es concebido como “la esencia trascendencia evolución del ser como humano, solo ha sido y es posible a través de la colaboración; de esta manera, el vivir humano se da como una red de conversaciones y surge constituyendo lo cultural”.

El ser humano siente la necesidad de reconocerse en su interacción con los demás, de recrearse, de utilizar su tiempo libre y de ocio en actividades que de una u otra manera le llenen de satisfacción y alegría dentro de la colectividad. En este sentido las expresiones motrices juegan un papel fundamental, debido a que enaltecen el sentido de vida desde las experiencias sociales permitiendo develar su forma de ser y habitar el mundo, utilizando su destreza, creatividad e imaginación para crear mundos simbólicos desde las vivencias encarnadas y sus imaginarios sociales.

En esta medida, se pretende comprender las expresiones motrices que aportan a las prácticas sociales de paz generando significación que permiten contribuir al desarrollo organizacional de las comunidades y sectores. Reconociendo la importancia de las vivencias de los actores sociales y dando un valor agregado a la intencionalidad de las colectividades, contribuyendo a la armonización del comportamiento para su relación con los demás seres y con el ambiente natural que lo rodea.

En tal sentido, las expresiones motrices, aportan al mejoramiento de las relaciones interpersonales, encarnadas en la comprensión, en el sentir y en el respeto por la diversidad y la diferencia en las formas de ser, estar, sentir, vivir, pensar, soñar y anhelar la realidad. Actúan como hilo para re construir las dinámicas sociales que han sido quebrantadas por las tensiones entre igualdad/desigualdad e inclusión/exclusión, brindando una luz de esperanza hacia la construcción de una sociedad con paz, equidad y justicia social.

Mirar las expresiones motrices desde las prácticas sociales significativas de paz es una propuesta alternativa encaminada a fortalecer la construcción de una escuela dinámica para la paz; partiendo desde el reconocimiento de la experiencia del grupo de investigación Molúfode que han dinamizado los procesos de convivencia social, participación, democracia, identidad y ciudadanía en la comuna seis de Neiva

La propuesta es pertinente, dada entre otras cuestiones, su novedad, puesto que, no se han abordado en Colombia investigaciones que permitan configurar una propuesta de escuela dinámica desde las expresiones motrices, el proyecto se ampara en pedagogías críticas y cooperativas que vinculan al sujeto con la realidad social para generar una transformación desde sus imaginarios y representaciones sociales.

En tal sentido, este proyecto busca comprender las expresiones motrices desde las significaciones e imaginarios manifestados por los actores sociales para configurar categorías de paz reconociéndola desde los elementos que caracterizan las prácticas sociales. La objetivación que representa la materialización y concreción de los conocimientos, el anclaje nos permitirá develar los imaginarios y representaciones sociales, y de qué manera se insertan estos en la construcción de comunidad desde la

subjetividad de cada ser. Finalmente, la significación de dichas actividades permitirá generar espacios desde la reflexión y toma de conciencia que contribuyan a la transformación del comportamiento humano.

Es importante lograr el reconocimiento de las prácticas sociales de paz para la formación ciudadana a partir de las expresiones motrices, realizando una descripción de estas experiencias desde los actores y su percepción de los hechos en su ambiente temporo-espacial de la cotidianidad, siendo la voz de estos el punto de partida hacia la comprensión de los imaginarios sociales que develarán el sendero en la construcción de una escuela dinámica para la paz.

La pertinencia apunta también a los llamados del MEN (Ministerio de Educación Nacional) hacia la renovación de la Escuela Colombiana, lo cual se plantea en el plan decenal de Educación 2006-2015 (MEN, 2007), en términos de sus diferentes ejes, objetivos y metas: 1. Inclusión, diversidad, diferencia, identidad y equidad 2. Otros agentes educativos y relaciones con el entorno, 3. Educación en valores, participación y convivencia democrática, 4. Estructura y organización escolar, 5. Derechos, protección, promoción y población vulnerable y con necesidades especiales, y 6. Políticas públicas. Entendiendo que:

La calidad de la educación es un concepto relativo a las dinámicas sociales, y por tanto, es desde su reconocimiento que se puede generar una propuesta que garantice a los sujetos las relaciones de proximidad con las necesidades, intereses y expectativas de lo social, además que con base en Murcia et. Al. (2013) lleve a la configuración de comunidades capaces de empoderarse de estos procesos.

En consideración a ello, la finalidad de configurar una escuela dinámica como teleología del programa de investigación que motiva el presente estudio requiere del reconocimiento de las coordenadas sociales más significativas en la lógica de los aportes para la construcción de paz, convivencia social, reconciliación, equidad o cualquiera de las formas sociales como la paz sea manifestada; para configurar estrategias desde los diferentes campos donde se ven inmersos los actores sociales.

Se pretende aportar a la humanización de la educación, buscando un balance entre lo científico – práctico y lo social. Lo que ha sido valorado positivamente desde propuestas claves como la presente, puesto que al proponer proyectos artístico-culturales como espacios de integración se generan aportes significativos a la participación social; puesto que según la Unicef (2008) “Al tiempo que se desarrollan las instancias de enseñanza y aprendizaje, los actores se involucran en procesos participativos y de toma de decisiones dentro de los proyectos, en su vida personal y también en el nivel comunitario” (p .97).

Es necesario que desde la academia se realice una profunda reflexión sobre las prácticas sociales de paz en sectores y comunidades vulnerables, que permita comprender las problemáticas sociales, económicas, políticas y culturales que vivencian para poder transformar esta realidad y romper este círculo de pasividad e indiferencia que se ha generado a partir de la ausencia del sentido de la responsabilidad en las acciones sociales.

## Capítulo II

### Marcos de Referencias

#### 2.1 Estado del arte

Para comprender los orígenes de nuestra investigación, es necesario profundizar y realizar una aproximación a las experiencias desde los diferentes ámbitos con respecto a las expresiones motrices y las prácticas sociales que contribuyen a la paz. Este acercamiento permite una consolidación teórico-investigativa que permite solidificar la tendencia emancipadora de las expresiones motrices y las prácticas sociales en beneficio de la construcción de una escuela dinámica para la paz.

De esta manera, para la cimentación del estado del arte de esta investigación se procedió a hacer una exploración documental por diferentes bases de datos electrónicas tales como son: jstor, scopus, SCielo, Dialnet, en las cuales se localizaron (20) investigaciones compuestas por artículos, libros y proyectos de grado de maestrías y doctorados, dentro de las cuales se identificó en cada una de ellas los objetivos, la problemática abordada, la metodología y los resultados que emergieron de cada investigación.

El proceso estuvo enmarcado en tres momentos: el primero, corresponde a la identificación documental; el segundo, de procesamiento de la información; y el tercero, de análisis.

En el primer momento se realizó la búsqueda de los diferentes documentos en las bases de datos electrónicas dándole prioridad a los estudios de los últimos 10 años, en

donde se introdujo códigos de búsqueda específicos como son: prácticas sociales, expresiones motrices y paz y sus combinaciones prácticas sociales y paz, expresiones motrices y paz, expresiones motrices y prácticas sociales. Como resultado de la búsqueda se identificaron (20) estudios que contenían cualquiera de estas categorías en sus títulos.

El segundo momento fue de procesamiento de la información, en donde se ubicaron todos los datos en una ficha doxográfica construida por el grupo la cual contenía información acerca del título, los objetivos, la problemática abordada, la metodología y los resultados de cada investigación, a continuación, se presenta la ficha mencionada:

Tabla 1. Ficha de registro de antecedentes

TEMA
TITULO
AUTOR
AÑO
OBJETIVO
REFERENTE TEÓRICO (línea de investigación que sigue el autor)
METODOLOGÍA
HALLAZGOS
APORTE A LA INVESTIGACIÓN (anclaje)
BIBLIOGRAFÍA

Fuente: Autores del proyecto (2019)

En el tercer momento se analizó detalladamente cada una de las investigaciones seleccionadas, de tal manera, que se logrará apreciar la pertinencia para la investigación, identificando los alcances y los vacíos presentados en cada una, a continuación, se presentan algunos hallazgos de gran relevancia para nuestro estudio:

Se encontraron ocho investigaciones en la categoría de expresiones motrices, realizadas entre los años 1995 y 2014, dentro de ellas dos abordan las expresiones motrices desde el ámbito axiológico como es el caso de “Valores sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales” elaborado en Madrid en 1995; en donde se realiza un acercamiento al deporte como herramienta fundamental en la construcción de valores sociales, por otra parte, está el aporte de Durán (2006). En la investigación “La actividad física y el deporte: una oportunidad para transmitir valores”. Universidad Politécnica de Madrid, facultad de ciencias de la actividad física y el deporte –INEF-. Esta investigación es de gran relevancia teniendo en cuenta que nos presenta modelos de intervención para prevenir la violencia a través de la actividad física y el deporte una oportunidad para educar en valores.

Continuando con la búsqueda de antecedentes a nivel nacional, se encuentra Arboleda (2008), quien es la autora con más investigaciones en el tema, y quien ha desarrollado trabajos como “Las expresiones motrices, una representación: Hacia la configuración del campo académico”. Investigación que ofrece una mirada alternativa acerca de la concepción de escuela que tenemos y la forma en que las expresiones motrices trascienden hasta el campo académico.

Otra de las investigaciones de Arboleda (2010) se denomina “Las expresiones motrices y la construcción de ciudadanía: Una reflexión desde las experiencias significativas”. Este trabajo pretende sustentar la función significativa que cumplen las Expresiones Motrices en la configuración de derechos ciudadanos que se manifiestan en identidad, interacción, inclusión, interculturalidad, visibilización, vinculación, democracia, respeto, resistencia, arraigo, diferencia, autonomía, transformación.

Por otra parte, encontramos dos investigaciones encaminadas a la construcción de tejido social, teniendo como elemento dinamizador a las expresiones motrices, la investigación desarrollada por Correa, Montoya, Vargas, Galindo, Urrego Tobón y González del Grupo de investigación Cultura Somática trabajo denominado “Las expresiones motrices como alternativa para la reconstrucción del tejido social Experiencia evaluativa de la intervención social en la Escuela de Iniciación y Formación Deportiva Santo Domingo Savio”, cuyo trabajo estuvo enfocado en comprender la filosofía de educar en valores mediante desde las representaciones de las expresiones motrices.

A nivel local, se encuentra a Bahamón (2009), con el libro “Las expresiones motrices como sentido pedagógico alternativo para construir tejido social en sectores vulnerables”, producto de investigación, en donde se determinó el alto nivel de aceptación y de efectividad que tiene la aplicación pedagógica de las expresiones motrices deportivas, artísticas, lúdicas y ecológicas, como estrategias para construir tejido social, de tal manera que favorezcan la integridad de la persona a partir de su relación con el otro y con el cosmos.

Es de notar, que el término expresiones motrices se ha venido fortaleciendo en el país de la mano de autores como Arboleda, Berjumea, y Bahamón, entre otros, quienes han venido haciendo visible su trabajo haciendo que se rompan algunos paradigmas tradicionales que mantenían oculta la expresión motriz.

Siguiendo con el proceso de rastreo se encuentran las prácticas sociales las cuales van ligadas a la construcción de una escuela dinámica para la paz, ya que representan uno de los elementos más importantes pues permite descubrir los espacios, acuerdos e imaginarios sociales que develan el actuar comunitario en la búsqueda de la consolidación de escenarios para la formación continua de las personas. Para ello, es preciso ahondar en la concepción y desarrollo de este término dentro de las diferentes instancias.

En esta categoría se hallaron 12 investigaciones realizadas entre los años 1996 y 2017 las cuales poseen gran relevancia en tanto que abordan las representaciones sociales, los imaginarios sociales y las significaciones imaginarias de la sociedad.

En el ámbito Internacional, Abric (2001) a través del texto “Prácticas sociales y representaciones”, plantea una postura que establece la comprensión de los mecanismos de intervención de las representaciones en las prácticas sociales; palabras textuales “el objetivo de esta obra es mostrar cómo los análisis teóricos que proponemos pueden aportar a la vez algunos elementos para el conocimiento de las representaciones y para entender la forma en que pueden intervenir en las prácticas sociales” (p.8).

El texto evidencia la caracterización de las mismas en dos factores esenciales: el primero son las condiciones socio históricas y materiales y, el segundo, las formas en

que los sujetos las apropian generando transformaciones en alguno de esos factores. De esta la manera, la relevancia de este texto para el presente estudio,

En ese sentido, se encuentra el artículo escrito por de Castro, Chapman, Gili, Lull, Micó, Rihuete, Risch y Sanahuja (1996) denominado “Teoría de las prácticas sociales”. Allí presentan una descripción sobre el estudio de las sociedades humanas a partir de la teoría de las prácticas sociales, entendiéndolas como acontecimientos que relacionan la acción de hombres y mujeres con aspectos de orden material y contextual, para acceder a una definición clara y objetiva sobre las formas históricas en lo colectivo, establecidas en el ámbito económico, político y social. Metodológicamente el artículo se trabaja desde la arqueología para apreciar una forma de la estructura social determinada por los objetos y la acción de sus ocupantes, tal como lo son la diferencia sexual, artefactos, circundatos, áreas de actividad, lugares y espacios sociales, lo que permite discernir sobre lo que fue, es y puede ser la vida social; por ello que también sea pertinente e indispensable para el desarrollo del presente proyecto.

Finalmente, en el ámbito internacional se destaca el trabajo realizado por Ariztía (2017) plasmado en el artículo “La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites”. Allí el autor plantea una visión crítica sobre la teoría de las prácticas sociales, articulando las practicas fundamentales del mundo social, con el objetivo de “ilustrar las posibilidades y limitaciones de la Teoría de las Prácticas Sociales, presentando las aplicaciones de esta teoría en el ámbito de la sociología del medioambiente y el consumo sustentable” (p.59), se entiende que metodológicamente se trabajó desde la explicación y comprensión, relacionándose al interés que nuestro equipo de trabajo tiene en sus formas de materialidad de las prácticas sociales.

Por otra parte, a pesar de no ser muchas las investigaciones desarrolladas a nivel nacional se destacaron las que al juicio del grupo representan mayor relevancia para la comprensión y consecución de los objetivos de la presente investigación. Así pues, a nuestro juicio uno de los autores más importantes a nivel nacional es Murcia (2015) quien desde el proyecto “Habitar la ciudad desde prácticas sociales de paz en la motricidad/corporeidad”, reconoce la necesidad de recuperar las prácticas sociales significativas en el campo de la motricidad como aporte a la paz. De esta manera, expresa el propósito trazado es conformar una propuesta enmarcada en los principios de la escuela dinámica, en procura de la paz, la reconciliación y la equidad dentro del posconflicto. Todo obedece al interés y necesidad de crear un programa de investigación que desde la escuela logre una comprensión profunda de las prácticas sociales significativas. En Colombia, se han ido sumando proyectos a esta iniciativa, por ello, es un referente importante.

De la misma manera, Murcia, Jaimes y Gómez (2016) publicaron un artículo de investigación denominado “La práctica social como expresión de humanidad”, en el que establecen un análisis y discusión en relación a su recorrido académico y producto con el objetivo de definir la práctica social como:

Expresión de toda la humanidad del ser humano representada en sus imaginarios sociales; esto es, que debe reconocer, en primer lugar, que el ser humano quien realiza la práctica social es un ser socializado, o sea que cuando interactuamos con alguien, ese alguien es de por sí y por herencia social, un sujeto con un complejo entramado socio/histórico el cual influye en una práctica social (Murcia, Jaimes y Gómez, 2016, p. 18).

Lo que permite develar el horizonte de comprensión de los actores sociales y sus diferentes prácticas, lo cual ayuda a dar sentido a las expresiones motrices para la

reconstrucción de tejido social, desde su práctica y su acción. El trabajo estuvo soportado por el enfoque cualitativo y metodológicamente desde la complementariedad, permitiendo un carácter comprensivo sobre la realidad circundante y permite construir propuestas hacia una escuela dinámica enfocada hacia la construcción que paz, equidad y reconciliación.

Otro de los referentes nacionales es Gutiérrez (2009), quien a partir del texto “el estudio de las prácticas y las representaciones sociales de la lectura: génesis y el estado del arte”, hace un recorrido histórico y descriptivamente pasa por formas de comunicación, hasta llegar a la escritura, la que permite evidenciar hechos. Este artículo tiene como objetivo hacer un recorrido por las prácticas sociales y las representaciones que se han tenido sobre la lectura, concluyendo con la presentación de diferentes enfoques y metodologías trabajadas sobre prácticas y representaciones sociales en la lectura. De ahí la importancia de este tema para reconocer el trabajo del grupo Molúfode como una expresión motriz académica de alta relevancia social para los sectores vulnerables del departamento.

## 2.2 Marco conceptual

Este apartado permite la lectura de los aportes teóricos y disciplinares de utilidad en la ejecución de la presente investigación y se desglosa así:

### 2.2.1 Construyendo la escuela desde la práctica social.

En el programa “Escuela dinámica para la construcción de paz, equidad y convivencia social en el posconflicto” se plantea un núcleo problémico, como núcleo básico para la construcción de la propuesta, el cual busca recuperar las prácticas sociales significativas de paz en Colombia. Este núcleo se funda en tres premisas: la primera, que el ser humano es inacabado y por tanto posibilidad, proyecto; la segunda, que el ser humano es de naturaleza social, en consideración a lo cual no puede ser proyecto individual, sino proyecto social y la tercera que las prácticas sociales proactivas en relación con la paz, pueden ser de gran importancia en la configuración de una escuela dinámica con las características mencionadas.

### 2.2.2 La práctica social.

#### Introducción<sup>1</sup>

Abordar la reflexión acerca de la práctica social y sus posibilidades es adentrarse en la discusión misma de la configuración de los seres humanos, en la definición de sus imaginarios sociales. Las formas en que esta posibilita a las personas y grupos sociales sus identidades, está en directa relación con su tradición y su historia, con los contextos y relaciones de fuerza, pero también con las formas particulares de ser/hacer, decir y

---

<sup>1</sup> El texto sobre práctica social es generado en la red “escuela dinámica por la paz” como el texto que guiará los marcos teóricos del proceso de investigación en la comprensión de las prácticas de paz, en consideración a lo cual es la base de este macro-proyecto en toda su extensión. (Murcia, Jaimes y Gómez, 2016).

sentir en el mundo. Tres tendencias se desarrollan en este análisis; una de ellas, que visualiza las teorías de apoyo de algunos grupos de investigación que estudian esta temática, para quienes es preponderante su consideración como actividad derivada de las fuertes imposiciones sociales.

La segunda tendencia, reflexiona sobre algunas posturas teóricas respecto de la práctica social, para quienes esta es un espacio donde los sujetos se dinamizan, se recrean y construyen acuerdos. Dichos acuerdos se configuran en campos de fuerza y relaciones de poder que atraviesan este escenario en los diferentes contextos en los que acontecen.

Pero, más allá de reconocer que la práctica social está atravesada por los acuerdos, en la tercera tendencia, se genera una reflexión en torno al hecho de que la práctica social es ante todo una expresión de humanidad desde sus imaginarios sociales; lo anterior sustentado en que los acuerdos sociales se configuran desde las significaciones que las comunidades tienen sobre el mundo, el ser humano, la vida y la muerte y que definen las formas de ser/hacer, decir/representar de los actores de un grupo social.

Teniendo como referente a Castoriadis (2007) se ubica la teoría de los imaginarios sociales desde una perspectiva diferente que configura una forma alternativa de ver la práctica social, teoría central desde la cual se asume el presente texto; en primer lugar, porque además de reconocer la práctica social como acuerdo social, la fundamenta como la expresión de todo ese cúmulo de sentimientos, creencias y convicciones que están en la base de la acción realizada y que dinamizan formas particulares de justificarla. Estas convicciones y creencias se condensan en significaciones imaginarias sociales que

finalmente definen las fuerzas que determinan las formas de organización y los dispositivos para que esas formas definidas puedan llevarse a cabo.

### 2.2.3 La tenuidad de los acuerdos

La práctica social es asumida por la mayoría de los investigadores de este campo, como cualquier actividad recurrente que los seres humanos realizan. En esta consideración, ella deviene de los acuerdos sociales previamente establecidos. Algunas perspectivas conceden a la práctica social el poder de generar organizaciones sociales y otras buscan relacionarlas con las representaciones sociales y por tanto dan el poder a los acuerdos sociales fundamentalmente simbólicos. En las perspectivas analizadas, todas ellas correspondientes a posturas de los grupos que la investigan, la práctica social es un saber hacer, bien como condicionante de lo social o bien que condiciona lo social, pero en ninguna de ellas se presenta como esa expresión de toda la humanidad de quien realiza dicha práctica social.

Camacho (2006), por ejemplo, asume que la práctica social “se refiere a la actividad del ser humano, sobre el medio en que se desenvuelve. A través de las prácticas sociales el hombre da sentido a los problemas fundamentales de la ciencia sometándose a complejas relaciones entre ellos y su entorno” (p.133), perspectiva que evidencia un marcado interés técnico en la comprensión de la práctica social, el cual se expresa en el dominio que el ser humano genera sobre un escenario reducido de esta: la ciencia.

Sobre este planteamiento, cabe hacer preguntas como: ¿acaso la ciencia es el único escenario de la práctica social?, ¿acaso la práctica social sólo genera relaciones de sometimiento del mundo?. Es importante considerar sin embargo que esa afectación a

que se refiere es relativa a las matemáticas, campo en el cual desarrolla sus procesos de investigación. Pese a estos posibles cuestionamientos en torno al concepto emitido por el autor, toma como referencia a Abric (2001) quien propone que en el estudio de las prácticas sociales se deben tener en cuenta dos factores: “las condiciones históricas, sociales y materiales en las que ella se inscribe y el modo en que se apropia el individuo o grupo concerniente” (p.238); proceso en el cual los factores cognitivos, simbólicos y representacionales desempeñan un papel determinante.

Es evidente, que la perspectiva de Abric supera profundamente la práctica social como el mero hacer, pues junto a este, está la condición socio-histórica que imprime en el actor social una huella desde la cual realiza dichas prácticas, además éstas se inscriben en unos sistemas simbólicos configurados socialmente desde los cuales se fundamentan, dando también un papel importante a la dimensión particular del ser humano expresada en lo cognitivo.

Un grupo de investigación que coincide con la propuesta esbozada por Camacho es el Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE), que proponen estudios en prácticas de liderazgo directivo y aprendizaje. En un ejercicio esbozado según sus propios términos a guiar la investigación empírica, se muestra una profunda orientación hacia la práctica social como un saber hacer. Como elementos clave para una práctica de liderazgo efectivo, proponen:

1. Establecer direcciones, esto es proporcionar un propósito de carácter moral, que sirva de motivación para el trabajo del staff y los incentive a perseguir sus propias metas.
2. Rediseñar la organización, o sea establecer condiciones de trabajo que le permitan al personal el mayor desarrollo de

sus motivaciones y capacidades y 3. Gestionar la instrucción, dinamizando procesos de enseñanza y aprendizaje en la escuela, lo cual implica la gestión de las prácticas de clase” (CEPPE 2009, p.25).

En un enfoque similar, para el grupo de enfermería de la Universidad Javeriana, la práctica social es asumida como práctica formativa orientada a poner en escena los conocimientos logrados en el proceso de formación en la carrera de odontología. En palabras de Latorre et. Al. (2009) “las prácticas sociales posibilitan la educación por competencias, entendidas no sólo como ‘saber hacer en contexto’, sino como lo que le compete saber y hacer a cada uno en términos de responsabilidad social” (p. 99).

El saber hacer, articulado a la responsabilidad social, imprime a la propuesta de este grupo una dinámica política de gran importancia, pese a lo cual no se articula la relación socio/histórica y particular (psicosomática) que está implícita en una práctica social.

La fuerza de lo social en la definición de las prácticas es también resaltada por el grupo que dirige el Aula de Sistematización de la práctica social de la Universidad de Granada, aunque asumida como un gran condicionante de ellas. Para ellos es considerada como el conjunto de conocimientos que enseñan el modo de hacer algo, ajustándose a la realidad y persiguiendo un fin útil. Incluso condicional al ejercicio de una facultad, según sus reglas, y la destreza adquirida con ese ejercicio. Proponen que debe existir un grado fuerte de fijación de la práctica social en el grupo de expertos-científicos, pues desde esta fijación se llevan a cabo los procesos que el grupo desarrolla. Esto lo explican asumiendo la práctica como posibilidad de contraste experimental de una teoría. Ella adquiere el carácter de social, dicen sus impulsores, cuando pertenece a los miembros que integran la sociedad; por tanto, en ellas confluyen conocimientos (científicos y técnicos) de la realidad concreta y de las actividades

cotidianas. (Grupo Universidad de Granada, 2015). Sin embargo, este grupo argumenta que es un proceso contradictorio, puesto que, pese a ser compartido con la población, desde estas prácticas los actores sociales construyen nuevas ideas y propuestas que llevan a la transformación de situaciones deseadas (es generadora de nuevas realidades).

En una perspectiva que critica el papel de lo social como condicionante de la práctica social, se ubica el grupo de investigadores liderado por Castro et. Al (1996), quienes desarrollan sus estudios sobre prácticas sociales. En ellos al contrario de las perspectivas descritas anteriormente, la práctica social es la que condiciona los grupos y sociedades humanas, a tal punto de asumir que “Dado que las sociedades humanas se asientan y definen a partir de determinadas prácticas sociales, sólo son, en cuanto a dichas prácticas” (p.35). Consideran que, históricamente las prácticas han dado paso a sociedades discriminatorias, mostrando siempre una disimetría social entre clases, grupos de edad y sexo que han afianzado prácticas de explotación, opresión y violencia tanto física como simbólica. En síntesis, es la sociedad la que se configura desde las prácticas sociales. Ellas no son derivadas de la fuerza social, sino que condicionan los grupos sociales forzando sus dinámicas en una dirección totalmente heterónoma.

Rodríguez, de Pádua y Moulin (2012), aproximan la práctica como proceso de construcción social, en cuya perspectiva el estudio de la práctica social es asumido como estrategia para enfrentar procesos de gestión, de planificación y organización social; toman las prácticas sociales arraigadas a los micro y macro contextos de las organizaciones y por tanto encarnadas en sus más profundas representaciones sociales, en razón a lo cual consideran como teorías de base para su comprensión las apuestas de

Jodelet y Gilly asumiendo desde estos autores la naturaleza representacional de las prácticas sociales.

#### 2.2.4 Transitando por la práctica social como expresión de humanidad

Como se muestra en el esbozo realizado, la mayoría de los investigadores asume la práctica social desde perspectivas funcionales, o sea, como una actividad ejercida por los sujetos en cumplimiento de una función asignada. Si bien, algunas propuestas buscan el sustento en perspectivas que la reconocen como acuerdo social, finalmente este acuerdo lo configuran en una dirección: como una fijación que debe guiar los procesos de práctica social o como una imposición social que define dichas prácticas.

Se pretende mostrar que la práctica social es algo más que una actividad, incluso que debe superar los acuerdos sociales desde los cuales se imponen unas funciones que los miembros de un grupo social deben cumplir y en el marco de las cuales debe realizar sus prácticas sociales, que tampoco, por sí mismas definen sociedades; antes que imposición, es una expresión de muchas cosas que se conjugan en el ser humano; es particularidad y socialidad, es creación y reconocimiento socio-histórico, es manifestación ética, estética, comunicativa, política... es todo esto a la vez.

La práctica social debe ser considerada como expresión de toda la humanidad del ser humano representada en sus imaginarios sociales; esto es, que debe reconocer, en primer lugar, que el ser humano, quien realiza la práctica social es un ser socializado, o sea que cuando interactuamos con alguien, ese alguien es de por sí y por herencia social, un

sujeto con un complejo entramado socio/histórico el cual influye en una práctica social. (Murcia, Jaimes y Gómez, 2016, pág. 4).

En segundo lugar, que la relación con el mundo de quien realiza la práctica social está mediada por la dimensión simbólica e imaginaria que ese ser humano socializado ha configurado sobre el mundo, el ser humano, la vida y la muerte. O sea, quien realiza la práctica social se basa en esa dimensión simbólica / imaginaria del mundo, la cual subsume las otras dimensiones racionales y conjuntistas (ensídicas)<sup>[1]</sup>. Si bien se debe reconocer la existencia de las dimensiones racional, ensídica y conjuntista del mundo, no es sobre ellas que el ser humano configura su realidad y define sus acciones e interacciones, pues cada una de estas acciones en interacciones corresponde a una significación que da sentido a dicha acción.

En tercer lugar, es importante considerar que, pese a esa fuerza de la historia y la tradición en la práctica social, los sujetos en particular matizan los acuerdos sociales con significaciones propias sobre el mundo, el ser humano, la vida y la muerte. Los sujetos damos sentido particular a los acuerdos desde la imaginación radical que cada uno construimos, gracias a esas fuerzas psicosomáticas que permiten ver el mundo con nuestros propios lentes, lo que implica una radical creación, aunque en una relación magmática con lo social.

Y por último, las prácticas sociales no son linealmente (unidireccionalmente) producto de nada ni generan condicionalmente nada, sino que estas fuerzas se presentan articuladas a manera de magmas, que configuran significaciones imaginarias sociales en las cuales se funden las formas de ser/hacer, decir/representar de los actores sociales que realizan una práctica determinada. En consideración a ello, pese a su capacidad de

generar comportamientos e incluso grupos sociales, son también generadas desde ese magma de significaciones sociales que involucran lo racional, lo ensídico, lo particular (psicosomático) y lo social; pese a estar dinamizadas por los acuerdos sociales (en un aparente estado de inmovilidad respecto de cómo debe ser la práctica) en ella misma existe ebullición constante que hace posible permanentes transformaciones por parte de los sujetos particulares o grupos sociales que la realizan.

#### 2.2.5 Algunas proximidades teóricas

La propuesta de práctica social como expresión de humanidad encuentra apoyo en teóricos de diferentes vertientes, quienes ven en ella la conjugación de las experiencias de vida, como acopio de significaciones e interacciones que atraviesan relaciones efectivas de poder. Desde la realización práctica de Aristóteles, el saber práctico de Gadamer (2001) como experiencia lingüística manifestada en la fusión de horizontes, el coestar y la factibilidad del convivir expuesta por Heidegger (1977), la perspectiva ontológica de Bourdieu (2002) y Giddens (2006) los análisis en relación a las lógicas del poder de Jäger y Foucault (2002) hasta las relaciones con la acción social de Schutz (2003), expresan esa tendencia a considerar la práctica social como algo más que una mera actividad o acuerdo social.

Desde Aristóteles se comienza a asomar la posibilidad de considerar la práctica social como expresión de humanidad. En la perspectiva de conducta moral práctica de Aristóteles, la sabiduría no está meramente en la razón, sino en las posibilidades que las personas tienen de actuar conforme a ella. La realización práctica o *Techné*, que en sus

palabras implica la maestría, no es posible sin la posibilidad crítica de la Phrónesis; o sea, sin la pregunta humana por ser mejor y por la expansión de toda la naturaleza humana en su realización (Areté).

Justamente, esta perspectiva es recuperada por Gadamer (1998) en la consideración del saber práctico, como saber-se. Saber no es el mero dominio de una técnica o el manejo de herramientas del hacer, es mucho más que esto; es saber desde adentro, saber desde lo que se es como totalidad, como sujeto del mundo, un mundo que no es para un sujeto único, sino que es con el otro y lo otro: saber-se. Para Gadamer (1998) “El problema decisivo es, evidentemente, que esta ciencia práctica está relacionada con el problema general del bien de la vida humana, que no se ciñe, como las tenía, a una esfera determinada” (p. 296). El bien de la vida humana no es un bien individual, es siempre en consideración a todo lo que se es en el mundo.

En esta racionalidad, Gadamer (2001) asume la comprensión hermenéutica como una categoría ontológica, y por tanto una práctica de naturaleza social que configura lo humano y que se configura desde la máxima expresión de lo humano: el lenguaje, de esta manera para el mismo autor, “el lenguaje sólo tiene su verdadero ser en la conversación, en el ejercicio del mutuo entendimiento” (p.279).

La práctica social como experiencia lingüística, expone Gadamer (2001), puede entenderse como proceso de interacción social que más allá de un propósito de acción conjunta, construye identidad de grupo desde niveles de “comprensión como acontecer de sentido” (p.217). La práctica como una experiencia hermenéutica que permite la construcción de sentidos desde procesos de interacción en torno a lo lingüístico, permite el acceso a las representaciones del mundo en ejercicio, de interpretaciones conjuntas; es

decir, en la lógica de Gadamer (2001) (lógica discursiva), comprender es un proceso de relacionar el mundo que se habita con el mundo de la vida, en el cual no sólo se vive, sino del que se hace parte desde los procesos de interacción lingüística y ese hacer parte involucra al ser con todo lo que es.

Al considerar que la comprensión hermenéutica es imposible sin la “fusión de horizontes” (en el cual se tejen tres horizontes de posibilidad: el horizonte social-cultural, histórico- social y particular), Gadamer (2001) incuba en esta perspectiva la práctica social como expresión de humanidad. Lo anterior, en tanto el horizonte en Gadamer (2001), hace referencia a “algo en lo que hacemos nuestro camino y que hace el camino con nosotros. El horizonte se desplaza al paso de quien se mueve... Comprender una tradición requiere sin duda un horizonte histórico" (p.372 - 375). La práctica comprensiva es llegar a fundir esos horizontes en cada momento y en cada escenario posible, pues en sus propios términos, dado que somos del mundo, nuestra experiencia en este cambia constantemente, cada vez que realizamos esta fusión lo hacemos de forma diferente, de acuerdo a como estamos viviendo ese mundo, de acuerdo al horizonte posible de fusión.

Justamente, el considerar los planteamientos Aristotélicos de la filosofía práctica como ese saber del ser humano que no se deja llevar por los impulsos, en consideración a que las acciones se definen con la preponderancia de la razón y por tanto involucra la totalidad del ser, llevó a Gadamer a suponer que la praxis no es una mera actividad funcional del ser humano, un conjunto de acciones particulares y caprichosas, sino que ella se inscribe en el marco de las racionalidades universales, pues la práctica es ante todo un saber ético que se descifra en las lógicas del deseo y la posibilidad social del

mundo de la vida. La universalidad práctica dice Gadamer (1998), implica que “está implícita en el concepto de racionalidad (y en su carencia) nos comprende a todos, y totalmente” (p. 316).

Este abordaje de la práctica social ubica la comprensión de dicha práctica más allá del hacer con otros, al ser con otros, así lo declara Heidegger (1977): “El “ser con” y la facticidad del “ser uno con otro” no se fundan por ende, en un “ser juntos ante los ojos” de varios “sujetos” (p. 137). Sin embargo, el estar solo “entre” muchos tampoco quiere decir, por su parte, en relación con el ser de los “muchos”, lo que implica una perspectiva ontológica desde la cual la configuración de lo humano al pasar del plano personal al colectivo genera arraigo y movilización de acciones conjuntas de sentido común y no individual; esta característica aleja cualquier posibilidad alienadora como movilización heterónoma hacia un ejercicio de sentido autónomo y por ende dinamiza una expresión de libertad que privilegia las necesidades, principios, metas y acuerdos definidos en conjunto; es decir, lleva a definir un sentido del ser con el otro. Por lo anterior, esta racionalidad es altamente humana en tanto parte del reconocimiento del otro que proyecta el crecimiento del otro como persona y la posibilidad de transformación positiva.

Una consideración similar aflora en los desarrollos de Bourdieu y Giddens (2006); según Jaramillo (2012) la práctica social reconocida tanto en Bourdieu como en Giddens (2006) “debe comprenderse en el marco de una perspectiva ontológica que se orienta a descubrir, de manera imbricada, tanto la génesis social del ser y el obrar humanos, como la reproducción y la transformación del mundo social” (p.130). Además, para Jaramillo (2012) donde dejan ver su posición frente al mundo social como “un escenario

dialéctico de producción y reproducción constante de acciones y estructuras que dan forma y contenido a las prácticas sociales” (p.130); con lo cual la práctica social trasciende los meros escenarios de acción funcional y se orienta hacia cuestiones representativas de la totalidad humana, que involucra el ser como sujeto de comunicación y reflexión; la práctica como expresión del ser.

Precisamente, para Giddens (2006) el concepto de práctica social hace referencia a todas aquellas actividades humanas sociales que operan en el tiempo y en el espacio, y que están atadas a registros reflexivos y discursivos producidos por los mismos agentes sociales. Entre tanto, para Bourdieu es la representación de las relaciones de poder simbólico anclado a unos intereses concretos, como en el caso de la ciencia, cuyos intereses están definidos por las comunidades científicas. Las prácticas sociales para Bourdieu se dan en función del hábitus intelectual, que le confiere justamente la unidad y coherencia que se requiere para proyectarse como una expresión de humanidad:

El hábitus demanda ser comprendido como una gramática generadora de prácticas acordes a las estructuras objetivas de las que es producto; la circularidad que preside su formación da cuenta, por una parte, de la producción de regularidades objetivas de comportamiento y, por otra, de la modalidad de las prácticas que descansan sobre la improvisación y no sobre una ejecución de reglas (Bourdieu 2002, p.44).

Así, si bien el hábitus genera prácticas, no constituye la práctica por sí sola, ya que la modalidad de dichas prácticas permite la expresión del ser sin condicionamientos que lo limiten.

En la lógica de Foucault (2002), las prácticas discursivas también se convierten en escenarios constituyentes de lo social y las subjetividades, en tanto dispositivos discursivos son escenarios donde se contribuye a la estructuración de las relaciones de

poder de una sociedad. Los objetos discursivos se forman en la relación presencia y ausencia de las prácticas discursivas que aparecen como enunciados sobre una cuestión determinada. Las continuidades y discontinuidades de estos enunciados aparecen dispersos en diferentes discursos, escenarios y tiempos, pero siempre ligados a unas condiciones socio-históricas que hacen posible que estos aparezcan o no. Según Foucault (2002) “Los enunciados diferentes en su forma, dispersos en el tiempo, constituyen un conjunto si se refieren a un solo y mismo objeto. El conjunto de enunciados no se refieren a un solo objeto ni están en un solo escenario” (p.47). De forma similar, en Jäger (2003) las prácticas discursivas son poseedoras y depositarias de un saber que al estar presente en las acciones e interacciones de las sociedades tienen fuerza de realización “ejercen el poder porque transportan un saber con el que se nutre la conciencia colectiva e individual” (p.69). En su perspectiva, la importancia de las prácticas discursivas sobre los grupos sociales es tal, que para lograr que una realidad social sea significativa es necesario que ella esté construida por los discursos.

Conforme con lo expuesto hasta aquí, en términos de las aportaciones a una práctica social como expresión de humanidad, es de considerar que, además de otras perspectivas aquí no consideradas, es de enorme valor la propuesta de Schütz (2008) al asumir que las realidades sociales son siempre fenomenológicas y que ellas corresponden a esas coordenadas de la “matriz social” (p.18). En la lógica de Schütz, la práctica social se insinúa cuando hay una acción, esto es, cuando se proyecta una conducta de manera autoconsciente; a diferencia del fantasear, la acción está dotada de propósito, a lo cual se conoce como afectación. La afectación es la que permite las justificaciones de las acciones. Entre tanto, el acto corresponde a la acción realizada. En tal sentido, la acción

se origina en la conciencia del actor. De ahí, que las razones en el marco de las cuales los sujetos justifican las actuaciones cobran sentido en el análisis de los contextos sociales e históricos que han rodeado la vida de las personas que actúan, lo anterior amparado en la base central de su teoría: la presunción o pre-suposición, fundamento sobre el cual se configura el mundo de la vida, el mundo del sentido común.

Pero este proceso, es más complejo que la sola realización de una acción que corresponde a las coordenadas edípicas y condicionamientos de lo social, pues en términos del autor, cuando el hombre configura ese mundo del sentido común, ese mundo de la vida, acude también a su estado particular de formación y desarrollo, eso que las micro-sociologías han determinado como de rango familiar y que Schütz reconoce como la situación biográfica, al definir que:

es la sedimentación de todas las experiencias previas del hombre organizada en el patrimonio corriente de su acervo de conocimiento a mano, y, como tal, es su posesión exclusiva, dada a él, sólo a él. Esta situación biográficamente determinada incluye ciertas posibilidades de actividades prácticas o teóricas futuras (...) a las que denominaremos propósito a mano (Schütz 2008, p.41).

Esta situación de vida del actor social es la que permite que se sitúe como un sujeto particular ante las racionalidades del sentido común, en lo que le permite asumir esas generalidades de lo histórico social. De forma particular, desde ellas se matizan las realidades sociales con las particularidades creativas de los actores, algunas de las cuales controvierten las lógicas definidas como normales.

Justamente, otra categoría central en la consideración de las realidades de la vida cotidiana de Schütz es el acervo de conocimiento a mano que el actor social posee a la hora de realizar las acciones o prácticas sociales. La verdad es que la situación

biográfica, esa condición que le permite al actor ser sí mismo, lo dota además, de un conjunto de tipificaciones regularmente devenidas del mundo del sentido común, desde cuyo caudal realiza las acciones; a decir de Schütz, estas tipificaciones surgen de una estructura social. En este sentido, la práctica social es manifestación de la acción proyectada, que como lo establece el mismo Schütz (2003) surge de la conciencia; pero aquí se trataría de una conciencia colectiva sobre el mismo mundo de la vida, que dinamizada en unos motivos, se convierte en acción, así en la voz del autor: “los motivos y los objetivos forman parte de la conducta del otro de forma tan ineluctable como de la nuestra” (p. 23). En la perspectiva del autor, la práctica social implica entonces, la comprensión de un mundo intersubjetivo, en tanto lo que me motiva a realizar algo, o a no realizarlo, está siempre relacionado con las normalidades del mundo de la vida.

#### 2.2.6 La correspondencia con la teoría de los imaginarios sociales

En los esbozos realizados hasta aquí, se han analizado formas de asumir la práctica social por grupos de investigación en este campo, se han propuesto racionalidades que reconocen la práctica social como razonamiento ético y por tanto ubicado en las universalidades de la razón moral práctica (Aristóteles) o racionalidades que la asumen como escenarios de configuración del ser humano asociándola con el saber práctico de la hermenéutica comprensiva y con ella la fusión de horizontes que involucra todo el ser humano reflexivo Gadamer (2001), como escenario de configuración social (y por tanto ontológico) orientado a descubrir la génesis del obrar humano en el marco de sus

reproducciones de poder Bourdieu y Giddens (2006), o como escenario de construcción de objetos discursivos Foucault (2002) y finalmente, como expresión de la vida cotidiana y la franca influencia del mundo pre-configurado Schütz (2008). En esta sección se presenta una propuesta, que sustentada fundamentalmente en la teoría de los imaginarios sociales y en especial en la perspectiva de Cornelius Castoriadis (2007) argumenta la posibilidad y pertinencia de esta teoría en la configuración de la práctica social como expresión de humanidad.

Si bien la correspondencia de la práctica social con las aportaciones teóricas precedentes se configura desde la perspectiva de la inmanencia, lo cual define la expresión de la humanidad del ser humano, en la racionalidad de los imaginarios sociales se encuentra una enorme fuente de posibilidades para sustentar y ampliar dicha razón. Lo anterior, por cuanto la base de su consideración es la imbricada relación que existe entre las dimensiones del ser humano y el mundo, que a manera de magma se unen para representar la complejidad de las realidades sociales. Esto es, que la realidad social y humana se configura en medio de la permanente efervescencia que funde la dimensión ensídica del mundo (aquella que permite agrupar, categorizar, clasificar...) con la dimensión imaginaria (definida por el cúmulo de motivaciones, convicciones y creencias fuerza), la dimensión social con la particular (psicosomática), la socio-histórica con la dimensión de creación radical, el caos con la organización parcial. Pese a esta fusión desde la cual aparecen las formas de ser común (las formas de actuar en el marco de lo normalizado) en el fondo de la realidad social siempre están fundiéndose nuevas cuestiones que proponen cada vez novedosas realidades. De ahí, que la teoría de los imaginarios sociales es ante todo la teoría de la total y constante creación; creación

de sujeto y de sociedad, tal y como lo expresa Castoriadis (2007) en el ser y el tiempo y a lo largo de toda su obra y lo analiza con gran suficiencia Yogo (2003) en su escrito sobre Castoriadis: Magma.

En cuanto a los imaginarios sociales, es de señalar que son considerados en esta propuesta como:

Ese cúmulo de convicciones, motivaciones y creencias/fuerza que las personas/sociedades configuran respecto del mundo, el ser humano, la vida y la muerte, desde cuyas significaciones se generan los acuerdos sociales sobre las formas de ser/hacer, decir/representar. Desde ellos se configuran esos esquemas sociales que guían sus comportamientos y formas de habitar el mundo, por ellos existe en las sociedades y personas los conceptos ético/morales, estéticos, políticos, comunicativos y teóricos que permiten asumir las realidades de una o de otra forma (Murcia 2011, p.34).

Además, sobre los imaginarios sociales se tiene que:

Su naturaleza es intangible, pues no se presentan como una pragmática ordenada de inteligibilidad del universo, sino como una composición relativamente libre e irreductible, en la medida que no ha de rendir cuentas a ningún tipo de racionalidad y en el hecho de que este fundamento reside en la libertad relativa de creer; yo creo que las cosas son así (...) tiene que ver con la creencia y la fe” (Baeza 2000, p.22).

El imaginario social es, en términos de Tylor (2006), un amplio entendimiento entre un colectivo en particular, sobre el modo de concebir la vida social, lo que implica que los imaginarios son acuerdos sociales en las formas de creer el mundo social en el marco de los cuales se hace válido o no, las acciones e interacciones en ese colectivo:

Existen importantes diferencias entre un imaginario social y una teoría social. Adopto el término imaginario 1) porque me refiero concretamente a la forma en que las personas corrientes ‘imaginan’ su entorno social (...) 2) el imaginario social es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad (Tylor 2006, p.36).

Pero ante todo, los imaginarios sociales definen las formas de ser/hacer en el mundo y de decirlo y representarlo. Es tan potente esta condición en los imaginarios sociales, que Pintos considera que estos son, en realidad, esquemas de inteligibilidad y plausibilidad social:

Mi propuesta consiste en denominar a esta compleja agencia social: agency-Imaginarios Sociales, que serían esquemas construidos socialmente que estructuran en cada instante la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes reales. Lo que sea creíble como función de la plausibilidad no se define por la aportación de argumentos ante un público con capacidad de discusión, sino por la construcción / deconstrucción de determinados imaginarios sociales, que permiten la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente” (Pintos 2002, p. 28).

De forma similar, Castoriadis (1989) asume que desde las significaciones imaginarias sociales las instituciones definen sus acuerdos funcionales, esto es, esas dinámicas instrumentales que guiarán las acciones e interacciones de las personas que pertenecen a dicha institución y desde las cuales se definen también los dispositivos para que dichas funciones se puedan llevar a cabo. Sin ellas es imposible la subsistencia de estas

instituciones, “lo imaginario social existe como hacer\representar lo histórico- social”

(p.140). Una institución, dice Castoriadis:

consiste en ligar a símbolos (a significantes) unos significados (representaciones, órdenes, conminaciones o incitaciones a hacer o a no hacer, unas consecuencias, unas significaciones, en el sentido lato del término) y en hacer valer como tales, es decir, en hacer valer este vínculo más o menos forzado para la sociedad o el grupo considerado (Castoriadis 1983, p.201).

Lo anterior, significa que en realidad las prácticas sociales no son otra cosa que la expresión de los imaginarios sociales o sea de esas convicciones, motivaciones y creencias fuerza que constantemente construimos los seres humanos y que como tal compromete a la sociedad en su conjunto. Esto, puesto que la sociedad es la gran institución creada por el ser humano, dice Castoriadis, pero no sólo crea la sociedad sino las condiciones y dispositivos para que ella funcione:

ella toma existencia según el modo de ser del para sí, y cada sociedad es un para sí (...) crea su mundo propio y para ella nada puede tener sentido o existir, siquiera sino entra en su mundo propio, en la forma en que este organiza y dota de sentido a lo que ingresa en él (Castoriadis 1998, p.22-26).

Esto implica varias consideraciones a tener en cuenta a la hora de referirse a una práctica social. Una de ellas, ya mencionada, es la consideración central de que en una práctica social se conjuga a manera de magma todo lo que somos en términos de la experiencia socio-histórica como movimiento constante de acuerdo/transformación. De aquí que como lo retoma Arribas (2008): “La dimensión ensídica y el imaginario

pertenecen a un continuo de prácticas sociales. Nuevas formaciones discursivas emplean elementos de las antiguas, las combinan y crean prácticas distintas” (p. 122).

Evidentemente, la racionalidad en la cual se funda la teoría de los imaginarios sociales descansa en los magmas; esa figura que el mismo Castoriadis (1983) consideraría como eje de su propuesta de investigación desde la cual se explican las estrechas y complejas relaciones que definen los imaginarios sociales en diferentes dinámicas. Ellos, como sucede con los magmas, se configuran desde la fusión de diferentes cuestiones; aquellas devenidas de la fuerza social y las propias de la psique, al respecto Yogo (2003) plantea que “La psique y la sociedad encuentran un apoyo mutuo para poder existir, ambos son a modo de un magma” (p.110), lo anterior para Yogo está dado al exponer la teoría de los magmas en la lógica de los imaginarios sociales castorianos.

precisamente, la figura del magma es tomada por Castoriadis para referirse a un modo de coexistencia en fragmentos de múltiples organizaciones lógicas, pero no reductible a una organización lógica. La noción de magma es aplicada tanto a la psique en tanto expresión de la imaginación inicial, sin referencia (radical), como a la sociedad en tanto magma de significaciones sociales. Franco Yogo lo explica desde la fusión entre la particularidad y la fuerza social:

La subjetividad asumiendo que ella es producto de la incorporación de significaciones imaginarias sociales creadas por el colectivo anónimo de los sujetos a partir de su imaginario social instituyente. El sujeto deviene dando a su pasado y a su porvenir un sentido, eligiendo un proyecto identificatorio y una interpretación de su historia reelaborada sin cesar (2003, p.15).

La complejidad de las relaciones que se dan en lo social también es vista por Buber en Theunissen, al considerar la “la ontología de lo entre” que trasciende la postura Heideggeriana del Dasein y se ubica desde la mutualidad entre el yo y el tú, en la esfera de la subjetividad conjunta y la esfera dialógica del ser que dan sentido y mueven la acción, tal como lo aborda Theunissen (2013).

La práctica social en esta lógica no es una consecuencia de nada, ni es tampoco el origen de nada, pues está articulada a la vida del ser humano como manifestación de su posibilidad de ser/hacer y decir/representar en el mundo. Hace parte del ser humano y como tal lo constituye, siendo origen, pero también originando; siendo creación, pero también creando; siendo imaginación, y a la vez acción. Si las realidades sociales son magmas de relaciones y significaciones, lo son también, y de hecho sus prácticas sociales, pues en ellas se funde lo psicosomático, con lo histórico-social, lo genético, lo cognitivo en una sustancia que se evidencia en acción. Una sustancia que no es posible separar, que se sabe de sus componentes, pero que dada su complejidad es irreductible a una dimensión, sea ella racional, ensídica e incluso imaginaria.

Una sustancia que toma referencias de lo normalizado del mundo de la vida siguiendo pactos sociales previamente elaborados, pero que al mismo instante, reconoce las alteraciones de lo particular, los matices que cada actor social pueda otorgar a estos acuerdos definidos y reacciona a estos matices reconfigurándose en cada instante, como acuerdo parcial y por tanto dinámico.

Evidentemente, en estudios realizados por uno de los autores del texto acerca de los imaginarios sobre Universidad y sobre los maestros en formación, se nota con suficiente claridad que estos imaginarios siempre se movilizan en los bordes de lo establecido por

lo institucional (imaginarios instituidos), y que antes de seguir una línea de configuración, ellos se expresan en multiformidades y polifonías que a la vez se transforman para adaptarse y actuar en la vida cotidiana. Una práctica social como consolidación de este magma de significaciones, entonces, es articulación compleja de múltiples dimensiones del ser humano (ser social/histórico y psicosomático, lo ético, estético, comunicativo), planteamientos que aglutinan los trabajos de Murcia (2006); Murcia et. Al. (2013) y Jaramillo, Murcia y Mazenett (2014).

Una segunda consideración está en la capacidad creadora del psicosoma que, además de asumir la naturaleza socializada del ser particular, dispone de la irreductible posibilidad de crear sus propias significaciones. En la figura de los magmas como en lo social, las producciones son de constante y permanente transformación. Pese a que en la superficie existan algunas formas aparentemente sólidas, ellas no son más que figuras temporales que se están transformando gracias a la permanente ebullición o efervescencia que existe en su interior. En los imaginarios sociales lo que se solidifica es en realidad la creencia y convicción sobre el mundo, esa sanción social que define una convicción/creencia como válida o no. O sea un tipo de imaginarios naturalizados y desde los cuales se generan los acuerdos funcionales que hacen posible la institución. Desde ellos se realizan las prácticas sociales más comunes en la institución (prácticas hegemónicas). Castoriadis (1983) denominaría a estas significaciones consolidadas: imaginarios instituidos.

Efectivamente, los mismos acuerdos sociales traen con sígo desacuerdos respecto de las prácticas sociales que se asimilan las efervescencias magmáticas. Estas efervescencias en lo social están dadas por otro tipo de imaginarios: los

radical/instituyentes; esos imaginarios propios de la psique-soma, que a decir de Castoriadis son irreductibles a la sanción social, en su autonomía, permiten matizar el acuerdo social y generar la movilidad constante. Gracias a estos imaginarios las sociedades e instituciones se transforman y modifican de forma permanente: “Una sociedad se conserva gracias a su incesante alteración” (Castoriadis 1989, p.66). El tiempo mismo es institución social, de ahí que lo histórico social es imaginario radical, porque es transformación, creación, cambio, irrupción de imaginarios instituyentes e instituidos.

De forma evidente, la teoría de los imaginarios sociales, pese a considerar el mundo de la vida en el marco de los posibles acuerdos que definen las formas de ser común en la vida cotidiana, asume lo no común como la esencia de las dinámicas sociales, en tanto cualidad que no solamente se crea a sí misma, sino que crea las condiciones para su gestación: la sociedad misma es una creación, así como lo es el ser humano particular que la configura y las prácticas que el ser humano dinamiza:

Tanto en lo que concierne a las partes que pone como a las relaciones que establece entre esas partes y entre ellas, y el todo, es en cada momento una creación de la sociedad en cuestión. Y esta creación es génesis ontológica, posición de un eidos, ya que lo que de tal manera se pone, establece e instituye cada vez, y que por cierto es vehiculado por la materialidad concreta de los actos y las cosas, supera esa materialidad concreta y todo eso particular, es tipo que permite una reproducción indefinida de sus instancias, las cuales únicamente son en general y son lo que son en tanto instancias de ese tipo (Castoriadis 1989, p.31).

El eidos es la significación subjetiva que se articula al objeto creado. No es que el objeto tenga dentro de sí la función, diría Searle, sino que el ser humano genera el objeto

o fenómeno, en el marco de las funciones agentivas (o sea que él mismo asigna). Por ejemplo, un cuaderno es ese tipo de eidos creado, como lo es también una palabra cualquiera; ambos dependen de la funcionalidad interna que cada sociedad haya considerado, pero también y a la vez dependen de su propia naturaleza sustantiva; por eso, pese a que el cuaderno es creado con una función agentiva designada por lo social, en muchas ocasiones su uso puede tomar otras funciones derivadas de las significaciones psicósomáticas o particulares de quien lo usa. En consideración a lo cual, las prácticas sociales que en su uso se derivan, pese a estar de cierta forma sujetas al eidos, se configuran desde las significaciones imaginarias sociales, las cuales permiten transformar constantemente la función asignada.

Esta creación es a la vez clausura y apertura, organización y caos; pero sobre todo, es orientación imaginante y creativa del ser humano. Una creación que, pese a su materialidad, lleva condensada una acción según las significaciones imaginarias sociales que la hacen posible y permisible. La materialidad de la cosa creada no se expresa por la cosa misma; el cuaderno, el vaso, o la palabra creada no están en papel de neutralidad, su naturaleza eidética no define ni la creación ni su funcionalidad, pues pese a que se genera atendiendo a ella, depende de la sociedad y sus significaciones; es el ser humano el que le da la utilidad en el marco de las funciones asignadas y estas funciones dependen de las significaciones sociales.

Porque, como lo manifiesta Castoriadis (1998), el imaginario radical “es el núcleo de ser y del modo de ser de la psique humana singular, por un lado, y de lo histórico social, por otro. Porque hay imaginario radical hay institución; y sólo puede haber imaginario

social en la medida en que se instituya” (p.12). De esta manera la práctica social estaría constituida por dicho imaginario radical.

En esta racionalidad, la creación define la ontología del ser, no sólo como ser humano que es, sino y sobre todo como ser social que se configura. Por esto, la creación en la práctica social no es una casualidad ni se da ocasionalmente, sino que es su caracterización, su esencia, la determina y se congrega como unidad magmática que funde múltiples dimensiones y polifonías.

Así, más allá de considerarse las significaciones sociales como representaciones individuales, para Castoriadis (2007) son “aquello por medio de lo cual y a partir de lo cual los individuos son formados como individuos sociales con capacidad para participar en el hacer y en el representar/decir social” (p. 566); he ahí la capacidad ilimitable de la teoría del imaginario social, al considerar la dimensión eidética del mundo como de gran valor en las realidades sociales, pero subsumida por sus significaciones imaginarias sociales. Por esa dimensión desde la cual se logran los acuerdos funcionales sobre las formas de ser/hacer y decir/ representar en y el mundo y en consideración a ello de actuar en el mundo: es la práctica social.

Justamente, esta es la tercera consideración que una práctica social como expresión de humanidad debe plantear. La dimensión del mundo desde la cual se realiza la práctica social es la dimensión simbólica/imaginaria la cual se configura en relación como las otras dimensiones del mundo (la dimensión racional y la dimensión ensídica y todo lo que ellas contienen):

Todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo social-histórico, está indisolublemente tejido a lo simbólico. No se agota en ello. Los actos reales, individuales o colectivos –el trabajo, el consumo, la guerra, el amor el

parto— los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son (ni siempre ni directamente) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica (Castoriadis 1983, p.201).

En esta racionalidad, las prácticas sociales no son otra cosa que la expresión de la humanidad del ser que las realiza, por tanto, así la práctica se ejecute como un actuar mecánico, en ella está reflejada la forma de vida, la historia particular, el estado de actor en el momento de la acción (el estado de ánimo, el estado físico, social, técnico y otros estados), los ordenamientos genéticos y sociales, ese acervo de conocimiento que ha sido cooptado como tipificación social o que ha sido adaptado por el sujeto, pero también y con gran fuerza esa particularidad creativa que le permite crear constantemente sin tomar referencia alguna. Esto es, la práctica social es la expresión de la persona que la realiza (como persona socializada), con todo lo que la persona fue, es y está por ser.

De hecho, la misma sociedad es como lo propone Shotter (2001) “un flujo turbulento de actividad social continua” (p.35), y ese flujo es manifestación de lo que la sociedad ha configurado como su forma de vida, bien sea mediante figuras ya construidas, más o menos estables, o como significaciones caóticas y móviles que imprimen la dinámica de la permanente construcción social.

Es en este núcleo donde se define lo que Shotter (2001) denomina el “conocimiento de tercer tipo”, un conocimiento que se tiene tanto desde adentro de una situación social como “desde adentro de sí mismo, como ser humano y como miembro socialmente competente de una cultura” (p.38). Bajo esta consideración se reconoce entonces la

práctica social como la manifestación de todo lo que el ser humano es, puesta al servicio de una sociedad en la cual la acción no responde a un interés particular sino a un interés de tercer tipo, porque “no es ni el tuyo ni el mío”, como lo propone el mismo Shotter. En esta racionalidad, la práctica social estará determinada por unos acontecimientos conversacionales, desde los cuales se configuran significados en conjunto, re-creándose y reproduciéndose en la individualidad de las personas; concepto que se define como Acción Conjunta desde el cual se dan los procesos de construcción social; así, como flujo de interacciones, la acción humana se da sobre la base del significado que los eventos tienen para los actores y los significados se manejan y modifican a través de un proceso interpretativo consustancial a la interacción.

En tercer lugar, pese a definirse la práctica social desde las significaciones imaginarias sociales, la naturaleza de su definición es multidireccional, pues en la racionalidad magmática un campo social es origen, pero a la vez es originado, con lo cual se permea su naturaleza desde los niveles de relación y se supera la racionalidad causal.

Esta consideración es de gran valor a la hora de afrontar los estudios sobre las prácticas sociales, pues su naturaleza no corresponde a la racionalidad causa-efecto y por tanto buscar su control y dominio es poco probable Habermas (1984). Las prácticas sociales al estar inmersas en esas dimensiones simbólicas que organizan las formas de ser/hacer, decir/representar no pueden estar sujetas a una ciencia técnica que busque incondicionalmente su control y dominio, pues al no seguir una lógica uni-direccional, en el camino de su configuración, establece relaciones diversas, por tanto su reconocimiento es más factible desde aquellas ciencias que buscan la comprensión

sociohistórica (ciencias crítico-sociales) y transformacional o emancipatoria (ciencias críticas y de la acción).

Esta misma naturaleza dinámica y multidimensional de la práctica social hace que su manifestación se encuentre situada en las representaciones sociales, en cuyo trasfondo está la expresión del ser social y psicosomático. Al considerar que los imaginarios sociales son, en realidad, esas motivaciones, convicciones y creencias/fuerza que llevan a las sociedades a generar acuerdos y sancionarlos como válidos en las acciones e interacciones de dichas sociedades. Las prácticas no solo son generadas desde lo social, sino que son generadoras de dinámica social, son la fuerza que hace que estos acuerdos sobre cómo debe ser o no una práctica, se respeten y cumplan. De ahí que cuando estas motivaciones, convicciones y creencias/fuerza se transforman, los acuerdos también cambian y se generan nuevas dinámicas sociales, nuevas prácticas sociales, e incluso nuevas sociedades. Desde estos acuerdos sancionados, las sociedades efectivamente crean los dispositivos para que ellos se puedan llevar a cabo en un proceso de reconfiguración permanente devenido de la búsqueda constante de una esencia de humanidad conjunta.

En síntesis, las prácticas sociales no se dan aisladas de las formas de concebir las realidades, de las convicciones y creencias que sobre esta se tienen, de las significaciones imaginarias sociales que las comunidades han configurado. Por el contrario, son estas significaciones las que orientan la definición de las dinámicas funcionales de lo social y en ellas, los dispositivos para que estos acuerdos funcionales sean posibles. Lo social es coexistencia; coexistencia de lo psicosomático y de lo social, de lo ensídico y lo imaginario, de la significación y la función, del ser/hacer (theukhein

social y del decir/representar (Legein social). Por eso Castoriadis (1989) asume que lo social:

no puede ser pensado con la lógica heredada, lo que quiere decir que no podemos pensarlo como conjunto determinable de elementos perfectamente distintos y bien definidos. Hemos de pensarlo como un magma, e incluso como un magma de magmas, con lo que no quiero decir el caos, sino el modo de organización de una diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto, ejemplificada por lo social, lo imaginario o lo inconsciente” (pág. 34).

Esta particularidad es reconocida por Moscovici y Jodelet, cuando consideran que las representaciones sociales desde las cuales se generan las prácticas sociales están ancladas en una gran base imaginaria.

En esta consideración, las personas generan representaciones de la realidad desde los acuerdos sancionados socialmente, pero las matizan con sus particularidades, esto es lo que hace, en primer lugar, que las prácticas sociales no sean siempre iguales, pese a mantener algunas generalidades. En segundo lugar, que ellas generen nuevas formas de ver el mundo (nuevos imaginarios sociales) y en tercer lugar que se generen nuevas prácticas a veces rompiendo con las hegemonías naturalizadas en el mundo de la vida cotidiana.

Lo anterior, implica que una práctica social no cambia porque se transforme la representación sobre algo o alguien; ella se transforma fundamentalmente porque la fuerza que la hacía posible se transformó. Recordemos que la representación social es siempre, tal y como lo afirman Jodelet, representación de algo, es presentar de otra forma y esa forma que toma la representación siempre tendrá como base un imaginario

social. En un ejemplo de Gilly (Citado en Moscovici 1986) sobre la representación, las clases sociales y el éxito escolar, muestra cómo la escuela representa para las clases menos favorecidas “una esperanza de promoción social por medio del saber” (p. 608) en cuyo caso, son todas las redes de sentido que se tejen en torno a la escuela; las convicciones, motivaciones y creencias/fuerza sobre el papel de la evaluación, de los maestros de la sociedad, de los mismos estudiantes o sobre las dinámicas del mundo, las que configuran el imaginario social.

Gracias a estas y sus particularidades, se configura una representación social de este tipo, que lleva a que se generen acuerdos sociales sobre las formas de ser en la Escuela y ser la Escuela, hacer en ella y hacerla, de decir la Escuela y decir en la escuela y de representarla. O sea, no es la representación o la actividad, las cuestiones centrales de la práctica social; pues las representaciones tienen como base las significaciones imaginarias sociales, y las actividades son acciones de la sociedad o de las entidades psicosomáticas realizadas desde esos marcos representacionales que empujan a que ellas se realicen de una o de otra forma; es la motivación/convicción/creencia fuerza que las sociedades configuran sobre el mundo, la vida y la muerte, lo que lleva a esta o aquella representación sobre la Escuela y desde la cual se genera la práctica social.

En esta dimensión de la práctica social (en la dimensión representacional) las posibilidades de validez son descifradas por Jodelet cuando asumen que ella se configura en el marco de su posibilidad de reconocimiento y práctica social. Se considera como tal cuando una experiencia está suficientemente objetivada; esto es, cuando tiene repercusiones profundas en cada uno de los actores sociales del grupo que la ha configurado, logrado generar una imagen relativamente clara sobre el asunto. Así

mismo Moscovici define la objetivación como el “proceso mediante el cual se concreta y se materializa el conocimiento concreto” (1986 p. 469,).

O sea, cuando las prácticas sociales corresponden a un orden de ideas que se reconoce como normalizado, desde el cual se inspiran dichas prácticas. Pero, en palabras de los autores en mención, la representación también debe responder a un anclaje social; esto es que esté presente en la gran mayoría de los actores sociales que definen dicha representación. El nivel de anclaje estaría determinado por la fuerza social de la representación y con ello la regularidad social de la práctica realizada. Jodelet define el anclaje como: “proceso de inserción de las representaciones en las relaciones inter grupo o en las representaciones pre existentes” (1984 p.470). Otra característica de la práctica social es que debe tener una significación: esto es una actividad humana que parte de la vivencia con una operación de intencionalidad que se vuelve visible a la mirada reflexiva.

En el escenario de lo dicho, la práctica social es mucho más que la realización de una mera actividad mecánica, por cuanto la acción misma del ser humano expresa la conjugación de creaciones sociohistóricas que han ido dando forma socialmente sancionada; formas que transforman a la vez a quienes la sancionan. Entonces la práctica social, es expresión de la transformación constante del mundo, en la cual, el ser humano por ser en el mundo, al transformarlo se ve transformado por sus transformaciones.

Cuando se realiza una práctica social se está justamente poniendo de manifiesto, a la vez y para siempre, las múltiples transformaciones que en la historia y la tradición el ser ha ido elaborando hasta consolidar la acción realizada como práctica social; por tanto, la práctica social expresa la primacía de la fuerza sociohistórica como transformación

constante; como expresión más fuerte de los imaginarios instituidos; de aquellas convicciones, creencias y motivaciones fuerza que se han ido consolidando y han ido consolidando una forma particular de realizar la práctica. Lo anterior porque el imaginario social es siempre transformación y expresa movilidad, así sea imaginario instituido, manifiesta la movilidad sociohistórica que lo llevó a consolidarse desde la sanción social como acuerdo sobre la mejor o peor forma de ser/hacer y decir/representar en-el-mundo.

Pero estas transformaciones no podrían serlo sin la fuerza de creación radical del ser psicosomático, que es quien genera la creación. La fuerza primera del imaginario radical es, en esta racionalidad, la fuente de movilidad del mundo. Por tanto ese imaginario radical sobre una práctica determinada, que comienza a ser psicosomático, logra fuerza instituyente cuando se proyecta como realización social y busca consolidarse como práctica socialmente sancionada. Lo anterior, en consideración a que las prácticas sociales no salen de la nada, surge del esfuerzo creativo de los sujetos particulares (entidades psicosomáticas) que al proyectarla con miras a la realización social, se llena de fuerza instituyente y comienza a hacer parte del colectivo anónimo como fuerza sancionada, como convicción y creencia. En este trascurso, la misma práctica se puede modificar al modificar a quienes la consideran suya.

Entonces, una práctica social no puede ser considerada como creación social exclusiva ni como creación de sujetos particulares, pues ellos mismos ya están impregnados de lo social para configurarse como tales; es producto y productora de relaciones fuertemente imbricadas entre lo social y lo particular y por tanto expresión de

lo que el ser humano es, como entidad social y psicosomática. Esto es, expresión de transformación y creación humana.

Es evidente que en estas múltiples e imbricadas relaciones se funden de forma constante lo particular del ser humano con el saber social; sus dimensiones lingüísticas, comunicativas, cognitivas, biológicas, políticas, éticas o estéticas, en cuya movilidad se va consolidando la creación como propiedad exclusivamente humana. En el acto creativo se funde la particularidad (ya socializada) con ese saber del colectivo anónimo para constituir todo lo que el ser humano es. Por tanto, la práctica social, además de ser expresión de lo social y lo psicosomático, es la expresión de la multidimensionalidad del ser humano, esto es, expresión de la humanidad del ser humano.

#### 2.2.7 Expresiones motrices.

La comprensión de las dinámicas sociales desde los imaginarios sociales se revela en el marco del reconocimiento de las posibilidades de acción e interacción de las personas desde las expresiones motrices, que pueden ser:

entendidas como prácticas motrices que pasan por las motivaciones, la intencionalidad y la propositividad y que tienen al cuerpo y la motricidad como sentido fundamental; su fin último es el acto mismo, está autocontenido en la acción, lo que constituye una diferencia sustantiva con la denominada motricidad cotidiana, para la cual su propósito está por fuera del acto mismo” abandonando la idea de ubicar el sujeto en un lugar pasivo de la estructura (Arboleda, 2010, p. 11).

Además, es de considerar que:

En esta línea, el término expresión ha sido argumentado desde sustratos ofrecidos por distintos saberes: política, antropología, psicología, filosofía, lingüística, entre otros, con los que he intentado argumentar la especificidad del concepto y la delimitación del campo académico. Y es justamente este asidero disciplinar lo que genera el tránsito entre los atributos convencionalmente asociados a la Educación Física, el Deporte y la Recreación y las nuevas contribuciones provenientes de este campo, las cuales están inscritas en la dinámica del mundo actual y atienden a los nuevos retos de las disquisiciones académicas contemporáneas, verbigracia, la reconstrucción de tejido social (Arboleda, 1999, p.2)

Las expresiones motrices son una metáfora de la cultura y de la vida social. La motricidad en general y las expresiones motrices en particular, históricamente han acompañado a la humanidad en la manifestación de sentidos como el ético, el estético, el agonista, el bienestar, la sanación, la formación, la lúdica, el gregarismo.

Una panorámica a la historia da cuenta de la presencia de la motricidad en las grandes búsquedas colectivas y en las manifestaciones más íntimas del sujeto.

Las expresiones motrices a través del tiempo se han venido presentando como una alternativa de construcción y reconstrucción de tejido social en diferentes escenarios, en esta medida se han desarrollado trabajos significativos que han evidenciado su importancia en los procesos de emancipación, construcción de paz y convivencia.

Las expresiones motrices se presentan como forma de vivenciación desde lo humano, no solo como necesidad, sino también como emergencia surgida dentro del mismo proceso. Antes de ello es necesario entender lo humano

como una trama de identidades sin centro, que se encuentran en una interacción dinámica y fluida, en la cual cada aspecto que es enfrentado o

desarrollado desde una identidad afecta a las demás, necesariamente nos encontramos con un ser indivisible que no puede ser trabajado o desarrollado por partes sino que por el contrario cada parte actualiza el conjunto y en conjunto actualiza la parte (Varela, 2000,).

Al hablar de lo humano del ser, es necesario abordar el concepto de corporeidad, Merleau-Ponty (1956) lo asume como la “experiencia de ser cuerpo” en la búsqueda de trascendencia hacia una consciencia colectiva, de poder sentirnos y sentir a los otros en armonía.

Rubiela Arboleda cuando define las expresiones motrices como todas “aquellas manifestaciones de la motricidad que se realizan con distintos fines: lúdico, comunicativo, estético, político, preventivo, afectivo, de mantenimiento, de rehabilitación, de rendimiento, de salud, entre otros, organizadas siguiendo una lógica interna que establece un contexto social-cultural” (Arboleda, 2013, p. 93,).

El grupo de investigación MOLÚFODE, ha venido estudiando las expresiones motrices deportivas, lúdicas, ecológicas, artísticas y formativas como caminos para favorecer la reconstrucción del tejido social y potenciar la construcción de paz y convivencia. Se ha logrado comprender como las expresiones motrices, favorecen la construcción de subjetividad, colectividad, sentidos de vida y presencia ante el mundo, en donde son sentidas como revelación de lo humano ante el mundo y viceversa, a través de una construcción que jamás será individual sino como pueblo.

Desde esta perspectiva las expresiones motrices, son asumidas por el grupo de investigación MOLÚFODE, como todas aquellas acciones potenciadoras de desarrollo, constructoras y reconstructoras de tejido social que le dan sentido al movimiento y

trascienden para comprender, interpretar y asumir la convivencia ciudadana, como espacio de participación y de compromiso para el buen vivir y devenir de la comunidad.

Las expresiones motrices, que se manifiestan por medio del cuerpo, penetran esferas complejas del sujeto y de la colectividad, tienen un arraigo social y su lógica interna está ligada a los valores que conlleva el contexto social. No sólo son reflejo del entorno sino que intervienen en las diferentes dinámicas que acompañan a la sociedad y a la cultura en que se inscriben. Son, pues, productoras y producto. La expresión motriz encierra conceptos como cultura-cuerpo movimiento.

Las expresiones motrices contribuyen a la consecución de metas de la cultura, en la medida en que representan un potencial regulador, un instrumento normatizador posibilita relaciones pautadas por códigos que son respetados, juzgados y condenados según las reglas. Como práctica social y humana favorecen el decantar fenómenos como la droga y la delincuencia en sus contextos, potenciando la resignificación de valores y la reconstrucción de tejido social no solo en la creación de condiciones de paz, sino como aporte significativo en la solución del conflicto.

#### 2.2.8 La escuela dinámica.

En esta temática se tiene a Shutherland (1965) “La educación debe ser una preparación para la vida... El fin de la vida es encontrar la felicidad, lo que significa encontrarle interés”.

Así mismo, es de indicar que la escuela debe ir perdiendo el aspecto de claustro que ha adquirido a lo largo de los tiempos. Porque lo que se busca es que el estudiante tenga esa libertad de estar en los ambientes que movilizan el conocimiento.

La escuela tradicionalmente ha sido vista como un espacio cerrado, con reglas estrictas Y dadas desde arriba; que homogeniza y prepara individuos para implantarlos en el mundo laboral sin sobresaltos. En esta idea, la escuela ofrece conocimientos y adecúa a los alumnos para una vida social productiva. Los padres envían a sus hijos a que se “eduquen”, para que sean hombres y mujeres “de bien”. La escuela cumple con su obligación si entrega buenos resultados, si sus estudiantes “sacan” buenas calificaciones, si tiene una disciplina rigurosa, si edifica lo que no hace la familia y la sociedad y si alcanza al pie de la letra los designios de la autoridad educativa, en una cadena de mando y obediencia que reproduce la estructura tradicional y burocrática de las instituciones.

No se trata de convertir a la escuela en un lugar donde simplemente se enseña y aprenda sin ningún nexo con las relaciones sociales de dominación, al contrario, se trata de considerar la escuela como el escenario de relaciones sociales y culturales que den apertura a nuevas posibilidades de reconocimiento social.

De aquí la necesidad de una escuela con enseñanza atrayente, impartida por maestros comprensivos, en un ambiente agradable y armonioso, muy distinto de esas escuelas sembradas de manojos de mimbre ensangrentado, en donde sólo se oyen los gritos de los niños torturados por maestros ebrios de cólera (UNESCO 1957, p. 1).

Freire (1971) sostiene que “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (p.91). La escuela tiene en el hombre y el

mundo los elementos bases del sustento de su concepción. La escuela no puede ser una isla que cierre sus puertas a la realidad social, cultural, económica y política. Está llamada a recoger las expectativas, experiencias, sentimientos, vivencias y problemas de la comunidad, del ser en sociedad es decir proponiendo una escuela fundamentada en la alteridad. La escuela del dialogo, comunicación entre los hombres, que no se da en el vacío sino en situaciones concretas de orden social, cultural, económico y político.

Para Illich (1975) la escuela debe ser totalizante y dinámica; un proceso que supere por completo los caracteres reducidos y estáticos de la concepción tradicional y que brinde oportunidades de realizarse en otras instituciones, en un sistema abierto que la transforme.

Dadas estas consideraciones se hace evidente, en primer lugar, que la escuela es un producto de la dinámica propia de lo social, ya que son los mismos sujetos quienes determinan las funciones que debe cumplir en el ámbito del ser, hacer y representar, en donde dichos aspectos lo que hacen es configurar una serie de significaciones que determinaran aquello que es correcto e incorrecto, esas funciones que definirán las acciones de los actores sociales que constituyen la escuela.

Reconocer la escuela desde su dimensión social, es considerarla como un escenario dinámico, donde constantemente se está transformando y resignificando a partir de las posibilidades de los sujetos y del medio que estos habitan; desde esta perspectiva, el lugar ontológico y epistemológico desde donde abordar la escuela dinámica son los imaginarios sociales ya que se convierten en posibilidad de creación, proponiendo otras salidas que hacen posible la escuela no desde las perspectivas hegemónica y tradicional, sino desde la apertura de aquellos imaginarios radicales e instituyentes que se dinamizan

a partir de procesos auto-eco-organizados, con miras a resignificar y transformar los imaginarios instituidos, desde los cuales se generen acuerdos que reconfiguren una nueva escuela desde la dimensión social.

Los imaginarios sociales son los que empujan a los grupos humanos a construir sus instituciones; pero para que ello sea posible, se requieren algunas condiciones en el imaginario para lograr su posicionamiento social según Moscovici (1986, citado por Castoriadis, 1997): “la objetivación y anclaje en las representaciones sociales; la naturalización de los símbolos y significados en el grupo social; las formas de ser corriente en los imaginarios instituidos” (p. 133-156) y desde Cassirer (1971) la práctica cultural y permanencia temporal en las construcciones simbólicas.

El lugar que ocupa la comprensión de lo social desde los imaginarios sociales se releva en el marco del reconocimiento de las posibilidades de acción e interacción de las personas, abandonando la idea de ubicar el sujeto en un lugar pasivo de la estructura, limitando sus posibilidades en la mera representación de las cosas y los fenómenos que tienen lugar fuera de él.

En cambio y como plantea Murcia (2012) “son las teorías del imaginario social las que superan las posturas estructuralistas y post estructuralistas hacia lógicas del todo construccionistas” (p. 81), en el que las personas no hacen parte como un elemento más de la estructura, sino que se asumen como verdaderos actores protagónicos de lo social ; lo cual hace necesario el asumir posturas que aborden con prioridad la construcción de realidades sociales desde las dinámicas intersubjetivas en el plano de la vida cotidiana.

Es en esta lógica que es posible pensar diversas propuestas de formación y construcción de paz que relevan el escenario como significativo y estratégico en la

institución de una verdadera cultura de paz y convivencia. Se asume pues la educación como:

Un proceso permanente a lo largo de toda la vida del individuo, es decir, como la superación del concepto inicial de reciclaje profesional, para responder a una necesidad cultural, pero, sobre todo, para responder a una exigencia nueva de autonomía dinámica de los individuos en una sociedad en profunda transformación. Así, la educación, una vez descompartmentada en el tiempo y en el espacio, se transformará en una dimensión de la vida misma (Delors, 1996, p. 122).

Indiscutiblemente el espacio en donde se debería edificar la escuela sería un lugar amplio, cálido, colmado de los elementos necesarios para ofrecer alternativas que potencien los procesos de interacción social. Un lugar que forme parte del mundo, que de apertura a nuevas posibilidades de ser, actuar de transitar en los escenarios sociales, un sitio maravilloso en el cual docentes y alumnos deben poder disponer de todo el tiempo necesario para hacer uso de estos elementos y para construir un diálogo armonioso de transmisión y adquisición de conocimientos, habilidades y experiencias.

Para esto, se deben considerar unas nuevas formas de interacción en los escenarios escolares tales como:

1- flexibilizar los procesos de enseñanza aprendizaje para otorgar mayor libertad a los miembros de la escuela;

2- propugnar una relación docente-alumno más abierta, fortaleciendo los lazos personales para consolidar las relaciones grupales.

### 2.2.8 Algunas tensiones teóricas en la consideración del concepto de paz<sup>2</sup>

Tres conceptos de paz han estado presentes a lo largo de las discusiones históricas que sobre esta categoría se han generado: la paz negativa, la paz positiva y la paz neutra.

La paz negativa inspirada por T. Hobbes (1651) con *La filosofía política*, en la cual plantea unas leyes naturales. En su obra *Leviathan*, en la primera parte, habla del hombre, proponiendo que el ser humano se presenta en estado natural de guerra constante, por la competición natural de los seres humanos buscando el confort de sus pasiones; con ello se busca lograr la paz propia sin importar los medios para llegar a ella. Al respecto se encuentra en la obra *Leviatán* en su capítulo XIV que “Cada hombre debe procurar la paz hasta donde tenga esperanza de lograrla, y, cuando no puede conseguirla, entonces puede buscar y usar todas las ventajas y ayudas de la guerra” (pág. 120).

Galtung (1995), en su obra más relevante sobre el tema: “Paz por medios pacíficos y su teoría de conflictos”, propone lo que se ha considerado como la paz positiva; su discurso es el de paz desde la paz misma y la asocia a la salud; en sus tratamientos psicológicos busca esa paz interior como medio para evitar el decaimiento. Su propuesta general implica lograr la paz antes de que el conflicto se agrave y se convierta en violencia. El conflicto se puede solucionar por medios pacíficos mediante un acuerdo.

---

<sup>2</sup> Síntesis realizada a partir del documento investigación en educación en Quindío y Risaralda: una mirada desde las prácticas sociales para la construcción de paz; tesis realizada por Mario Andrés Gómez, como aporte al programa de investigación (2016). Programa escuela dinámica para la paz.

En la actualidad uno de los referentes a tener en cuenta es Francisco Muñoz director del instituto en paz de la universidad de Granada, pues allí se están generando grandes debates de esta categoría por parte de la comunidad que hace parte del instituto, allí la postura es una paz imperfecta que la argumentan como una paz que está en proceso, inacabada que se va construyendo pacíficamente; la paz desde la paz no desde negociaciones, ni guerra.

En la línea de lo anterior, se tiene en Colombia el centro de memoria histórica cuya finalidad es representar la paz en voz de la comunidad, a partir de sus experiencias de vida.

El centro de memoria histórica propone la pedagogía de las memorias, que se trata de recuperar esas experiencias de las comunidades y de la escuela, uno de los focos es el reconocimiento del otro y con ello la recuperación de la memoria personal, colectiva e histórica que permitirá revisar y encontrar nuevas formas y lenguajes para enseñar, aprender y escribir la historia. “Reconocer el derecho a la memoria y a la verdad histórica son tareas fundamentales para la construcción de paz en Colombia”

En el presente trabajo, se asumirá el concepto de paz inacabada, imperfecta, neutra; en tanto los acuerdos sociales, la equidad, reconciliación, solución negociada de conflictos, educación ciudadana, inclusión, entre otras, son categorías que, en la racionalidad constructorista, toman figura social cuando se reconocen desde las prácticas que las comunidades realizan en su vida cotidiana y que les ha permitido generatividad de escenarios efectivos de paz.

En el sentido antes mencionado, la paz es una categoría social que implica unas características que se configuran en la dinámica propia de las comunidades que la

ejercen; en ella la posibilidad de convivencia proactiva y pacífica no implica total ausencia del conflicto, pues es posible generatividades de paz en medio de este. El conflicto entonces es, en esta racionalidad social, posibilidad de reconocimiento de generadores y atenuantes, entre los cuales se encuentra la equidad y la reconciliación.

Estas categorías son subsidiarias de lo que se denomina paz, en tanto ellas ayudan a atenuar el conflicto y posibilitan la paz. Es para las comunidades imposible una paz sin reconocimiento de equidad y todo lo que ello implica, pues sólo desde ella devienen opciones de reconciliación. La equidad la reconciliación, la inclusión, como actitudes que se proyectan en una situación concreta, en una situación de la vida cotidiana: “Soy equitativo, cuando hago las cosas tomando en cuenta todo lo que el otro es” (ED3).

Una categoría que debe ser asumida como eje en cualquier consideración de paz, es la alteridad. Puesto que la alteridad es ontología de lo humano; hace parte de la razón de ser humanos. El ser humano no lo es por fuera del tiempo, tal y como lo han propuesto desde Heidegger (1977), con ser y tiempo, a Castoriadis (1990). En Heidegger el tiempo sin el otro, en una sistemática apuesta al ocultamiento del otro, en Levinas, la indiscutible relación del tiempo y el otro, en Castoriadis, el tiempo como alteración y el otro (ser) como creación. Por así serlo, siempre que soy un sujeto histórico-social el otro me altera y también lo otro, me dejo alterar; pero a la vez altero al otro. No es en esta racionalidad el otro como ese que me altera porque tiene lo que a mí me falta, sino porque en él encuentro mi complemento. De ahí que la alteridad en esta lógica implica reconocimiento; reconocimiento de lo diverso, de la misma alterabilidad, del desconocimiento histórico de quien está allá, al otro lado de mí pero que por estarlo, me está configurando como subjetividad.

Sólo cuando reconozco y atiendo esa alteración, soy capaz de acoger, de acompañar sin inhibir, de pro-yectar-me-los. Proyectarme como sujeto sociohistórico y de proyectar a los otros como sujetos socio-históricos. Como propone Mélic, de hacer del encuentro un acontecimiento ético y en esta perspectiva de generar acciones de equidad y justicia y reconciliación.

La paz así, no puede ser entendida como una teleología de la vida humana, pues pueden haber estado de paz, situaciones de paz, pero si no se rompe con la racionalidad del desconocimiento, de la manipulación, es imposible lograr siquiera un estado de paz.

Como ser psicossomático, pero a la vez socio-histórico, creo constantemente situaciones de paz: paz interna, familiar, paz escolar, paz política, paz... pero también acojo de forma autónoma las creaciones del colectivo anónimo que fuerzan mis decisiones sobre ello. No soy, por naturaleza sujeto de paz, ella es una construcción social, es una construcción derivada de las significaciones imaginarias sociales. Por eso, hay personas que le apuestan a la paz... por eso hay quienes no le apuestan a la paz; pero también por eso, no hay una sola forma de paz. Pero sobre todo por eso debemos esforzarnos para crear estrategias que permitan lograr la paz, porque no es connatural al ser humano. Una de ellas es la equidad, otra, la justicia, otra el reconocimiento, otra la educación ciudadana...

En cambio, la alteridad es lo que nos hace humanos. El tiempo del ser humano no es el mismo del animal; el de ellos es un tiempo universal, cronos; el nuestro es Kaidós, es alteración constante, es devenir de lo novedoso, es creación; y ese devenir de lo novedoso, esa creación sólo es posible cuando doy paso a que el otro me altere. Ser humano como creación. Creación de simbólicos, de figuras de racionalidades, de

subjetividades, de sociedades, de instituciones, creación de escenarios de reconocimiento o desconocimiento; creación de paraísos o encierros; creación de límites y posibilidades; creación de paz.

En Levinas, el acontecimiento de creación es experiencia vivida. En Skliar, la alteridad es experiencia como acontecimiento, por tanto, no depende de mí, es apertura a la posibilidad de sentir y dejarse llevar por ese sentido, la opción de ver lo novedoso, de no dejarse amarrar por lo naturalizado.

En Mélich, implica la aceptación de la incompletud e infinitud del ser humano; ser en situación. Ese ser que experimenta el mundo desde situaciones que le son particulares y por tanto se deja tocar de estas situaciones. Se deja alterar por ellas.

No hay ser humano sin experiencia y experiencia sin situación, no hay identidad con independencia del contexto. El principio de alteridad según Mélich, como algo que me pasa, o principio de exterioridad, o de alienación. “Si le llamo principio de alteridad es porque eso que me pasa tiene que ser otra cosa que yo. No otro yo, u otro como yo, sino otra cosa que yo” (p15).

Posiblemente lo que el ser humano busca no es la paz, sino un estado de alteridad, de reconocimiento, un estado donde sea visto como está siendo y no como la razón común lo quiere ver, o como la naturalidad de la vida cotidiana lo fuerza a ser, o peor aún no como las racionalidades hegemónicas del estado le permiten ser.

“No somos los mismos, nunca somos los mismos”, Inicia diciendo Mélich, en su texto “El otro de sí mismo”. Nunca lo seremos cuando permitimos que el otro me altere, cuando asumimos el tiempo como eso que me lleva al acontecimiento, que me habla de lo que aún no estaba, de ese otro que está con su corporeidad exigiendo ser reconocido.

Posiblemente cuando se logre ver y asumir al otro como es, logremos ese estado de justicia, de equidad, de reconciliación que llamamos paz.

## Capítulo III

### Metodología

#### 3.1 Enfoque

La complejidad de las prácticas sociales que involucran a su tiempo la acción/interacción, el saber y la reflexión, definidos desde una gran base de significaciones imaginarias sociales, las cuales se expresan en esquemas simbólicos que representan estos imaginarios, son un reto en cualquier consideración metodológica.

Como está imbricado en el ser/hacer de las personas, y en sus formas de decir/representar, en las cuales se ubican sus creencias, convicciones y motivaciones (Murcia, 2011; 2012, Baeza, 2000; Pintos, 2004), es pertinente su abordaje asumiendo estas características de su naturaleza compleja desde un diseño también complejo que permita analizar sus particularidades y dinámicas.

No puede asumirse, entonces, desde una sola dimensión del ser humano, pues estaría desconociendo la complejidad de su configuración en términos de a quien realiza la práctica, qué práctica realiza, por qué, para qué, cuándo, y qué dinámicas sociohistóricas se presentan en estas prácticas; lo cual implica el reconocimiento de ella como acontecimiento histórico social que se define en una gran trama simbólica.

Lo anterior implica, en síntesis, que el abordaje investigativo de la práctica social no es un proceso aislado, desconexo o desarticulado de las polifonías de lo social, humano y natural; por el contrario, es una tarea que admite y requiere la articularidad magmática

de cada uno de sus componentes para poder generar una dinámica que propicie su reconocimiento.

Hay acuerdos que definen el ser hacer, y las formas de decir y representar, eso que se realiza, por tanto el primer reto es buscar esos acuerdos sociales que como esquemas de inteligibilidad se configuran en las comunidades de práctica. El esquema es visto aquí como una organización de elementos que representan las significaciones imaginarias sociales. Esto es, la representación social define la acción, pero esta, está a su vez definida por el imaginario social.

En consideración a lo planteado, el enfoque que guiará el estudio será el de la complementariedad, propuesto por Murcia y Jaramillo (2008), toda vez que en su esencia asume la complejidad de las realidades sociales y humanas y la articulación reflexionada de teorías y métodos en la búsqueda de soluciones también complejas que den cuenta de las dimensiones de los objetos y problemas considerados. En el proceso, el diseño corresponde estrictamente a la naturaleza del objeto y dimensiones del problema, en consideración a lo cual se seguirá el diseño propuesto por Murcia (2011) para el estudio de imaginarios sociales.

Una cosa es el enfoque de complementariedad, diseño es creación del investigador en el marco del objeto y las dimensiones del problema, cuando una comunidad se reúne ahí hay de todo, las reuniones sociales ej. La reunión cuantitativa si se investiga la puntualidad, y las ideas cualitativo.

Desde este guiará la búsqueda de las prácticas significativas en la construcción de paz, convivencia social, reconciliación y equidad desde la experiencia reconstrucción de

tejido social en la comuna seis de la ciudad de Neiva, a partir de la ubicación de sus dimensiones como práctica social. (Objetivación, anclaje y significación).

En consideración a lo expuesto, se buscará apoyo en el método etnográfico desde el principio de reflexividad, en lo relacionado con la recolección de la información. Esto permitirá el reconocimiento activo de las prácticas sociales en la vida cotidiana, realizando un trabajo de campo que lleve a configurar los esquemas de inteligibilidad de los grupos sociales, quienes realizan prácticas sociales significativas en la comuna seis. Como método de procesamiento se seguirá la teoría fundamentada, en lo relacionado con el microanálisis de la información (codificación abierta) y el macro análisis orientado a la configuración de categorías axiales y selectivas y la saturación teórica.

### 3.2 Diseño de investigación.

Desde el tipo de investigación cualitativa, el diseño parte de considerar la categoría momento de investigación como escenario fenomenológico, el cual se representa en el mundo de la vida como dinámica que acoge lo temporal como contingencia de eventos que reconocen lo que fue, lo que está siendo y lo que podría llegar a ser. En este sentido, un proceso no desconoce el siguiente y por el contrario se nutre de este, pero a la vez que lo alimenta.

Unidades de análisis y de trabajo: Estas serán definidas en cada momento planteado.

En esta racionalidad, el proyecto plantea tres momentos de investigación:

1. Expresiones motrices que configuran la paz
2. Profundizar la experiencia significativa

3. las expresiones motrices como practica social en la construcción de una Escuela dinámica para la paz.

### 3.2.1 Primer momento: Expresiones motrices que configuran la paz.

- Propósito: definir las expresiones motrices que cumplen con los requisitos de la representación simbólica: objetivación, anclaje y significación desde los actores sociales.

- Procedimiento: Se realizará una revisión documental a los informes, artículos, libros y videos producto de la experiencia de reconstrucción de tejido social en la comuna seis promovida por el grupo de investigación Molúfode.

Entrevista en profundidad a dos líderes comunitarios, a un actor social académico representativos en la experiencia y a un actor social participante en la experiencia.

- Procesamiento de la Información: El procesamiento de la información se realizará utilizando el análisis de discurso como método de interpretación y la teoría fundamentada como método de procesamiento.

Desde el micro-análisis, se buscarán las categorías que toma la experiencia para expresar la paz (objetivación) y lo que para el líder significan estas categorías.

Las orientaciones de la búsqueda se realizarán en términos de las funciones básicas del discurso en los instrumentos definidos para la recolección de la información: esto es, lo que se dice y hace de la experiencia novedosa y sus diferencias con las experiencias convencionales, lo que se reflexiona de las experiencias convencionales o cotidianas y que llevaron a la transformación de esta.

En este momento participarán dos líderes comunitarios, un líder académico y cinco actores sociales que hayan vivenciado la experiencia.

### 3.2.2 Segundo momento: Profundizar la experiencia significativa

- **Propósito:** Se busca generar una saturación teórica o trabajo de campo en profundidad, de las categorías que objetivan la paz en la experiencia seleccionada como estrategia para determinar el peso social.

Esta saturación implica, reconocer los elementos que configuran la experiencia de reconstrucción de tejido social como una práctica social de paz a través de la identificación de los niveles de objetivación, anclaje social y significación, en los cuales se centra la práctica social para ampliar y triangular la información dada por los actores sociales en el marco de las categorías fuerza definidas.

Las orientaciones de búsqueda seguirán las mismas líneas expuestas desde las funciones del discurso: lo que se dice de la experiencia novedosa y sus diferencias con las experiencias convencionales, lo que se hace en la experiencia significativa y lo que se reflexiona de las experiencias convencionales o cotidianas y que llevaron a la transformación de esta y lo que ella significa para la comunidad.

- **Procedimiento:** En el trabajo de campo propiamente dicho se podrá triangular las fuentes de información (actores sociales de la experiencia según roles que en ella interpreten) y técnicas de recolección (revisión documental y entrevistas), siguiendo las lógicas del análisis del discurso en cuanto a sus funciones básicas y la naturaleza

holística en la comprensión. (Wodak y Meyer 2003). El método de procesamiento será el categorial en la construcción de teoría fundada.

3.2.3 Tercer momento: las expresiones motrices como práctica social en la construcción de una Escuela Alternativa para la paz.

- Propósito: presentar las expresiones motrices como práctica social constructora de paz partiendo del análisis reflexivo entre la voz de los actores sociales, la interpretación del investigador y los resultados de investigaciones antecedentes para la construcción de una escuela dinámica para la paz.
- Procedimiento: Desde las dinámicas sociales definidas se configurará un esquema de inteligibilidad que muestra las particularidades de las expresiones motrices como práctica social documentada y los desplazamientos en relación con las prácticas convencionales, buscando los ethos de fondo de estas. Para ello se tendrá como base la teoría de los motivos porque y para que de la acción definidos por Schütz (2008) y aplicados por Murcia (Murcia, 2012).

En análisis se puede realizar siguiendo la lógica de los imaginarios centrales y periféricos o cualquier otra lógica que muestre las movilidades de los imaginarios radical/instituyentes sobre los hegemónicos o instituidos, tomando como referencia la dinámica de las coordenadas sociales. (Murcia (2010); Murcia, Jaramillo, Mazonett (2013).

Se busca, finalmente, generar la discusión sobre los aportes (en términos de desplazamientos) que las expresiones motrices como práctica social significativa contribuyen a la construcción de una escuela dinámica para la paz.

### 3.3 Actores Sociales

La descripción de los participantes en la investigación se desagrega de la siguiente manera:

#### 3.3.1 Actores académicos

Está conformada por los líderes principales pertenecientes al grupo de investigación molúfode.

#### 3.3.2 Actores sociales/comunitarios

Está conformada por niños y niñas, líderes juveniles, presidentes y coordinadores de deporte de las Juntas de Acción Comunal de los barrios Bogotá, Bella vista, Limonar, Bosques de San Luis, Timanco I, II y IV etapa y La Esperanza; además está constituida por el Edil de la comuna número seis, la Corporación cultural Athenea, la Fundación Neiva la Nueva y el Comité de derechos humanos de la comuna número seis de Neiva.

Los actores sociales son seleccionados de manera intencional teniendo en cuenta la representatividad dentro de la comunidad, el nivel de participación dentro de la

experiencia de construcción de tejido social realizada por el grupo de investigación, y el conocimiento que poseen acerca de la comunidad.

### 3.3.3 Unidad de Trabajo

El procedimiento del muestreo es no probabilístico y de tipo intencional, está definido por criterios y juicios de valor con lo cual se quiere contar con voces y experiencias significativas y de impacto generado en las personas que se vieron involucradas en la dinámica de los proyectos desarrollados.

## 3.4 Técnicas e instrumentos

En referencia a las herramientas para la obtención de la información, las cuales, de acuerdo con las necesidades de la investigación, se listan así:

### 3.4.1 Revisión documental

Dentro de la revisión documental se incluyen diferentes fuentes de información y sus características, que son las que permitirán diversificar para hacer el ejercicio de triangulación de las mismas, permitiendo ubicar conceptualmente la determinación concreta de las categorías del estudio, para lo cual Valencia (2018) plantea:

a) La búsqueda, selección, organización y disposición de fuentes de información para un tratamiento racional;

b) La integración de la información a partir del análisis de los mensajes contenidos en las fuentes, que corresponde a la dimensión hermenéutica del proceso, muestra los conceptos básicos unificadores.

Consisten en la identificación, recolección y análisis de documentos relacionados con el hecho o contexto estudiado. Esta técnica puede constituir el punto de entrada al campo a investigar, pudiendo incluso dar pie a plantear el objeto de investigación en sí mismo, o a modificarlo.

Los documentos de consulta pueden ser para Valencia (2018) de diferente índole (personales, oficiales, informales, grupales, etc.) y abarcan cualquier tipo de documento (revistas, informes, fotografías, etc.).

#### 3.4.2 Entrevistas

Es una de las técnicas que más compagina con las investigaciones cualitativas, por su carácter abierto y flexible a través de ella, expone Cerda (1993), “podemos penetrar en el mundo interior de la persona, de manera que se entra a conocer sus sentimientos, su estado anímico, sus ideas, sus creencias y conocimientos” (p.258-259).

En el proceso de investigación, las entrevistas serán de profundidad afirma Folgueiras (s.f.) lo que permite establecer una conexión directa entre sujetos, de igual manera permite mayor conocimiento de la realidad en cuanto a que “no hay un guion prefijado sino una serie de temas con posibles cuestiones que pueden plantearse a la persona entrevistada” (p.3-4).

Para el presente trabajo las entrevistas serán aplicadas a los presidentes de las juntas de acción comunal de los barrios Santa Isabel, Buena Vista, Timanco, La esperanza, Limonar, Bogotá y Galán, el Edil de la comuna seis y los rectores de los colegios Limonar, Oliverio Lara y Agustín Codazzi, en las entrevistas se estructura un cuestionario que servirá de guía para conocer los sentidos, las vivencias y estrategias de estos actores para generar espacios de paz y convivencia.

Entrevista semiestructurada. La entrevista semiestructurada es un instrumento de recolección de información que permite mayor interacción entre investigador y actor social ya que (Tójar, 2006) no se cuenta con un cuestionario elaborado o estructurado tal como el de una encuesta, es por el contrario una conversación que se realiza con el entrevistado a través de temas previamente seleccionados que se irán profundizando a partir de las respuestas obtenidas (Hernández, Fernández, & Baptista, 2012). Al no tener un cuestionario elaborado permite que el actor social entrevistado exprese su concepción frente a los postulados interrogados lo que enriquece los insumos.

### 3.4.3 Plan de acción

El plan de ruta está determinado por la articulación del grupo de investigación Molúfode a los planteamientos de la escuela dinámica para la paz de tal manera que al documentar las vivencias de las expresiones motrices como prácticas sociales se logre contribuir a las dinámicas de creación de dicho programa. Para ello se plantean tres momentos:

En el primer momento, denominado “Expresiones motrices que configuran la paz”, se analizarán los informes del grupo de investigación relacionado a los proyectos

desarrollados en la comuna seis de Neiva dinamizados a través de las expresiones motrices, se realizarán entrevistas a los actores sociales que hayan participado en la experiencia.

En el segundo momento, denominado profundizar la experiencia significativa, se realizará una saturación teórica de las categorías que objetivan la paz teniendo en cuenta las voces de los actores sociales destacados para comprender el impacto y sentido de las expresiones motrices como práctica social constructoras de paz.

El tercer momento, llamado las expresiones motrices como práctica social en la construcción de una Escuela dinámica para la paz, se busca reconocer los aportes de las expresiones motrices como practica sociales de paz en la construcción de una escuela dinámica para la paz.

## Capítulo IV

### Resultados

#### 4.1 Un recorrido histórico por los senderos del conflicto en Colombia

La historia de este país está enmarcada en una inmensidad de hechos violentos que dan cuentas de los orígenes del conflicto. Empezando por la colonización española, hecho que vislumbra un panorama violento que emerge de la avaricia española en su afán por conquistar, saquear y expropiar nuestros territorios, arremeten contra los pueblos indígenas dejando muerte y desolación por cada lugar que visitaban.

El poderío del imperio español entre 1550 y 1810, en la dominada época colonial, plantea Molúfode (2014), invadió y se adueñó plenamente del territorio, creando poblaciones, encomiendas y virreinos. Durante este tiempo predominó una sociedad en la que las costumbres, la lengua y la religión traídas por los españoles eran los elementos ideológicos y culturales para someter las comunidades originarias a sus bondades explotadoras; porque la colonización española tuvo como objetivo primordial la apropiación de riquezas orográficas del nuevo territorio, generando un sistema de explotación avasallador y salvaje.

Los españoles ejercían opresión sobre los pueblos indígenas, los cuales eran maltratados, torturados, las mujeres violadas, desencadenando miles de muertes e imponiendo su cultura monárquica, y esclavista. Todo aquel que se oponía al saqueo era asesinado. Desde ese gran magnicidio fue donde se impuso la colonia española, y con ella la opresión en los territorios aborígenes de nuestro país.

Estos hechos violentos fungen como detonante para que se impulsen movimientos comunitarios encaminados hacia la defensa del territorio y los ideales originarios, de la mano de Simón Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios entre 1810 a 1819, acompañado de campesinos e indígenas se empieza a dinamizar el proceso de liberación del yugo español. Esta organización empieza a luchar, defendiendo sus ideales convirtiendo nuestro territorio en un campo de batalla, hasta lograr la independencia.

Una vez liberados del pueblo español continúan los destellos de violencia los cuales ya no eran contra conquistadores externos, sino que esta vez empieza la lucha de intereses por dominar la patria. Se produce una guerra bipartidista entre los dos primeros partidos políticos que se institucionalizaron en Colombia; el partido conservador y el partido liberal.

El primero, se caracterizaba por tener una agenda continuista del sistema social y político que protegía los intereses de la clase adinerada; mientras que el segundo, se presentaba como una alternativa reformadora y en defensa de los intereses de comerciantes y grupos menos favorecidos de la sociedad (Centro de Memoria Histórica, 2013, p. 19).

Según el Centro de Memoria Histórica (2013) la lucha entre ambas fuerzas se evidenció a través de 54 guerras civiles: 14 de conservadores contra liberales, 2 de liberales contra conservadores y 38 de liberales contra liberales. El enfrentamiento terminó desencadenando en lo que se conoce como el periodo de la violencia. A estos precedentes de violencia se suma el magnicidio del candidato de la República por el partido liberal Jorge Eliecer Gaitán asesinado el 09 de abril de 1948, acontecimiento que

es conocido como el Bogotazo. Este hecho se extendió por el resto del país dejando senderos de violencia, destrucción, desolación y tristeza.

Para apaciguar los actos de violencia, con el fin de continuar manteniendo el poder y fortaleciendo las riquezas de la oligarquía, se establece un pacto entre liberales y conservadores, creándose el denominado frente nacional; acuerdo que permitió entre los liberales y conservadores integradamente asumir el poder de manera rotativa cada cuatro años. El frente Nacional estuvo vigente desde 1958 hasta 1974, periodo en el cual estuvieron como presidentes Alberto Lleras Camargo (liberal), Guillermo León Valencia (conservador), Carlos Lleras Retrepo y Misael Pastrana Borrero (conservador). Este pacto condujo en cierta medida a terminar con la violencia bipartidista y excluyente de partidos políticos alternativos. Pero en estos periodos fue la génesis para la creación de las guerrillas colombianas. (Molúfode 2014, p. 33)

Tal como se menciona en los documentos acerca de los antecedentes históricos del conflicto entre las guerrillas más notorias de la segunda mitad del siglo XX, se encuentran las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), Las FARC-EP se formó en 1964 como un grupo de autodefensa campesina, de ideología marxista-leninista, cuya estrategia militar ha sido, principalmente, la lucha guerrillera. El Ejército de Liberación Nacional (ELN), nace en 1965 influenciado por la Revolución Cubana (1959) y la Teología de la Liberación. Históricamente, el surgimiento de este movimiento tiene que ver con la radicalización de la lucha de clases a través de la violencia. Junto con las FARC-EP conforman el denominado foco insurreccional.

El Ejército Popular de Liberación (EPL) se constituye en 1966, y a diferencia de los anteriores, su ideología es marxista-leninista-maoísta vinculado al Partido Comunista. y el Movimiento Diecinueve de Abril (M-19) El M-19 entra en escena en 1973 y se diferencia de las demás experiencias subversivas por su carácter rural, discurso democratizador, y porque se autodefinían como un movimiento antioligárquico, antiimperialista, de unidad y con una propuesta política. Nació a raíz del declarado fraude electoral en 1970. Después de la firma del acuerdo de Corinto en 1984, de un acuerdo de paz en 1990 y del proceso de desmovilización acordado en 1989 que dio como fruto una nueva Constitución en 1991.

Cada movimiento ha respondido a una concepción política, ideológica y militar reflejo de toda la gama de líneas en la que se ha encontrado dividida la izquierda colombiana. Cada uno de estos movimientos nació en situaciones históricas y regionales particulares, y adoptaron idearios políticos diferenciados y formas particulares de operar. En los primeros años los movimientos guerrilleros se presentaron como fruto de la frustración política y social.

#### 4.2 El conflicto a nivel local

El departamento del Huila ha estado sumido en el conflicto armado, irradiado desde la violencia bipartidista desde los años 50, dividiendo el departamento en dos: los del norte eran identificados como liberales, y los del sur, como conservadores. Del mismo modo, el Huila hizo parte de la zona donde nacieron las FARC en la región nor-occidental (sector rural de Neiva, Aipe y Palermo).

En Neiva, el conflicto armado se ha sentido con fuerza en el sector rural, sobre todo en los corregimientos Vegalarga, Ceibas, Aipecito y Chapinero; en estos territorios, la organización comunal y la ley han sido concertadas entre las comunidades y las FARC-EP. El municipio se ha caracterizado como corredor geoestratégico de la guerrilla para comunicarse con los departamentos de Tolima, Caquetá, Cundinamarca y Meta. Por lo tanto, la ciudad de Neiva es una gran receptora de población desplazada por causa del conflicto armado; según la Oficina de Víctimas y Personería municipal existen más de 60.000 desplazados provenientes de diferentes regiones del país.

Es así, como producto de la violencia entre grupos armados, según Macías (2018), se empezaron a multiplicar la cantidad de desplazados que huían del campo hacia la ciudad, en busca de un respiro de paz. De esta manera, se consolidó la primera invasión de Neiva la cual se ubicó en lo que hoy es conocido como el barrio la libertad y contó con cerca de 300 familias desplazadas del conflicto armado en el sector rural.

Neiva, al ser un llano grande bañado por las diferentes aguas de los ríos Magdalena, Las Ceibas, El Oro y la quebrada La Toma, resultaba llamativa para los migrantes desplazados por la violencia rural, siendo las cuencas de estos ríos y quebradas los lugares que albergaron a toda la población desplazada. El río de El Oro ubicado al sur de la ciudad albergó cerca de 400 familias de desplazados los cuales encontraron a orillas de este río la posibilidad de configurar sus ideales de vida lejos del conflicto armado. En calidad de invasores construyeron sus hogares con los materiales del medio teniendo que soportar las inclemencias del clima y aguantando necesidades.

La conformación de estos asentamientos dio vida a lo que hoy se conoce como el barrio Santa Isabel, barrio Bogotá y barro Galán. Pero el surgimiento fue producto de

luchas incansables contra el gobierno, el cual no ofrecía las garantías suficientes para ser reconocidos como pobladores de la ciudad, hecho que llevó a los asentados a manifestarse contra los dirigentes buscando las condiciones mínimas para sobrevivir, las cuales corresponden a los servicios básicos (agua, luz y alcantarillado) para algunos pobladores, lo que bastó para que se configuraran como barrios aún con muchas problemáticas sociales, económicas y políticas de fondo.

#### 4.2.1 Comuna 6 de Neiva: Experiencias de Paz y Convivencia

Ubicada al sur de la ciudad de Neiva se encuentra la comuna 6, por su extensión y población es la más grande de la ciudad, posee una población de 54.285 habitantes según estudio de crecimiento urbano (2015), y cuenta con 35 barrios, algunos de ellos representan con mayor severidad los rasgos de pobreza, miseria y desigualdad, especialmente los de la parte baja, ubicados cerca de la cuenca del río de El Oro.

Estos barrios son el referente que llevan al grupo de investigación Molúfode a volcar la mirada hacia esta comuna, la cual plasma en su acontecer diario las acciones de un pueblo que lucha por salir adelante; pero que a veces esa lucha se convierte en lucha de intereses y es allí donde se dividen los caminos. Al encontrarse sumidos en la pobreza y el abandono estatal, algunos pobladores no les queda otro camino más que buscar mejorar sus posibilidades económicas a través de la ilegalidad como forma de proyectar sus intereses y salir adelante, situación que lo lleva a agudizar la situación de pobreza, violencia, tensión y la propagación de las enfermedades sociales que acaban con la paz y tranquilidad del pueblo.

De esta manera, tratando de disfrazar esta realidad social que los persigue, han construido sus propias estructuras sociales para solventar la falta de oportunidades convirtiendo estos lugares en espacios de miseria, delincuencia y hostilidad, permitiendo la proliferación de situaciones como el consumo de sustancias psicoactivas, prostitución, tráfico de estupefacientes y demás problemáticas sociales que deterioran las relaciones y el buen vivir en comunidad.

Sumado a lo anterior, se presentan diferentes tensiones al interior de la comuna, debido al poco reconocimiento de la diferencia, a una comunicación inconexa y al miedo de sentirse atacados tal como expresa al describir que:

Quando el otro se coloca a mi lado, la situación es peligrosa, o por lo menos puede serlo. Quizás no lo sea, pero yo no lo sé; por ello me parece peligrosa. El otro no quiere necesariamente hacerme daño; tal vez quiera hacerme un bien, pero yo no lo sé (Muller, 2002, p.12).

Es así, como el miedo a conocer y reconocer al otro como sujeto diferente en muchos casos lleva a la estigmatización y exclusión, lo que da pie para generar conflictos y rivalidades en las comunidades.

Por otro lado, se presentan en la comunidad los trabajadores incansables aquellos que caminan con el pueblo, que van trazando la ruta a seguir, aquellos que sin ningún interés están construyendo comunidad desde su quehacer diario, proyectando desde sus imaginarios el deseo de transformación y representando su sentir en acciones que generan aportes para la comunidad.

Son aquellos combativos quienes ofrecen su mejor versión tratando de ver la vida de la mejor manera, dinamizando los procesos sociales y siendo el soporte para que en la comunidad no se desvanezca el deseo de superación.

En atención a las problemáticas sociales, económicas, políticas y culturales que se han percibido en la comuna seis de Neiva, el grupo de investigación mólufode ha centrado su atención en estas comunidades, aportando desde su quehacer pedagógico hacia la transformación de los imaginarios sociales direccionados a las acciones conflictivas que tergiversan la convivencia y el buen vivir en comunidad.

El grupo de investigación Molúfode siguiendo su línea de investigación (motricidad, lúdica formación deportiva y construcción de tejido social) y motivado por el deseo de aportar desde su acción pedagógica y social a la transformación de realidades sociales fragmentadas por el conflicto y la pobreza, emprende el viaje por los diferentes escenarios de la comuna seis de Neiva.

Es así, como desde el año 2014, se realiza el primer acercamiento con la Comuna 6 de Neiva a través del proyecto “Vivencia de las expresiones deportivas y lúdicas en los polideportivos: estrategias para la construcción de paz y convivencia en la comuna seis de la ciudad de Neiva”, en donde se empiezan a dinamizar los diferentes procesos sociales a través de las expresiones motrices como elemento fundamental para construir espacios de reconocimiento de la alteridad, interacción y desarrollo personal y de esta manera conocer la comunidad desde la comprensión de su propia realidad.

El grupo de investigación MOLÚFODE, como colectivo de trabajo recorrió polideportivos, casetas de juntas de acción comunal y algunas viviendas de la comuna seis (6) de la ciudad de Neiva, para escuchar voces, relatos y observar acciones de los líderes comunitarios, jóvenes, adolescentes y de los

infantes, para comprender la importancia de las expresiones motrices deportivas y lúdicas, para generar espacios significativos en la construcción de paz y convivencia. (Molúfode , 2014, p 38).

Como en todo proceso social siempre es necesario conocer la comunidad, ser parte de ella, en ese sentido conocer los principales actores sociales de la comuna fue fundamental, fue así como se identificaron los líderes, quienes son los representantes del pueblo y a través de los cuales se socializaron y discutieron las diferentes propuestas.

Con las expresiones motrices como metodología para construir espacios colectivos de interacción, reflexión y toma de consciencia, el grupo Molúfode empieza a dinamizar en la Comuna 6 los diferentes procesos sociales, comunitarios, deportivos, culturales, etc. en un principio sintiendo la indiferencia de la comunidad quienes desde sus experiencias previas asociaban el quehacer del grupo con las experiencias negativas que habían tenido con las diferentes instituciones gubernamentales, las cuales llegaban a la comunidad de una manera fugaz ofreciendo inmensidad de ayudas, ilusionándolos y en última instancia se desaparecían sin cumplir nada de lo que habían prometido. Por tanto, el primer reto al cual se enfrentó el grupo de investigación fue demostrarle al pueblo que no representaban la falsa institucionalidad que había jugado con sus sentimientos, es así como en la entrevista un actor social académico manifestó: “Íbamos con ellos, estábamos con ellos solucionando los problemas.” (A-PC5), al referirse al acompañamiento realizado en cada uno de los procesos que se dieron en la comuna, dejando como manifiesto la intención del grupo en ayudar a la construcción de tejido social.

El trabajo del grupo se concentró en algunos lugares específicos de la comuna, aquellos con mayores problemáticas sociales, de este modo se dividió la comuna en sectores los cuales eran el epicentro de los barrios aledaños. el primer sector ubicado en la parte baja de la comuna recopilaba personas de los barrios Bogotá, José Antonio Galán y Santa Isabel, cuyo punto de encuentro era el barrio Bogotá, un escenario hostil ya que siempre han existido rivalidades entre estos barrios, aun así, este lugar poco a poco se fue convirtiendo en un espacio de convergencia social.

El segundo sector, ubicado en el parque mirador del sur era el más grande de todos, debido a su ubicación estratégica reunía los barrios Timanco I, II, III y IV, Las Lajas, Emayá, Pozo Azul, Bella Vista y Limonar. El último sector se ubicó en el barrio Bosques de San Luis, en donde se reunían los barrios, Canaima, San Jorge y Cuarto Centenario. Esta distribución permitió abarcar gran parte de la comuna, haciendo énfasis en los lugares que presentaban mayor ruptura en el tejido social.

En cada uno de los sectores, el grupo de investigación Molúfode dispuso personal de apoyo compuesto por estudiantes y egresados de los programas licenciatura en Educación Física, Licenciatura en Inglés y licenciatura en Pedagogía Infantil, quienes se encargaron de orientar las actividades lúdicas, deportivas, artísticas y académicas, ofreciendo acompañamiento constante a la comunidad.

### 4.3 Expresiones Motrices

Este apartado se desglosa así:

#### 4.3.1 Las Expresiones Motrices como escenario de paz.

Desde los postulados de la motricidad humana, se tiene a Bahamón (2019), para quien como potenciadora de desarrollo y constructoras de tejido social, las expresiones motrices son acciones que le dan sentido al movimiento y trascienden para comprender e interpretar y asumir la convivencia ciudadana como espacio de participación y de compromiso para mejorar la calidad de vida.

Las expresiones motrices como manifiesto del accionar humano reflejan los imaginarios sociales de una comunidad, a través de la representación encarnada de acciones que abarcan las diferentes dimensiones del ser humano; social, política, afectiva, etc. Son indispensables en el diario vivir de niños, jóvenes, y adultos, sobre todo en las comunidades menos favorecidas, aquellas que han sido golpeadas por la violencia, pobreza, drogadicción y demás acciones negativas.

Para comprender un poco acerca de la connotación que poseen las expresiones motrices, se presenta la definición donde se les explica como:

las prácticas que pasan por las motivaciones, la intencionalidad y la propositividad, y que tienen el cuerpo y la motricidad como sentido fundamental; su fin último es el acto mismo, esta auto contenido en la acción, lo que constituye una diferencia sustantiva con la denominada

motricidad cotidiana, para la cual su propósito esta por fuera del acto; hace referencia a aquellas manifestaciones de la motricidad que se realizan con distintos fines: lúdico, comunicativo, estético, político, preventivo, afectivo, de mantenimiento, de rehabilitación, de rendimiento, de salud, entre otros, organizadas siguiendo una lógica interna que establece un contexto social-cultural (Arboleda, 2013p.93).

Desde esta perspectiva, las expresiones motrices son acciones con sentido, emanadas desde la intencionalidad para proyectar a través del cuerpo el sentir de cada sujeto con el fin de mejorar la calidad de vida.

Teniendo como referencia los postulados de Arboleda (2013), el grupo de investigación MOLUFODE de la Universidad Surcolombiana, plantea su propia definición acerca de las expresiones motrices cuando dice que:

son todas aquellas acciones que tienen la intención motriz y corporea, como una forma humanizadora de disfrutar la vida, de gozarla y de construirla con base en las buenas costumbres, lo cual ha venido ganando terreno en la transformación de la cultura y como perspectiva para expandir el movimiento y la corporeidad, de tal forma que se satisfaga necesidades básicas mediante el accionar de las expresiones motrices y el desarrollo humano (Molúfode, 2016, p.10).

Habría que decir también, que las expresiones motrices permiten la discusión, reflexión y toma de consciencia; al ser una proyección comunitaria fungen como dinamizadora en procesos sociales.

Las expresiones motrices como representación social están ancladas en la cultura de tal manera que su percepción es variable teniendo en cuenta el contexto en el cual se manifiestan, en esta medida en diálogos con un actor social académico manifiesta que: “Las expresiones motrices son manifestaciones culturales, sociales, políticas ideológicas

que se manifiestan a partir del arte, el deporte, la lúdica, la cultura y se entretajan en todo el sentido social comunitario. (A-EM6) siguiendo este postulado las expresiones motrices ayudan a dinamizar los procesos comunitarios enriqueciendo desde su acción lúdica la interacción y el deseo de hermandad.

El propósito de las expresiones motrices es generar espacios de sana convergencia, creando un ambiente agradable desde el reconocimiento individual y colectivo del ser humano, propendiendo por el bienestar y el desarrollo armonioso de sus facultades.

#### 4.3.2 Un recorrido por las expresiones motrices vivenciadas en la Comuna 6

En la Comuna 6 de la ciudad de Neiva, el grupo de investigación Molúfode ha venido trabajando las expresiones motrices deportivas, lúdicas, artísticas y académicas. Las cuales proporcionan al individuo; felicidad, placer, diversión que ayudan al mejoramiento de su bienestar social y al logro de sus ideales personales y colectivos, transformando sociedad y potenciando la construcción de paz, comprendiendo realidades para la construcción y reconstrucción del tejido social que poco a poco se ha perdido en las comunidades vulnerables.

De esta manera, las expresiones motrices permiten que los niños ocupen su tiempo libre y de ocio en la realización de actividades que generan felicidad y satisfacción, Según lo manifestó un líder social en la entrevista cuando menciona: “Los niños permanecían ocupados en actividades deportivas, artísticas y lúdicas (L3-EMI)”, fue así que se empezó a impactar en los niños, niñas, jóvenes, adolescentes y adultos de la Comuna 6, brindándoles un tiempo de esparcimiento, de alegría, donde todo era

felicidad, compartiendo con el prójimo, generando lasos de amistad, los cuales se encontraban deteriorados por falta de integración y participación de la comunidad.

A través de las expresiones motrices, se brindó al niño(a), adolescente y adulto un espacio de interacción permitiendo la exploración y explotación de todo su potencial. Es así como se empieza a concurrir en los polideportivos, y aquellos escenarios deportivos que se encontraban olvidados y eran utilizados con otros fines tal como expresa un líder cuando dice: “Antes los escenarios eran ocupados por personas que estaban en la drogadicción, Hoy en día son ocupados en actividades deportivas y recreativas. *(LIT)*”. En atención a las palabras del líder que plasma el olvido en el que se encontraban los polideportivos y la subutilización que se les daba, se proyecta la utilización adecuada de estos escenarios, como espacio de interacción, socialización, reflexión y toma de conciencia.

En ese sentido “empezamos a hacer campeonatos deportivos festivos lúdicos encuentros artísticos donde empezamos hacer acuerdos entre los líderes comunitarios y organizaciones. *(A-PCI)* Las actividades deportivas se empiezan a dinamizar en la comuna otorgándole a los escenarios deportivos una gran relevancia, siendo estos lugares los espacios de convergencia comunitaria en donde cada fin de semana, niños, jóvenes y adultos se encontraban para compartir un día agradable. Estos encuentros permitieron el acercamiento entre vecinos, haciendo que se olvidaran por un momento de las diferentes problemáticas que día a día los perseguían.

De esta manera se menciona que:

Al pensarnos en expresiones, podría reflexionarse sobre el sentirnos y revelarnos como humanos de forma intencionada a través de esa relación infinita con el mundo y su devenir. De esta forma la expresión trasciende el

impulso emocional, para transformarse en esa conexión en donde se conjuga historia, cultura, deseos, pasiones, sentimientos, anhelos, sueños y todos los demás colores que conforman nuestro arcoíris humano, en acciones que nos hagan sentido y nos tribute el seguir siendo humanos (Bahamón, 2019, p.8).

En esta medida las expresiones motrices como forma de representar el mundo desde los sentidos aglutinan la esencia del ser humano en todas sus dimensiones.

En el trasegar investigativo por la comuna 6 de la ciudad de Neiva el grupo desarrolló las expresiones motrices: deportivas, lúdicas, artísticas y académicas, brindando un espacio alternativo para plasmar a través del juego la alegría, la amistad, la fraternidad y demás valores que enaltecen al ser humano, ofreciendo un espacio para el buen aprovechamiento del tiempo libre.

#### 4.3.1.1 Expresiones Motrices Deportivas

El deporte como manifestación cultural permite la acción fervorosa del compartir a través de la magia que genera el juego, despertando pasiones y uniendo comunidades. En este sentido, y según Bahamón, Cuellar & Vargas (2019), “se presenta al deporte como expresión de subjetividad, como acto encarnado en sentido, que se resignifica en una relación recíproca entre mundo y ser, en ese devenir infinito que hace que nunca seamos los mismos” (p.130). El deporte como encuentro intrasubjetivo e intersubjetivo vislumbra el acercamiento hacia la comprensión de la dimensión humana, desde la encarnación de la acción corpórea y su manifestación, hasta la concepción imaginaria de su reproducción.

El deporte como elemento emancipador ha permitido que el ser humano pueda acceder a un estado de fraternidad, creando un ambiente de confianza, imaginación, creatividad, donde se interrelaciona con otras formas de actuar y percibir el mundo. Esto lo lleva a desprenderse del imaginario egocéntrico que culturalmente se ha reproducido el cual individualiza, separa y encapsula a cada ser según su condición; social, económica, política, cognitiva y demás.

Plantear el deporte como expresión de humanidad permite acercar a quienes están separados por el odio, el rencor, la envidia y el orgullo. Sentimientos que se desestructuran en la concepción humanista del deporte, Molúfode al respecto dice:

El deporte, visto desde el desarrollo humano integral sostenible, es considerado como una acción motriz que permite la recreación, la formación y el rendimiento. Por consiguiente, desde esta perspectiva, el deporte debe asumirse como aquella forma de expandir la corporeidad, de manera que satisfaga las expresiones múltiples de la motricidad; por eso, se debe considerar como una práctica social que permite la realización consciente de movimientos intencionales, creativos que trascienden a cambios epistemológicos, pedagógicos y sociales. (Molúfode, 2014, p.79)

El deporte como potenciador de la diversión, cooperación, trabajo en equipo, felicidad, goce y disfrute, dignifica la condición humana y el buen vivir en comunidad. El deporte como acción ludo motriz permite la búsqueda de placer, diversión, creatividad, alegría, espontaneidad, expresividad y comunicación. Su enfoque más puro contrasta ampliamente con el deporte competitivo y se orienta bajo las dimensiones del tiempo libre. Es de ahí, que los seres humanos como sujetos racionales, sentimos e interactuamos social y naturalmente; por ende, necesitamos de la felicidad y el goce de

la vida. Si el derecho a ser felices se ve truncado o frustrado, tendemos a perder la energía interior que se exterioriza. Trigo, a nivel general plantea que el placer en la vida alienta la creatividad, el carácter expansivo, el placer y la alegría de vivir.

#### 4.3.1.2 Expresiones motrices deportivas: un espacio de empoderamiento

Las expresiones motrices deportivas al ser un elemento dinamizador de procesos sociales y comunitarios funcionan como impulsor de situaciones de auto reconocimiento, proyección social y empoderamiento, siendo este último un elemento indispensable para dignificar su condición de vida. En este sentido La Ayuda Humanitaria y Desarrollo (COSUDE) (2004) citado por el Servicio de Gestión del Conocimiento para Latinoamérica y El Caribe (ASOCAM) (2007) comenta al respecto: “El empoderamiento es un proceso que contribuye a que las personas y sus organizaciones puedan ser, hacer y decidir por sí mismas” (p.1), dotando al individuo, comunidad o grupo social de varias herramientas y escenarios básicos para mejorar sus capacidades y acrecentar su potencial, con el objetivo de que puedan mejorar su situación social, política, económica, psicológica o espiritual.

Empoderar a la comunidad desde las expresiones motrices garantizó el reconocimiento de los escenarios deportivos como un espacio armónico mediante el cual se podía mejorar las relaciones comunitarias, pero como expresa Molúfode (2014):

Muchas de las expresiones motrices no son posibles practicarlas en sus barrios, debido a la falta de escenarios y oportunidades para hacerlo, por lo cual deben hacerlo en otros contextos, como clubes deportivos, ligas

deportivas, instituciones educativas y fundaciones, organizaciones que han hecho posible lo que antes no lo era. (p.86)

Para ello fue necesario recuperar los escenarios deportivos, partiendo del reconocimiento de las limitaciones que impedían su buen uso y su práctica recurrente, en este sentido desde la voz de los actores sociales los cuales comentan que: “Daba tristeza encontrar esos escenarios deportivos, eran solos, nadie los ocupaba era ocupado por personas que estaban en la drogadicción, indigentes, usted llegaba y encontraba indigentes durmiendo. Hoy en día y en el momento en que se inició el programa con la universidad cambio totalmente porque ya se veía la alegría de los niños en el entrenamiento, la recreación, hasta los sábados se hacía recreación. (L1-T1).

De este modo, la comunidad empezó a preocuparse por los escenarios, tal como relata un líder al mencionar que: “En el momento en que llegó el grupo de investigación Molúfode de la universidad Surcolombiana empezamos a apoderarnos de nuestros sitios deportivos”, (L1-T4). Los habitantes de la comuna número 6 se empezaron a dar cuenta que los escenarios deportivos estaban siendo desaprovechados y que los niños niñas jóvenes y adolescentes los podían usar en actividades recreativas y deportivas para así ocupar su tiempo libre y de ocio en algo que les trae alegría felicidad, paz y tranquilidad donde son libres de expresarse y poner en juego su imaginación. De esta manera la comunidad empezó a apoderarse de sus escenarios y aprovecharlos para el fin que se habían construido, la comunidad en general reaccionó y respondió positivamente a esta propuesta del grupo, ayudando a la preservación de los escenarios, a su embellecimiento y asumiendo un gran sentido de pertenencia frente al proceso.

#### 4.3.1.4 Expresiones motrices deportivas y formación de ciudadanía

Dimensionar las expresiones motrices deportivas como pilar para la construcción de ciudadanos comprometidos con la sociedad, resulta consecuente si entendemos que:

Las expresiones motrices promueven aspectos fundamentales de nuestra existencia: la identidad, la interacción, la inclusión, la interculturalidad, el respeto, la resistencia, el control, la vinculación, la transformación, la diferenciación, la autonomía, la visibilización, la democracia, el arraigo y la potencialización del sujeto. Dichos aspectos son el sustrato para la consolidación de la ciudadanía (Arboleda, 2010, p.20).

Por lo anterior, es necesario reconocer que las expresiones motrices deportivas son el eje fundamental para la construcción de ciudadanía, aquella que empieza en la concepción imaginaria del sujeto y se divulga a través de sus representaciones colectivas que se entrecruzan en las acciones deportivas.

El deporte como manifestación social engloba inmensidad de posibilidades de realización del sujeto a partir de su capacidad reflexiva, crítica y consciente, lo que lo compromete con la tarea de formar de acuerdo con Maturana (2002) “seres humanos para el presente, para cualquier presente, seres en los que cualquier otro ser humano puede confiar y respetar, seres capaces de pensarlo todo y hacer lo que se requiera como un acto responsable desde su conciencia social”, Entendiendo la difícil situación presentada actualmente en términos de composición social, ciudadanía y valores, el deporte provee herramientas necesarias para encaminar al sujeto hacia su construcción como ser de social en el mundo y para el mundo.

El deporte es un eje fundamental en los procesos de humanización y reflexión de los diferentes actores que dinamizan el aprendizaje y la práctica deportiva como acción social. Por tal razón, busca la formación del ciudadano desde las experiencias lúdicas que traen consigo el juego y las actividades recreativas donde se expresa al máximo el nivel de felicidad goce y disfrute, donde cada sujeto tiene la libertad de pensar, opinar, poner en juego su imaginación y explorar diferentes formas de representar sus sentimientos a través de la acción colectiva e interactiva del juego.

Es así como desde la construcción colectiva, Surgen denominaciones como campeonatos por la paz, campeonatos y encuentros por la convivencia. (A-PC2). Hechos que resaltan la acción de integración, reflexión y toma de decisiones, que emergen de las actividades deportivas y son pilares esenciales en la configuración de ciudadanía.

Otro aspecto importante en la configuración de ciudadanía desde las expresiones motrices es la democracia la cual, para Molúfode (2014) “como reconocimiento de libertad, autonomía y participación, juega un papel fundamental en el desarrollo individual y comunitario para construir una verdadera cultura de la democracia y un tejido social que potencie un desarrollo humano que ofrezca satisfactores, tanto en cantidad como en calidad” (p. 49), es así como la democracia como acción participativa propende por la diversificación de acciones encaminadas a la construcción colectiva de ciudadanía desde las diferentes esferas sociales.

De esta forma, se contribuyó a la formación ciudadana mediante las expresiones motrices deportivas provistas de reflexión y toma de decisiones que se vieron plasmadas en la construcción de espacios colectivos de convergencia y de escenarios de recreación.

#### 4.3.1.5 Expresiones motrices deportivas y su incidencia en las prácticas de paz

Las expresiones motrices deportivas son prácticas que permiten aportar al desarrollo organizacional de las comunidades en el proceso de reconstrucción del tejido social y paz. En esta medida, las expresiones deportivas, aportan al mejoramiento de relaciones interpersonales, encarnadas en la comprensión, en el sentir y en el respeto por la diversidad y la diferencia en las formas de ser, estar, sentir, vivir, pensar, soñar y anhelar la realidad.

Las expresiones motrices deportivas se caracterizan porque permiten la integración, el respeto, la felicidad y el amor entre familia compañeros y comunidad en general lo cual facilita los lazos de amistad y fraternidad. El deporte permite la Participación y la democracia dando la oportunidad a que todas las personas tengan el derecho de ser escuchadas por que a muchos de ellos les han quitado la voz y el grupo de investigación quiere volver a escuchar esas voces que se han perdido, así como mejorar la Convivencia, Empatía, Equidad, e igualdad.

Las expresiones motrices deportivas se fusionan con el deporte social comunitario, definido por MOLÚFODE: como una manifestación social que expresa acciones motrices, que conjugan la dimensión ludo-motriz del ser humano, para manifestar su corporeidad y utilizar adecuadamente el tiempo libre en procura de fortalecer la convivencia ciudadana, la paz y el buen vivir. Por ser una acción social tiene un alto poder educativo, formativo y participativo. (Molúfode, 2016, p.17)

En los relatos, los actores sociales manifestaron la ausencia de las expresiones motrices las cuales ya no se desarrollaban en los escenarios deportivos por diferentes

circunstancias tal como expresa un líder al decir que: “Daba tristeza encontrar esos escenarios deportivos, eran solos, nadie los ocupaba eran ocupados por personas que estaban en la drogadicción, indigentes, usted llegaba y encontraba indigentes durmiendo. Hoy en día y en el momento en que se inició el programa con la universidad cambio totalmente porque ya se veía la alegría de los niños en el entrenamiento y la recreación. (LI-T1). Con toda seguridad se puede decir que las expresiones motrices cumplen su papel determinante en la sociedad, por medio de ellas se entretienen los procesos de paz y reconciliación entre las comunidades víctimas del conflicto.

Las expresiones deportivas se desarrollaron a través de campeonatos de futbol, futsala, baloncesto, voleibol y atletismo. Según los relatos de los actores sociales y las fuentes documentales en estas actividades hubo una masiva participación de niños, niñas, jóvenes, y adultos de toda la comuna, espacio en el cual se aprendió a compartir con el otro, a trabajar en equipo, no había tiempo para las discusiones porque todo se resolvía a través del dialogo. A pesar de que algunos chicos eran tildados de agresivos en las actividades deportivas se comportaban a la altura tal como lo menciona un actor social cuando dice: Los chicos se portaban bien en las diferentes actividades deportivas. (LI-PC9) Afirmación que deja como manifiesto la incidencia positiva del deporte en el comportamiento de los chicos pasando de un comportamiento agresivo a un comportamiento tranquilo.

Las expresiones motrices deportivas tuvieron gran acogida y aceptación por parte de la comunidad, la participación fue primordial y muy importante, como narra un líder social cuando expresa: “Este es un programa donde traían actividades deportivas recreativas y donde se iban integrando barrios, luego se unió toda la comuna y al

finalizar el año se hacía una sola programación donde se integraban todos los niños, los jóvenes y aun los adultos en las diferentes ramas deportivas. (LI-EMI). En los campeonatos y demás actividades deportivas los participantes ponían lo mejor de sí para que todo saliera bien, eran creativos colocando nombres a sus equipos, mostrando su compromiso y pasión por las actividades.

El desarrollo de las actividades deportivas no sólo aportó a la paz y convivencia del sector, sino que también sentó las bases para que algunos jóvenes perdidos en el mundo de la drogadicción reflexionaran hacia su quehacer y direccionaran su camino. Al respecto un actor social menciona: *“A raíz de esos campeonatos varios jóvenes lograron salir de la droga y arreglaron sus vidas, ahora son chicos que llevan una vida sana”*. (AP-T1), el cambio en la forma de pensar y actuar de los chicos es una acción que plasma las transformaciones que genera el deporte, ofreciendo alternativas de diversión y entretenimiento.

Este tipo de acciones, resaltan el carácter transformador que poseen las expresiones motrices, lo cual deja relucir que no es necesario pensar en grandes transformaciones para construir paz y convivencia, a lo cual un actor social académico manifestó: *“yo puedo construir paz y convivencia desde mi ejemplo, desde mi postura desde mi caminar y desde mi encuentro con el otro y lo otro, esto quiere decir que si yo muero, e hice algo por mis hijos, por mis nietos por mis generaciones y por la paz, fue esto”* (A-PC8) la implementación de estos proyectos que transforman sociedad, construyen y reconstruyen el tejido social que se ha venido perdiendo con la división de la comunidad y la familia.

Por lo tanto, el grupo de investigación Molúfode desde su concepción humanista y emancipadora, dice, ¡basta ya! no queremos más violencia,

queremos la paz para esta y para nuestras futuras generaciones, queremos conservar la esperanza, los deseos y el sentido de lucha para alcanzar los ideales y el sueño por lograr desde nuestras montañas a nuestras calles una paz estable y duradera (Bahamon, 2019, pág, 225).

#### 4.3.1.6 Expresiones Motrices Lúdicas, un encuentro con la felicidad

Las expresiones motrices lúdicas, son asumidas como todas aquellas acciones que tiene la intención de recreación, y buen aprovechamiento del tiempo libre como una forma humanizadora de disfrutar la vida, de gozarla y de construirla. Con algunas características que la hacen única como lo es la alegría y el disfrute en las acciones realizadas que produce una sensación de felicidad donde el ser se siente completo y tranquilo en todas sus dimensiones, lo cual conlleva a sentirse pleno realizando los diferentes juegos recreativos que las expresiones lúdicas presentan. Otra característica es la lúdica como vivencia encarnada lleva al sujeto a trascender a lo humano a preocuparse por el otro, a respetar la diferencia y a aceptar al prójimo como amigo y hermano. En este orden de ideas hay unicidad con Bahamón (2019) cuando menciona:

las expresiones lúdicas han sido sentidas como manifestaciones que se realizan con sentido de goce, exploración, placer y expresión en las esferas del desarrollo humano; pero por ser ludomotrices, implican el desarrollo de un pensamiento crítico, creativo, afectivo y reflexivo; porque los seres humanos, sentimos e interactuamos social y naturalmente; por ende, necesitamos de la felicidad y el goce de la vida; si el derecho a ser felices se ve truncado o frustrado, tendemos a perder la energía interior que naturalmente se exterioriza. (Bahamon, 2019, p.10)

Como lo dice Molúfode en sus informes, las expresiones lúdicas desarrolladas en la comuna 6 del municipio de Neiva fueron actividades lúdico-recreativas expresadas a través de juegos de imaginación, creatividad, y cooperación. Todo con el propósito de pasarla bien y ser feliz. La pasión de los participantes, la entrega, dedicación y esfuerzo con que realizaban dichas actividades lúdicas, fue una muestra del compromiso y la apropiación que sentían hacia las actividades. Además, la pasión comprendida desde el sentido profundo y motivador que representaba para los actores las expresiones lúdicas. Se hacía evidente cómo a través de ellas se integraban entre sonrisas, gozo y alegría. Manifestaciones que pueden ser concebidas como vivencia lúdica, teniendo en cuenta a Trigo & colaboradores (1999), quien se refieren a la lúdica como “capacidad humana de gozar la vida en el aquí y el ahora, de una manera autónoma y constructiva para la persona” (p. 113). Es así como la lúdica fortalece la toma de decisiones y el actuar de manera libre y espontánea.

Las expresiones motrices lúdicas son muy importantes en tanto que generan un ambiente de alegría y permiten la liberación de los sentimientos. Estas actividades permitieron la interacción de la población infantil, juvenil y adulta, pero fueron un escenario de integración familiar, tal como menciona un actor participante cuando menciona: “Participaban todos los integrantes de mi familia, éramos 6 mis tres hijos mi esposa mi hija y yo. (AP-PI), esto nos indica que había unión familiar que los padres compartían con sus hijos y esposas porque esa unión ya casi no se da en los hogares colombianos, también en la entrevista realizada al líder afirma que: “Prácticamente era una actividad familiar donde llegaban los niños con sus padres, tanto así que llego el

momento de integrar a los padres de familia, en realidad fue algo muy bonito porque era algo que no se había visto en nuestra comuna la unión familiar. *(LI-C3-P)*.

La familia es el eje fundamental en el proceso de adquisición de valores, de amor, comprensión, dialogo que es de vital importancia y que se relaciona directamente con la educación en nuestras vidas, A través de las expresiones motrices se logra impactar positivamente a la comunidad, a través de la educación y reeducación la cual se da por medio de actividades lúdicas, deportivas y recreativas que achican los espacios entre el conflicto y la paz. De esta manera la participación familiar fue aumentando es así como lo menciona el líder: “Se hizo la integración con los jóvenes ya llegaban las familias completas, los polideportivos se podían utilizar para cosas sanas, en donde las familias y los niños se integran. *(LI-P2)*).

Desde la diversidad de los sectores y la vivencia de sus realidades, se ha venido configurando la lúdica en los actores sociales, presentando una riqueza en sus significados, en donde emergen como elementos comunes, la alegría y la diversión, pero que encarna diferentes sentidos. En términos generales Trigo & Montoya (2009), expresan que:

la lúdica nos impulsa a caminar por nuevos lugares, construir nuevo conocimiento y vivir alegre. Con ganas de ser oídos, de aportarle a la humanidad y maravillarnos de donde salen las ideas. Creamos, interpretamos, trasformamos alegremente, contentos de lo que estamos sintiendo. El tiempo se detiene, sentimos la adrenalina pasar por las entrañas, viene la aventura, lo incierto, lo por resolver, algo se nos ocurre, sabemos que de alguna manera saldremos. (p. 66).

La lúdica en su acción fervorosa y placentera construye desde el goce y el placer, realidades de alegría que engloban al ser en la más profunda dicha, acción que conllevan al bienestar de la persona a sentirse emocionado, amado, importante y feliz sin importar qué o cómo lograrlo. El sueño que se forja en torno a la lúdica es en palabras de Rodríguez (2012):

Aspiramos a un mundo en donde cada día se juegue más. Un mundo, en el cual los individuos usen su creatividad para jugar y en el que jugando sean más creativos. Sociedades con espacios y tiempos especialmente diseñados para la recreación y el juego. Niños jóvenes y adultos, acostumbrados a decidir a “qué jugar” sin depender del “con qué jugar”.

Aspiraciones que se materializan con la aparición de propuestas enmarcadas en la interacción y socialización desde el juego, la lúdica y el deporte.

#### 4.3.2 Expresiones motrices artísticas

Las expresiones motrices artísticas como destello de talento, magia y creatividad, según Molúfode, transitaron por los diferentes polos de la comuna, deambulando en zancos y maniobrando en monociclo. La puesta en escena de estas manifestaciones de talento deslumbró a la comunidad, mostrando la habilidad que poseen los chicos y la posibilidad de canalizar su potencial en actividades provechosas. Actividades como acrobacias, teatro, danza, canto, y pintura, fueron algunas expresiones que se viralizaron en la comuna. De esta manera Bahamón (2019) menciona “La vivencia de las expresiones motrices artísticas desde la motricidad humana, trasciende en acciones

sentidas, lúdicas, recreativas y expresivas, donde interactúan la creatividad y la crítica como medios para expresar la cultura y el sentir humano” (p.10)

De la mano de la Corporación Cultural ATHENEA de la Comuna 6 de Neiva, se dinamizaron procesos sociales desde las expresiones motrices artísticas, siendo estas el señuelo para conquistar a los chicos y vincularlos a las actividades. La participación de los niños y jóvenes se apreció de manera progresiva siendo los zanqueros, la danza, el teatro y la pintura las actividades con mayor recurrencia de personal.

En este sentido, al respecto un líder entrevistado comenta: “Los niños jugaban fútbol y los más pequeños se les enseñaba a dibujar, pintar, hacer teatro, manteníamos el tiempo ocupado siempre enfocado en el deporte, la lúdica y el arte”, (*L3-EM1*). La pintura se trabajó básicamente con niños y niñas de edades inferiores a los 9 años, quienes en medio de su inocencia pintaban con pinceles de ternura sus esperanzas en el papel, dibujando sus sueños, ideales y plasmando su alegría en los dibujos coloridos.

Sumado a lo anterior según Molúfode (2016) los chicos de la comuna recibían formación artística en las diferentes actividades circenses, tales como monociclo, malabares y zancos siendo estas últimas las de mayor acogida. Estas actividades provistas de talento y habilidad poco a poco fueron ocupando un lugar muy importante en la comunidad hasta llegar a ser dinamizadores de los diferentes eventos; lúdicos, deportivos, artísticos, etc.

Plasmar el arte desde el sentir de los chicos es una actividad que magnifica su capacidad creadora e innovadora, aquella que en palabras de Trigo y Montoya (2009) “no solo es humana, sino humanizadora y potenciadora de las cualidades y atributos superiores del hombre” (p.26), humanizar desde el arte es otorgar herramientas valiosas

para que los niños y jóvenes desestructuren su concepción violenta y proyecten desde el arte sus formas de ser, pensar y actuar de una manera sana.

Los líderes comunitarios, generalmente, en la entrevista coincidieron en que las expresiones motrices son todas aquellas acciones que se realizan con el fin de mostrar la cultura y habilidades en la pintura, dibujo, música, danzas y teatro. Por lo tanto, son una estrategia importante para que los niños, niñas y jóvenes utilicen adecuadamente el tiempo y se alejen de la drogadicción y prostitución (Molúfode, 2016). Estas acciones artísticas son un aporte a la cultura al transmitir el folclore por medio de la danza, como es el caso del San Juanero Huilense en época de San Pedro, cuya danza tradicional era parte del desarrollo de las expresiones artísticas en la comuna 6.

Producto de las manifestaciones artísticas y representación del folclore de la región opita, se realizó el San Pedrito en el Barrio La Esperanza, evento que fue organizado de manera conjunta entre la comunidad y el grupo de investigación. El grupo aportó a este evento a través de la preparación de las diferentes danzas, con el apoyo de estudiantes del programa de Educación Física quienes instruyeron a los participantes en danzas tradicionales. Según los actores sociales y el grupo de investigación en este evento participaron desde niños, jóvenes, adultos y adultos mayores quienes aportaron a dicho evento con la presentación de múltiples manifestaciones artísticas de la región, dejando claro su sentido de pertenencia con la comunidad.

Las expresiones artísticas, según Molúfode (2016), se caracterizaron por:

- Integrar a la comunidad.
- Generar espacios de creatividad y de libre expresión.
- Crear hábitos sobre el uso adecuado del tiempo libre.

- Proyectar manifestaciones propias de la cultura.
- Promover encuentros de paz y convivencia

Como manifiesto de la puesta en escena de las diferentes expresiones artísticas, se recogió el talento de la comunidad y se puso al servicio de un fin colectivo, dejando en evidencia la gran riqueza artística que posee la comunidad y la infinidad de actividades que se pueden lograr a través de los diferentes programas de intervención y acompañamiento social.

#### 4.3.3 Expresiones Motrices Académicas como eje fundamental en la construcción de escenarios de paz

La palabra “educación”, es ayudar al sujeto a transformar (se) en la interrelación con el mundo. Afirma Trigo y Montoya (2009) al ser seres únicos que construyen la historia en relación con los otros y el entorno, la vida es ese “movimiento” centrípeto y centrífugo de diálogos. Pero es desde el sujeto que se hace vida, y es el sujeto el que se educa. Nadie educa a nadie, ya nos decía Freire, sino que nos educamos mutuamente en el diálogo.

El ser humano como ser racional y pensante, debe educarse desde un enfoque más humanista, que se centre en el ser, para formar en él una persona integral, fortalecido en valores y principios notoriamente definidos. De tal manera, que su forma de actuar histórica en la sociedad, sirva para la grandeza del colectivo en el cual se desenrede. Es por esta razón que creemos firmemente que las expresiones motrices son bases sólidas

para el inicio de un constructor de paz y convivencia en sectores vulnerables y marginados por la sociedad.

La Educación como un proceso al cual el hombre concurre para interactuar con el prójimo y así conjuntamente crear y buscar estrategias y nuevos aprendizajes para mejorar su bienestar y transmitir su cultura y sus conocimientos a las nuevas generaciones a través de aprendizajes significativos para su conservación y permanencia. Por estas consideraciones, se comparte con el concepto de la Ley 115 del Ministerio de Educación Nacional (1994), cuando dice que la Educación es un “proceso de formación permanente, cultural y social que se fundamenta en una Educación integral de la persona humana de su dignidad, de sus derechos y de los saberes”.

El ser humano ha caído en un salvajismo y en la barbarie cometiendo actos atroces contra sus semejantes y el medio que lo rodea, de aquí que la educación no pueda avanzar sino poco a poco; y no es posible tener un concepto más exacto de ella, de otro modo que por la transmisión que cada generación hace a la siguiente de sus conocimientos y experiencia, que, a su vez, los aumenta y los pasa a las siguientes.

El grupo de investigación Molúfode en su actuar social y comunitario desarrolló diferentes actividades encaminadas a la Educación y divulgación de conocimientos hacia líderes, niños y adolescentes a través de talleres, capacitaciones y foros. Al respecto un actor social menciona que: “Llegábamos allá y cada sesión tenía un profesor quien nos daba charlas de lo que era la vida, que es la participación, la drogadicción, que es una persona sana, que es compartir y más temas de ese tipo. (AP-EM2), de esta manera se logró permear en el imaginario de los residentes de la comuna, desestructurando sus ideales violentos y sus afanes por resolver las diferencias a través

del conflicto, comprendiendo que hay un mundo posible en donde todos podemos vivir y con-vivir aceptando nuestras diferencias.

#### 4.3.4 Expresiones Motrices Académicas y Bienestar Social

En concordancia con el sentir de la comunidad, el grupo de investigación Molúfode, planteó una serie de temáticas para la capacitación y formación de los actores sociales de la comuna, estas temáticas fueron socializadas en la comunidad y posteriormente replanteadas según sus apreciaciones y necesidades.

En este orden de ideas, las expresiones motrices académicas permitieron la enseñanza y capacitación en temas relacionados con el derecho a la vida, la igualdad, la equidad, la justicia social, el perdón, entre otros. Es así como lo expresa en la entrevista un líder cuando menciona: “A partir de las expresiones motrices, el deporte, la lúdica y el arte, empezamos a reunir la gente y empezamos a dialogar con ellos, es así que se crean los diferentes talleres de educación como el taller de paz, convivencia, reconciliación, perdón, equidad, justicia social, dignidad, compromiso social, y el taller de expresiones motrices” (A-EM5). De esta manera la comunidad empezó a participar, integrarse y a dialogar comprendiendo la profundidad de las temáticas que fungen como detonantes para las problemáticas sociales y reflexionando acerca de su actuar en comunidad y aún más, proyectando acciones que se encaminen a la solución de los conflictos.

Un aporte muy importante de las expresiones motrices académicas fue el cambio en la conducta y el pensamiento de líderes y habitantes de la comuna numero 6 como lo afirma el líder social en la entrevista: “Los talleres fueron muy enriquecedores, allí aprendimos a entender más a la comunidad, a los jóvenes y la preocupación de entender a estos muchachos que andan desorientados sin oportunidades. (L2-EM3), la trascendencia que poseen las palabras de este líder radica en que es notorio el impacto generado a través de los procesos educativos colmados de reflexión y toma de consciencia lo que hace que aprecien la vida desde un enfoque diferente.

Para los líderes comunales y para toda la comunidad fue muy importante estas capacitaciones quedaron con nuevas expectativas de la vida y muchos habitantes de la comuna cambiaron sus estilos de vida de delincuencia, drogadicción, pandillas entre otros y ahora son mejores personas que aportan a la buena convivencia y a la paz.

#### 4.3.5 Festivales de Expresiones Motrices

Los festivales de expresiones motrices según Molúfode se realizaban como integración de las diferentes manifestaciones deportivas, artísticas y lúdicas las cuales se concentraban en un solo escenario, para el presente caso el parque mirador del sur. A este encuentro de individualidades llegaban los niños, niñas, adolescentes y algunos adultos quienes interactuaban durante todo un día en un festín de actividades recreativas y deportivas. Tal como expresa un actor social cuando dice: “*Había de todo, estaba el juego de yoyo, canicas, entre otros, se encontraban distribuidos en diferentes espacios y había integración entre niños y jóvenes*” (L2-EM4). Esta variedad de actividades

permitía que toda la población (entre 200 y 300 participantes) estuvieran interactuando de manera constante entre ellos, pasando de una actividad a otra.

El festival se convertía en un espacio de convergencia barrial en el cual se encontraban representantes de los diferentes barrios de la comuna 6 quienes se relacionaban con los demás a través del juego. La lúdica, el deporte y la recreación, siendo estos elementos el factor motivacional que hacía que olvidaran el odio que en algunas ocasiones marcaba su vida.

A través de los festivales de expresiones motrices deportivas se logró convertir los espacios deportivos en un hogar en el que convivía todo tipo de población sin ninguna distinción, con una sola convicción: ser felices respetando la diversidad, sin hacerle daño al otro. Estos espacios lograron que los participantes se alejaran por un momento de su realidad, olvidando los problemas familiares, sociales y económicos a los cuales se enfrentan cotidianamente.

Los campeonatos y encuentros relámpagos de fútbol y fútbol, sala se continúan realizando en la comuna, los líderes y jóvenes siguieron desarrollando estas actividades y ahora ya son propias de la comunidad, es así como lo expresa un líder cuando menciona: *“Las actividades que han seguido han sido campeonatos relámpagos que se forman dentro de nuestra comuna se integran de 10 a 12 equipos de niños, adolescentes y adultos son alrededor de 100 personas los que se están integrando”*, (L1-EM). La comunidad vio en el deporte una oportunidad para dinamizar los procesos sociales, también para menguar el conflicto y como una oportunidad de aprovechamiento del tiempo libre. en esta medida siguieron aprovechando los escenarios deportivos de la mejor manera, generando goce, placer y diversión en los niños y jóvenes participantes.

#### 4.3.6 Expresiones Motrices Ancladas en la Comunidad

El anclaje social, entendido como “un proceso de inserción de las representaciones en las relaciones inter grupo o en las representaciones pre existente, lo cual permite descubrir el peso de las prácticas sociales y cómo éstas se representan desde la participación autónoma del sujeto en la sociedad”,\_Jodelet (1984). En esta medida, para visibilizar las expresiones motrices arraigadas en la comuna 6, es necesario conocer los imaginarios que poseen los actores sociales, y aun más que los imaginarios sus representaciones, son estas acciones las que dan cuentas del anclaje social de una práctica.

La experiencia entorno a las expresiones motrices se presenta como un cúmulo de enseñanzas, aprendizajes, vivencias y demás, dejando huellas significativas en la vida de cada persona que participó directa o indirectamente de dicha propuesta. En esta medida, al hacer un viaje retrospectivo en la mente y el corazón de los actores sociales testigos de la experiencia se puede comprender que aún continúan en la comunidad algunas actividades que en un principio fueron dinamizadas por el grupo de investigación Molúfode, en este sentido un líder menciona que: “En la actualidad seguimos desarrollando el futbol sala, esa es la actividad que más se desarrolla, a los niños les gustó, en realidad en la comuna hay bastantes escenarios donde se puede practicar el futbol sala. (LI-EM3). Con base en lo anterior y con ayuda de los informes del grupo Molúfode se puede apreciar que una de las actividades que permanece en la comunidad es el fútbol sala desarrollado en campeonatos relámpagos organizados por ellos mismos,

donde sale a flote el liderazgo y compromiso de la comunidad en el cual participan activamente alrededor de 100 personas en los diferentes equipos, como también participa la comunidad y la familia que son un elemento muy importante en estos procesos de construcción de tejido social.

Por otro lado, se evidencia que en la región existe otra práctica social anclada la cual fue dinamizada por el grupo de investigación Molúfode, esta práctica emanada desde el sentir folclórico de la región fue el san pedrito, realizado en la comuna seis cuyo epicentro fue el barrio la esperanza. Esta actividad se realizaba en honor a las festividades san pedrinas, autóctonas de la región, en donde participaban niños (as) jóvenes, adultos y adultos mayores, acontecimiento que integraba a la comunidad, siendo un reflejo de la cultura. Las manifestaciones artísticas eran representaciones encarnadas del sentir popular del pueblo las cuales las hacían con orgullo y felicidad, compartiendo en familia y fomentando la sana convivencia.

Otra experiencia dinamizada por el grupo de investigación Molúfode que se arraigó en la comunidad, es la instauración del comité de Derechos Humanos paz, perdón y reconciliación, la cual, al indagar en la comunidad se puede apreciar cómo se ha seguido desarrollando, pero este está en declive teniendo en cuenta la situación que viene afrontando los líderes sociales, los cuales se ven amenazados por grupos al margen de la ley, al respecto un líder comenta que: “Actualmente muy pocas veces nos hemos reunido, pero con los problemas que se han presentado con la muerte de los grandes líderes la gente le ha cogido temor y la gente trata de no ser muy visible. Los líderes no tienen respaldo total de las autoridades.” (LI-PC10) situación que refleja la

permanencia del comité, pero a la vez el peligro en el cual se encuentran los líderes al querer aportar a la comunidad desde su accionar hacia la paz y convivencia.

Esta práctica, se ha visto opacada por las amenazas que vienen recibiendo los líderes sociales y aún más por el incremento de las muertes las cuales vienen en aumento, hasta el momento se han registrado 265 asesinatos de líderes políticos, sociales y comunales según informe sobre violencia (2019) desde el inicio del calendario electoral (desde el 27 de octubre de 2018 hasta el 27 de junio de 2019), situación que enciende las alarmas al ser un elemento intimidante para aquellos líderes que le apuestan a las propuestas de paz como elemento dinamizador de los procesos sociales, en vista de lo anterior se ha venido debilitando la puesta en escena del comité de derechos humanos, aguardando mientras pasan las tensiones en el país.

#### 4.4 Paz y Convivencia

Sobre paz y convivencia, la investigación en su proceso arroja un conjunto informativo que se presenta a continuación.

##### 4.4.1 La Paz un Sentir de Esperanza

La paz como necesidad básica del ser humano se proyecta como un anhelo colectivo de aquellos que siempre han vivido en medio de una guerra injusta, silenciados por la inequidad, marginados por el odio y el rencor y cohibidos por las condiciones

desfavorables en las cuales están inmersos. Desear la paz es soñar con un mundo más tranquilo y próspero tal como expresa Muñoz & Molina (2009):

“La Paz es un signo de bienestar y armonía que nos une a los demás, también a la naturaleza, y al cosmos en su conjunto. Nos hace sentirnos más humanos y le da sentido a nuestras vidas. Nos facilita relacionarnos los unos con los otros como miembros de una misma especie, independientemente de las diferencias que, de una u otra índole, puedan existir entre nosotros” (p.1).

La paz permite la proximidad entre los diferentes actores sociales de una comunidad, dinamizando los procesos comunitarios y favoreciendo el desarrollo personal y social.

En los estudios realizados por el grupo de investigación Molúfode, “se pudo detectar que en los sectores populares de la ciudad de Neiva, desean y sueñan la paz, como una alternativa que conduce a un buen vivir. En esta medida, es vital que se dinamice en todos los escenarios la cultura y la pedagogía de la no violencia, una educación para la paz, que garantice la equidad y la justicia social”. (Molúfode, 2016, p.37).

Esta situación es percibida por parte de los residentes de la comuna seis quienes desde su sentir manifiestan el deseo de lograr una paz estable y duradera que ayude a soliviar la intranquilidad que tienen que soportar a causa de las diferentes problemáticas.

Precisamente, aquellos luchadores incansables que día a día deben pelear muchas batallas contra la pobreza, la desigualdad social, la marginación, el rechazo, el odio, la estigmatización y demás; son los que aun con el alma destruida por los golpes de la vida se han atrevido a ver más allá, a proponer alternativas de solución al conflicto, son aquellos que han creído en que la paz no está solo en los discursos políticos sino en obras que surjan desde la comunidad, estos guerreros le han abierto las puertas al grupo

de investigación Molúfode y en un trabajo mancomunado, le han apostado a la construcción de escenario de paz mediados por el deporte, la lúdica y la recreación.

No es fácil empoderar al pueblo comprendiendo que el imaginario que se ha instituido referente a la paz es un imaginario erróneo el cual presenta la paz como un discurso refinado que emana desde la institucionalidad, desconociendo la realidad contextual y dándole a creer al pueblo que es el gobierno quien debe construir la paz, cuando en realidad es desde la comunidad que se debe empezarse a construir, a través del compromiso social y empoderamiento de cada uno de los actores que viven en un espacio comunitario; pero los pocos que empezaron a creer han transmitido ese sentir de esperanza tal como lo expresa MAEU cuando dice: “Aunque en la televisión comentan que la paz es muy difícil de lograr y mucha gente no cree en ella, personalmente continuo confiando que la paz se puede alcanzar, porque creo en ella, y quiero que mis hijos y nietos vivan en un país en paz” (Molúfode , 2014). En medio de la desesperanza brilla la luz de la ilusión que se esparce lentamente por los senderos de la comuna.

En este sentido, en el informe de investigación del grupo de investigación, se expone a MAEU (s.f. citado por Molúfode, 2014) lo siguiente:

La paz, es algo que nos debe comprometer para alcanzar y colmar expectativas, la paz es importante para todos; porque sin la paz no podemos vivir felices. Para alcanzar la paz tenemos que desarmar nuestros corazones, para sentir solidaridad, tolerancia, compromiso, amor y perdón. (p.39).

Entendiendo el sentir de este actor social que plasma en palabras los anhelos de su corazón, es una voz más que hace eco entre la multitud de personas que piden desde lo más profundo de su ser un respiro de paz y tranquilidad.

Además, es necesario comprender que:

la paz es algo más que la ausencia de guerra, y tiene que ver con la superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias, y con nuestra capacidad y habilidad para transformar los conflictos, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación e intercambio (Fisas, 1998, p. 1).

La paz trasciende del simple hecho de la no violencia a la concepción de que es un hecho social que tiene en sí otras dimensiones como son la pobreza, la desigualdad, la injusticia social, entre otras, que funcionan como elemento determinante para la ruptura del tejido social.

A pesar del fraccionamiento en el tejido social que es evidente en la comuna 6 la paz se presenta como un deseo de esperanza que se hace visible a través de las acciones que emanan de la comunidad tal como lo expresa un actor social cuando dice: “Siempre he estado tratando de hacer las paces en la comuna 6” (*L2-PC1*) aun cuando existen rivalidades entre líderes comunitarios y demás residentes, pequeñas acciones se convierten en un aporte significativo a la paz, le dan sentido y hacen que el sueño nunca se desvanezca. Al respecto un líder social menciona que: La convivencia en ese tipo de actividades fue muy sana los chicos llegaban a sus actividades deportivas y artísticas es un programa muy hermoso que tiene la universidad Surcolombiana. (*L1-PC3*), hecho que resalta el poder integrador de las expresiones motrices, sembrando semillas de paz, perdón, reconciliación y dinamizando las relaciones sociales.

La paz como necesidad humana y como proceso de transformación social fomenta la no violencia, el logro de una verdadera justicia social donde la equidad, la comprensión de las diferencias sean entendidas como una forma de resolver los conflictos y como una estrategia política para transformar la

realidad. Desde esta perspectiva, la paz se convierte en una acción de la cultura que permite la comprensión, la tolerancia, la solidaridad, la participación y el respeto por los derechos humanos (Molúfode, 2016, p.38).

Apostarle a la paz es creer, según Trigo (1999), en la renovación que es necesaria en esta sociedad que ha olvidado que todos somos “una sola raza la raza humana” (p. 17) y que independientemente de nuestras diferencias estamos en un mismo territorio, bajo un mismo techo, compartiendo las mismas riquezas naturales y respirando el mismo aire.

Desde la concepción de los líderes comunitarios, aquellos que conocen su comunidad y han trasegado por los diferentes senderos de ella, se expresa su sentir al mencionar que: “Si usted sale a la calle, anda por los asentamientos se da cuenta que hay mucha gente que está metida en el vicio porque no tiene nada que hacer, mucha gente en pandillas y en esa clase de programas éstas cosas no suceden, porque todo es una hermandad, una unión si sirve para la paz un programa de esos”, (L1-PC2). Lo cual plasma como se reconoce la transformación que se genera en los ideales delictivos de los jóvenes y se fomentan acciones de fraternidad que acercan a la comunidad.

#### 4.4.2 Acciones de Paz

Actualmente, nos encontramos en un momento histórico en el cual se presentan acercamientos a la paz, aunque sabemos, que hace falta mucho, el simple hecho de que se piense en la paz ya es una ganancia, además de ello, el llamado “postconflicto” que surge producto de la dejación de armas de las fuerzas armadas revolucionarias de

Colombia (FARC-EP) invita a la construcción colectiva de propuestas para dinamizar los diferentes procesos sociales de una manera alternativa.

En este sentido, Menchú (1992) manifiesta: “Desearía que se desarrollara en todos los pueblos un consciente sentido de paz y el sentimiento de solidaridad humana, que puedan abrir nuevas relaciones de respeto e igualdad para el próximo milenio, que deberá ser de fraternidad y no de conflictos cruentos” (p.1) Es necesario precisar que la paz empieza como una acción consciente y reflexiva que se da en cada sujeto, comprendiendo la importancia del ser humano como sujeto social que se relaciona consigo mismo, con los demás y lo demás; para transmitir paz primero hay que tener paz interior.

Si se parte del autoreconocimiento, es necesario propender por escenarios de convergencia que pongan como manifiesto las expectativas de la comunidad, el deseo de superación y las posibilidades de realizarse en comunidad.

Es por eso, que desde los diferentes colectivos sociales e institucionales se deben dinamizar los procesos comunitarios encaminándolos hacia una educación para la paz la cual:

ha de ser también una educación para el encuentro de las individualidades, una educación para la conspiración, la cooperación, la cesión de confianza, un lugar donde aprender el manejo de nuestras potencialidades de transformación y en donde los proyectos culturales se conviertan en actividad política (Fisas, 1998,p.14)

De esta manera, empezar a generar un impacto social en el imaginario de las comunidades, siendo ellos en sí mismos quienes se empoderen de sus propios procesos y empiecen a construir sociedad desde su acontecer diario.

En este sentido, las acciones de paz en un contexto complejo sobresalen como un haz de luz que emerge en medio de la oscuridad. Por tanto, acciones como colaborar a sus semejantes, ofrecer ayuda a quien lo necesita y preocuparse por el bienestar de sus vecinos hacen que se rompan los paradigmas individualistas que separan a los seres humanos tal como expresa un actor social en la entrevista: “La gente me pedía un favor y yo miraba como podía ayudar, me preocupaba cuando no tenían que comer” (L3-PC3), lo cual nos lleva a reflexionar acerca de cuán importante son esas pequeñas acciones que en algunos momentos no se les da mayor relevancia pero que cambian vidas y aún más, hacen que cada día seamos más humanos.

En la comuna 6 al ser un contexto marginado es notorio ver situaciones de conflicto con gran facilidad, aun así, hay quienes son ajenos a esa realidad y propenden por construir una distinta, tal como manifiesta un líder cuando dice: “como en todos los lugares hay conflictos, Yo trato de limar asperezas.” (L2-PC2) afirmación que toma fuerza al ser expresada por un líder comunitario quien con su ejemplo invita a las demás personas para que sigan sus pasos y entre todos construyan un territorio en paz, como se lee en:

Tomando como referente los estudios realizados por el grupo Molúfode, se ha verificado que las expresiones motrices como acciones son una estrategia válida para inducir a los infantes y a los adolescentes a evitar la drogadicción, la prostitución, la violencia y la utilización inadecuada del tiempo libre, “fortaleciendo valores y hábitos que potencien un desarrollo humano, la participación, el sentido de pertenencia y sobre todo el empoderamiento social de las expresiones motrices como canalizadoras de paz y convivencia”. (Molúfode, 2016, p.5).

#### 4.4.3 La paz en el juego: un juego que se toma muy en serio

Molúfode, mediante la realización de las diferentes actividades lúdicas, deportivas, artísticas y académicas interactuó con diferentes actores sociales provenientes de distintos barrios de la comuna 6, en algunos casos se contaba con la participación simultanea de personas de barrios como el Bogotá y el barrio José Antonio Galán los cuales siempre han tenido rivalidades, pero nunca plasmaron sus diferencias a través de la violencia, tal como menciona un líder en la entrevista cuando afirma que *“el comportamiento y la convivencia en las actividades fue muy bueno, hubo charlas entre barrios de difícil convivencia y hubo acuerdos sociales. (L1-PC5)”* acciones que revelan el nivel de compromiso asumido por los diferentes actores sociales quienes en las actividades se despojaban del odio y el rencor para convivir de una manera tranquila.

Los participantes se apropiaron de las actividades de tal manera que le dieron una gran connotación al juego asumiéndolo no solo como una actividad de goce y placer sino como un espacio de participación, reflexión y toma de decisiones para un fin colectivo.

Las diferentes actividades deportivas y lúdicas despiertan en el ser humano muchos sentimientos, tal como expresa Maturana (1992) “no hay acción humana sin una emoción que la funde como tal y la haga posible como acto” (p.8), teniendo en cuenta el enfoque que se le dé a estas actividades así mismo es la respuesta emocional de cada sujeto, por tanto, “las personas que orientaban las actividades no les permitían a los chicos decir groserías”. (L2-PC3) lo que permitió que se trataran de una manera respetuosa, acción que fue el punto de partida para la promoción de más valores.

Sumado a lo anterior, “en las actividades se exigía un buen comportamiento nunca hubo una agresión. (L2-PC4), orientación por parte de los dinamizadores de las actividades quienes propendían por el sano desarrollo de las mismas. En este sentido se proyectaron diferentes manifestaciones deportivas encaminadas a la paz y convivencia, “surgen denominaciones como campeonatos por la paz, campeonatos y encuentros por la convivencia”. (A-PC2) propuestas que se gestan de manera conjunta entre el grupo de investigación y los líderes y se llevan a cabo con una masiva participación.

Un elemento importante para el sano desarrollo de las actividades fue el hecho de que “los reglamentos que se establecen para realizar un evento tenían que ser acordados en consenso”. (A-PC6) de esta manera partiendo de los acuerdos sociales equitativos se garantizaba el respeto, la tolerancia, la inclusión y demás valores que se fijaban previamente como forma de proyectar la paz y la sana convivencia.

Actividades deportivas como el microfútbol fueron de gran acogida en la comuna, despertando inmensa pasión en los participantes, aquellos que desde su deseo por el juego plasmaban en cada golpe al balón sus pretensiones por ganar, en algunos casos con excesos de fuerza, pero nunca de forma mal intencionada tal como expresa un participante cuando dice: “la gente se disculpaba cuando había roces y no había problemas”. (AP-PC2) se asumía el juego con mucha responsabilidad, con euforia, pero a la vez con respeto frente al adversario.

En un contexto caracterizado por ser de altas tensiones y rivalidades, se asume el juego con gran pasión y fervor, aun así, los participantes acogían las orientaciones dadas por los organizadores de una manera tranquila, con el único deseo de disfrutar el juego, es así como “en los partidos no se escuchaban malas palabras entre compañeros ni

adversarios”(AP-PC3), lo que deja en evidencia el nivel de compromiso que adquirían los chicos al despojarse del vocabulario vulgar que era frecuente entre ellos, para dedicarse a la práctica deportiva, siempre enmarcado en los parámetros del respeto y reconocimiento de la alteridad, tal como expresa un actor social en la entrevista cuando dice: “Había respeto, tolerancia y unión en las actividades”. (LI-PC6) acciones que le dan gran trascendencia a las actividades al ser una representación del deseo de convivir de una manera pacífica.

#### 4.4.4 Talleres de paz: una apuesta hacia la emancipación

En el marco de las dinámicas de interacción social que se presentaron en la comuna 6, y como apuesta hacia la transformación de los imaginarios relacionados con la paz que presentaban los líderes de la comuna 6, el grupo de investigación Molúfode proyectó diferentes talleres orientados por personas especializadas, los cuales estuvieron encaminados hacia la capacitación en temas relacionados con la paz, convivencia, equidad, justicia social, vida digna, entre otros. De esta manera “en los talleres se hacían análisis y discusiones sobre el concepto de paz”. (A-PC3) teniendo como metodología la reflexión y la participación se presentaban las problemáticas sociales que aquejaban la comunidad, partiendo del reconocimiento de su origen y con propuestas claras para aportar a la solución de dichas problemáticas. En este sentido el grupo de investigación Molúfode desarrolló los siguientes talleres:

#### 4.4.4.1 Taller sobre paz

El taller de paz, según Molúfode, se caracterizó por escuchar las concepciones que tenían los líderes acerca de la paz en sus territorios, partiendo de sus vivencias, confrontando las diferentes posturas que asumía cada líder para luego recopilar un solo concepto emanado de las voces de todos los participantes. Así mismo, con la orientación de un experto en temas relacionados con la paz se exponía una definición general del concepto de paz y se procedía a reflexionar acerca de la profundidad del concepto.

En este sentido los actores sociales expresaron en el taller, que la paz es:

1. Tranquilidad consigo mismo y los demás
2. Poder vivir en armonía y solidaridad
3. Vivir con amor y alegría
4. Paz: tranquilidad, serenidad, amor, tolerancia, reconciliación, igualdad, educación, salud.
5. Cambiar la guerra por la libertad y el deporte
6. Fin a la violencia y vivir sin violencia
7. Tolerar, amar, cuidar y respetar al otro
8. Estar tranquilo sin haber ofendido a las personas que nos rodean.
9. Tratar a los demás con respeto y admiración
10. Tener equilibrio tanto interno como externo
11. Tener la oportunidad que tenemos para vivir tranquilos

Estas concepciones expresadas por los actores sociales dejan como manifiesto que la paz es sinónimo de tranquilidad consigo mismo y con los demás, alejados de todo tipo de conflicto, respetando las formas alternativas de ser, pensar y actuar en el mundo.

#### 4.4.4.2 Taller sobre convivencia

La convivencia entendida desde Vargas, Carmona, Ramírez & Orrego (2012) como “la capacidad de establecer relaciones asertivas, en un ambiente de reconocimiento, respeto por la diferencia y preocupación por el bien común” (p.125), dicho lo anterior la convivencia es un elemento fundamental dentro de todo proceso social, entendiendo que el ser humano como parte de su vida tiene que relacionarse con los demás sujetos que circundan su hogar. La convivencia es una expresión de humanidad, que dignifica la condición de ser humano, otorgándole la capacidad de interactuar con el otro y lo otro que conforma su entorno.

Es preciso mencionar que la convivencia está determinada por las relaciones sociales, la interacción entre sujetos, es de ahí que cada persona comprende el mundo de manera diferente y se aventura a vivirlo según sus ideales. Es esa forma particular de ver, apreciar y representar sus imaginarios en el mundo la que hace que se contraponga con la percepción de los demás, lo que produce un desentendimiento y por ende una dispersión en los códigos que generan convivencia.

Siguiendo estos postulados Maturana (1992) plantea que: “Las interacciones recurrentes en el amor amplían y estabilizan la convivencia; las interacciones recurrentes en la agresión interfieren y rompen la convivencia” (p.8-9), entendiendo que

la conducta que asuma cada sujeto determina el tipo de relación y por ende regula la convivencia.

Desde la realidad de la comuna y en voz de los actores sociales que vivencian día a día la convivencia, MAEU líder del barrio limonar manifiesta que: “la convivencia ciudadana es saber convivir con otras personas, tolerarlos, si esa persona no es de mi familia y no tiene el mismo modo de vivir mío, no tiene el mismo modo de ser mío, no comparte muchas cosas mías, debemos tolerarlo, debemos saber vivir bien, vivir en paz, vivir como hermanos, vivir en común unión, compartir todo”, palabras que denotan la madurez de una líder que ha transitado por los senderos de la comuna apreciando cada acontecer y entre tantas situaciones vividas se refugia en el deseo inquebrantable de seguir creyendo en que sí es posible vivir y convivir en fraternidad.

En el taller que orientó el grupo Molúfode sobre la convivencia los participantes, se reflexionó acerca de las acciones que tergiversan la convivencia en la comuna, como resultado expresaron lo siguiente:

1. Falta sentido de pertenencia
2. Falta de unidad
3. Falta de comunicación
4. Pérdida de valores
5. Consumo de sustancias psicoactivas (Marihuana, bazuco, bóxer)
6. Invasión del espacio público
7. Falta de mantenimiento de los espacios deportivos y recreativos
8. Falta de escenarios deportivos
9. Falta de cultura ciudadana (Contaminación auditiva y excremento de mascotas)
10. Violencia intrafamiliar entre padres e hijos sobre todo con adolescentes
11. Machismo

En relación a lo anterior se puede apreciar que los líderes reconocen aquellas acciones que fraccionan la convivencia, pero convivir es una acción que no depende únicamente de ellos, sino que es algo que vincula a todos los pobladores de una comunidad, pero más allá de reconocer los motivos por los cuales se rompe la convivencia también como parte del taller se proyectaron acciones desde los mismos líderes para aportar a la solución de estas problemáticas, las cuales se mencionan a continuación:

1. Educación para la convivencia y la paz: capacitaciones, talleres, cursos, foros y charlas.
2. Actividades deportivas.
3. Actividades deportivas, recreativas, lúdicas, artísticas y sano esparcimiento.
4. Oportunidades de empleo.
5. Actividades con padres de familia.
6. Generación de espacios de sana convivencia.
7. Iluminación de parques y zonas verdes.
8. Diálogo con los vecinos.
9. Mejorar la comunicación entre las personas que habitan en la manzana, el barrio y la comuna.
10. Mejorar las relaciones humanas.
11. Creación de escenarios para la conciliación, hacer funcionar los jueces de paz.
12. Jornadas de integración tanto en el barrio como en la comuna.

En el ejercicio de reconocimiento de las tensiones entorno a la convivencia presentadas en la comuna los líderes manifiestan que el primer paso para una buena convivencia es la educación de la cual ellos son el claro ejemplo a través de los talleres de paz y que esa educación debe trascender a ser algo cultural, que se proyecte una cultura educativa la cual forme al sujeto desde el lecho familiar, de esta manera se podrían mejorar las relaciones humanas.

#### 4.4.4.3 Taller sobre Reconciliación

Según Molúfode, el taller de reconciliación se presenta en un momento histórico en el cual se llevaba a cabo los diálogos de paz entre el gobierno nacional y las FARC de tal manera que se llevó a cabo en el mejor momento para que los líderes comunitarios pudieran comprender la importancia de desprenderse del odio y el rencor para reconciliarse con quien ha hecho daño y amistarse con el hermano.

De este modo, los participantes en el taller definieron la reconciliación de la siguiente manera:

1. Es una conciliación y acuerdo en el que las partes se perdonan y se le da el valor y la oportunidad de reivindicarse para el bien de todos.
2. Es un nuevo camino.
3. Es perdonar y olvidar.
4. Es hacer las paces.
5. Es llegar a un acuerdo en donde pueden participar más de dos partes: con equidad, justicia, pero sobre todo con la verdad.
6. Es tener entre personas un acuerdo.
7. Es saber perdonar de corazón.
8. Es volver a caminar juntos en paz.
9. Es llegar a acuerdos donde todos podamos enlazar un nuevo camino.
10. Es llegar a acuerdos que me permitan estar bien con los demás, en especial con mi comunidad, mi trabajo y mi familia
11. Es perdonar y olvidar sinceramente para comenzar un nuevo camino, una nueva realidad.

Para generar un verdadero proceso de reconciliación es necesario desprenderse del ego, el orgullo, la vanidad y la envidia, sentimientos negativos que envenenan el corazón por ello, los participantes asumen la reconciliación como una acción humana

que es primordial para alcanzar la paz, en tanto permite el reencuentro, el perdón, el dialogo y el amor fortaleciendo las relaciones de hermandad, convivencia y fraternidad.

#### 4.4.4.4 Taller sobre Equidad

La equidad es fundamental en una sociedad descompensada en donde son evidentes las grandes brechas sociales y económicas que distan cada día más haciendo que el rico se cada vez más rico y el pobre se sumerja en su mundo de miseria. Ante esta situación ANDO líder social de la comuna asume la equidad como un pilar fundamental para dinamizar los procesos de paz cuando dice que:

la equidad es fundamental para lograr la paz, por consiguiente debe haber equidad en el género, en los derechos, en los grupos étnicos, en oportunidades tanto laborales y económicas, porque cuando no hay trabajo, cuando no hay comida, cuando hay hambre no puede haber paz, y si no hay equidad menos. Sin una verdadera equidad no lograremos conseguir la paz, por muchos deseos que tengan las clases populares (Molúfode, 2016, p.43).

Concepción que tiene gran sentido, entendiendo que en una sociedad desigual nunca habrá paz, por el contrario, la inequidad es un detonante para generar conflicto.

#### 4.4.4.5 Taller sobre justicia social

Un tema difícil de tratar es la justicia social, entendiendo que teóricamente es muy bonito, pero observando las realidades cercanas no se puede apreciar por ningún lado y eso es lo que reflejan los lideres quienes desde una reflexión profunda distan sobre la

aplicabilidad del término apreciándolo como algo lejano a su contexto, algo en lo cual se debe trabajar mucho. Para Muñoz y Molina (2009) “No puede haber Paz sin Justicia, porque esto significaría que no se desarrollarían las potencialidades humanas o que algunas necesidades humanas no se cubrirían” (p.14), resulta imposible proyectar la paz sin tener en cuenta la justicia social, la cual permite la restitución de las condiciones necesarias para tener una vida digna.

En el taller, según informe de Molúfode (2016) los actores sociales manifestaron que la justicia social es:

1. Dar lo que se merece cada persona según sus actos y capacidades
2. Tener igualdad de oportunidades para todos
3. Aclarar los malos entendidos o conflictos con un arbitraje donde se escuchan las partes y se lleguen a acuerdos mutuos.
4. Respetar los pensamientos de cada persona, para poder actuar por sí mismo.
5. Poder participar, actuar y tener equitativamente las cosas.
6. Tomar conciencia y ser responsables de los actos.
7. Tener oportunidades de trabajo, educación y salud.
8. Dar pasos adelante para ayudar a los más necesitados como son los campesinos y personas que viven en vulnerabilidad

La justicia social dignifica nuestra condición humana, por ende es prioridad en la sociedad dimensionar su importancia y aún más exigir su aplicabilidad como elemento fundamental para obtener un buen vivir, sin olvidar que “No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón” Juan Pablo II (2001) la justicia social es el camino que nos lleva a la paz.

#### 4.4.4.6 Taller sobre Transformación social

El taller sobre transformación social se plantó, según Molúfode (2016), como proyección hacia el empoderamiento de los actores sociales residentes en esta comunidad, con el deseo de que sean ellos quienes dinamicen sus propios procesos y evolucionen en cuanto a sus formas de pensar y asumir la vida.

En el taller los actores sociales, manifestaron que la transformación social es:

1. El cambio de hábito para transformarlo y tener éxito o un mejor futuro
2. Superar las necesidades personales y comunitarias
3. Cambiar el estilo de vida para ser útiles a la sociedad
4. Un cambio personal de acuerdo a la realidad en miras de transformar la sociedad.
5. Cambios que se dan a diario en la sociedad que afectan para el bien o para el mal nuestra vida.
6. Cambiar diversas situaciones de la vida, del mundo, es estar en constante movimiento.

Los actores sociales son conscientes de que estas acciones son el objetivo de toda comunidad que sueña con una cultura de paz en donde florezca la alegría, el amor, la esperanza y el buen vivir. Por esta razón se han atrevido a plasmar en el papel cada uno de sus más sinceros anhelos y con el fervor creciente de querer un pueblo en paz le apuestan a la paz como medio para transformar su realidad.

#### 4.4.4.7 Comité de derechos humanos

Desde hace muchos años se viene trabajando en la comuna 6 por construir paz desde la comunidad, algunos trabajos han pasado desapercibidos, mientras que otros han sobresalido este es el caso del comité de Derechos Humanos, paz y reconciliación de la

ciudad de Neiva, el cual surge producto de los talleres y capacitaciones realizadas a los líderes de la comuna seis, siendo una propuesta mancomunada entre el grupo de investigación Molúfode y los líderes de la comuna como una forma de proyectar un ideal de paz para toda la comunidad.

El comité de derechos humanos es el primero en la ciudad, siendo ejemplo a nivel local, regional y nacional. Nace como una necesidad de la comunidad para mediar a través del dialogo las diferentes problemáticas que se presentan en la comuna, entendiendo que en su gran mayoría de veces las diferencias se solucionan a través de las agresiones; físicas, verbales y psicológicas, lo cual demanda la intervención de un ente apaciguador y qué mejor que sean sus mismos residentes los que cumplan esta función tan importante en la comunidad.

Según Molúfode, el comité se formalizó en el I Foro De Paz Y Reconciliación De La Comuna 6 De Neiva, evento que fue organizado por el grupo de investigación Molúfode de la mano con la comunidad en el cual participaron personalidades reconocidas a nivel nacional y regional, quienes aportaron desde sus diferentes concepciones a la realización de este prestigioso evento.

En el evento se socializaron temas relacionados con la paz en Colombia, los desafíos actuales relacionados con el posconflicto y las propuestas alternativas para construir paz y se instauró el comité de Derechos Humanos Paz y Reconciliación de la Comuna 6, a través de

Un acuerdo firmado por los representantes de las principales organizaciones comunitarias, entidades que viven en el territorio de la comuna y delegados del gobierno municipal que deben ser parte garante del fin del conflicto y la prevención de nuevas violencias y confrontaciones (Molúfode, 2016, p.54)

Dicho acuerdo de voluntades expresa desde su normatividad hasta su alcance social. En su conformación se tuvo en cuenta los delegados de las instituciones, organizaciones comunales, entidades públicas, privadas, académicos, invitados nacionales, departamentales y la ciudadanía en general, de tal manera que recogiera el sentir de todo el pueblo y todos pudieran participar.

Su funcionamiento se enfocó en la identificación de las diferentes problemáticas comunitarias que vivencian día a día los habitantes de la comuna para ser discutidas al interior del grupo y así mismo proyectar soluciones, tal como expresa un líder en la entrevista cuando dice: “El comité de derechos humanos ayuda a solucionar problemas sin recurrir a la guerra”. (*L1-PCI*) Esta es una forma alternativa de asumir el conflicto desde un enfoque reflexivo y consciente que permite el reconocimiento de sus actores sociales como sujetos de paz.

Los talleres que dieron origen al comité de derechos humanos paz y reconciliación de la comuna 6 no solo, bastaron para la conformación de este grupo, sino que también aportó a la formación académica y social de líderes y jóvenes de la comuna y a la transformación en su accionar, dimensionando su quehacer, tal como expresa un líder cuando menciona “Los talleres fueron muy enriquecedores, allí aprendimos a entender más a la comunidad, a los jóvenes y la preocupación de entender a estos muchachos que andan desorientados sin oportunidades” (*L3-PC5*). Al tratarse temas de paz, convivencia, justicia social, reconciliación, entre otros. Los actores sociales se desprendieron un poco de su perspectiva radical para abrirse hacia nuevas posibilidades que le permitieran encontrarse y reencontrarse con los ideales de sus semejantes.

Como manifiesto del comité de Derechos Humanos los líderes en su accionar social y comunitario han emprendido un viaje por los senderos de la paz, el perdón, la justicia social, la reconciliación y la convivencia. Aplicando los conocimientos adquiridos en los diferentes talleres orientados por Molúfode para apaciguar en la comunidad las tensiones e intervenir a través del dialogo como metodología en aras de forjar la paz desde pequeñas acciones que enaltecen nuestra condición humana.

Sumado a lo anterior, desde los procesos de empoderamiento comunitario se vienen dinamizando diferentes actividades deportivas, artísticas, lúdicas y académicas asumidas desde la comunidad, siendo los líderes comunitarios apoyados por un médico de la comuna quienes han proyectado la realización de varios talleres de paz y convivencia, al igual que la realización de eventos tales como campeonatos de microfútbol, festivales de juegos populares, encuentros de BMX, entre otros. Siendo estas actividades una demostración del impacto generado desde la intervención del grupo de investigación Molúfode y la pertinencia que poseen las expresiones motrices para dinamizar procesos sociales.

#### 4.5 Expresiones Motrices Un Aporte A La Escuela Alternativa Para La Paz

La escuela colombiana “desde su comienzo ha sido una acumulación de eventos de discriminación, exclusión, imposición, violencia y desconocimiento” (Murcia & Jaramillo, 2017, p.56) por tanto, uno de sus pilares principales es la homogenización, asumiendo a los diferentes actores sociales que convergen en ella como generalidad más no como integralidad, desconociendo sus formas de ser, pensar y actuar de forma

alternativa, y aún más, desconociendo su variedad en cuanto a cultura, contexto, problemáticas sociales, etc.

Este hecho denota el énfasis de la escuela el cual se ha centrado en crear trabajadores que respondan a las necesidades laborales del mercado. Mano de obra que cumpla unos criterios básicos para servir a las grandes empresas, tal como expresa McLaren (2003):

Los teóricos críticos sostienen que las escuelas siempre han funcionado en formas que racionalizan la industria del conocimiento en estratos divididos de clase, que reproducen la desigualdad, el racismo y el sexismo y fragmentan las relaciones sociales democráticas mediante el énfasis en la com-petitividad y el etnocentrismo cultural. (p.257).

De esta manera, la escuela desde su composición inicial está configurada para promover la individualidad al centrarse en las competencias como elemento dinamizador de los procesos de enseñanza aprendizaje, desconoce el carácter solidario e integrador que caracteriza al ser humano por naturaleza.

La escuela se encuentra sumergida en un profundo mar de incertidumbres que obstaculizan su desarrollo, es como una nube gris que no permite vislumbrar el horizonte, al respecto Murcia (2012) comenta que:

Las consideraciones sobre la escuela colombiana de hoy coinciden en mostrarla anclada a una lógica hegemónica que impide su desarrollo, pero, a la vez, la ponen en medio de una efervescente dinámica instituyente que clama por otro tipo de escuela (p.63).

Ante esta situación de desasosiego, se han empezado a gestar propuestas alternativas con una visión renovadora frente a la escuela, con una concepción amplia frente a las formas de transitar la escuela y con el deseo de avanzar en la configuración de la escuela

como escenario de convergencia/divergencia y en donde tengan cabida las múltiples manifestaciones del ser humano.

Teniendo en cuenta lo anterior, es evidente que la escuela actual no responde a las necesidades de una sociedad fraccionada por el conflicto, la violencia y el odio, por tanto, desde las expresiones motrices configuradas como prácticas sociales de paz se pretende aportar a la configuración de una escuela que en planteamientos de Murcia y Jaramillo (2017) “se proyecta como una creación radical de la sociedad, que además de ser creada por esta, crea también la sociedad” ( p.88).

Desde esta perspectiva, al asumirse la escuela como institución imaginaria, se trascienden las barreras del aula para formar escuela en los diferentes escenarios sociales de convergencia ciudadana. Se hace escuela en los parques a través de la interacción de niños, jóvenes y adultos, en los polideportivos por medio del deleite del deporte, en el hogar a través de la herencia histórica que transmiten los padres a sus hijos. Es así como desde esta visión de escuela se rompen los paradigmas tradicionales y se pasa a ver la escuela a través de las manifestaciones cotidianas del ser humano.

La Escuela, entonces, es con base en Murcia y Jaramillo (2017), esa institución creada para llevar a cumplimiento las más altas aspiraciones de la sociedad, las cuales están fundadas en lo que estas personas consideran como realidad, en sus convicciones y creencias sobre el mundo y el ser humano.

En esta concepción de escuela, las expresiones motrices funcionan como elemento dinamizador ya que involucran las realidades sociales que se viven dentro y fuera de la escuela permitiendo al ser humano expresar sus formas de ver y representar la realidad, ayudando a develar sus imaginarios sociales.

En los espacios de encuentro creados desde las expresiones motrices se producen procesos de interacción, reflexión, participación y autonomía los cuales se presentan como herramienta pedagógica en la concepción de escuela como imaginario social entendiendo que “no es la escuela de papel, en la cual se trazan funciones idealmente definidas desde las racionalidades del consumo y del comercio” (Murcia & Jaramillo, 2017, p.94), sino que es una verdadera escuela asumida desde la complejidad del ser humano, desde sus múltiples manifestaciones y desde su entramado de representaciones (físicas, simbólicas e imaginarias).

De esta forma, al ser las expresiones motrices un elemento dinamizador de procesos de empoderamiento social, construcción de identidad y adquisición de valores, compagina con el propósito de la Escuela Dinámica el cual consiste en proponer una escuela para la Paz en el marco del re-conocimiento de las dinámicas sociales locales y globales, permitiendo vislumbrar las diferentes manifestaciones del ser humano, retomando la esencia de cada práctica y dimensionando su aporte a la construcción de comunidad.

Es así, como desde esta concepción de escuela alternativa, se involucra todas las prácticas sociales que se dan en una comunidad, desde las prácticas académicas orientadas en la escuela y demás recintos educativos, pasando por las prácticas deportivas desarrolladas en los polideportivos, las calles y parques hasta llegar a las prácticas sociales comunitarias configuradas desde las relaciones e interacciones que se dan a diario en cada comunidad.

En este sentido, el deporte como práctica social de paz permite que los actores sociales se desprendan de sus imaginarios instituidos, aquellos tendientes a la

individualidad y el egoísmo para configurar desde la práctica deportiva actitudes de compañerismo, colectividad y resolución de problemas de manera conjunta, acciones que sientan bases sólidas para la edificación de la Escuela alternativa.

Las expresiones motrices desde su manifestación garantizan la libre expresión permitiendo crear y recrear situaciones sociales de juego, convivencia e interacción ayudando a la creación de subjetividades desde el reconocimiento del yo como forma de ser y estar en el mundo y aportando al reconocimiento del otro desde la alteridad, para ello se cita a Levinas (1977, citado por Murcia & Jaramillo, 2017) “no basta con aceptar la diferencia, no basta tolerarlo o incluirlo en la vida social, sino que es necesario asumirlo como radicalmente otro” (p.50). Ante esta situación la escuela alternativa aglutina y acepta las formas divergentes de manifestarse en y a través del mundo como riqueza de nuestra existencia, comprendiendo que entre más diversos seamos, mayores serán nuestras creaciones, nuestros anhelos y más variadas serán nuestras respuestas ante las situaciones de la vida.

Por esta situación, las expresiones motrices configuradas como prácticas sociales de paz develan las formas alternativas de hacer escuela desde la diversión, el goce y el placer representados a través de prácticas deportivas, artísticas, lúdicas y académicas provista de experiencias, enseñanzas, retos y lo más importante promotoras de paz y convivencia.

En conclusión, las expresiones motrices reflejan el acontecer diario de la escuela, desde una realidad alternativa, desde el hacer inspirado por las formas particulares de sentir y vivir el mundo de una manera autónoma descubriendo a través de la vivencia que es posible vivir y con-vivir, es posible ser y dejar ser, es posible compartir en un

mundo pluralista colmado de diversos colores que se funden para ser pintados en el lienzo de la vida.

## Capítulo V

### Discusión

#### 5.1 Reflexiones Para La Discusión

El presente estudio permitió reconocer la importancia de las expresiones motrices como prácticas sociales de paz en la Comuna 6 de la ciudad de Neiva, y su aporte a la configuración de una escuela alternativa, a través de la revisión documental y la voz de los actores sociales participantes plasmadas en entrevistas, se logró analizar y comprender las experiencias del grupo de investigación Molúfode entorno a la construcción de paz, convivencia y tejido social, dinamizadas desde las expresiones motrices.

En este sentido, según los entrevistados y los informes del grupo de investigación, se evidencia que las problemáticas sociales, económicas, políticas y culturales que afectan la Comuna 6 de Neiva, tienen su origen en el conflicto armado, el cual se remonta a los años 50 desde el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948, lo que desencadena la violencia bipartidista entre conservadores y liberales, que deja miles de asesinados y un gran número de desplazados, quienes al perder sus tierras en el campo emigraron a la ciudad en busca de oportunidades, y empezaron a ubicarse en asentamientos, en el caso

de la Comuna 6 se ubicaron a orillas del río de El Oro, formando lo que hoy se conoce como el barrio Santa Isabel.

El panorama social en la Comuna 6 de Neiva vislumbró cómo se desarrollaban las relaciones comunitarias dentro del sector en donde predominaba la competencia, el egoísmo y la envidia en gran parte de la comunidad; características que se evidenciaban en muchos hogares del sector, sin embargo, con el arribo del grupo de investigación Molúfode estas acciones se fueron dilatando, dejando espacio para las relaciones interpersonales y el compartir en comunidad.

Desde esta perspectiva, las expresiones motrices asumidas desde un enfoque humanista dinamizaron los procesos de construcción social, enmarcados en el empoderamiento comunitario, la formación de ciudadanía y la construcción de paz, por medio de actividades lúdicas, deportivas, artísticas y académicas, las cuales se plasmaron a través de acciones e interacciones comunitarias, hecho que se vio reflejado en los procesos de participación, diálogo y toma de decisiones.

Es así como, desde las expresiones motrices se configuraron escenarios sociales, nutridos por personas de distintas comunidades con formas de ser, pensar y actuar totalmente diferentes que se fusionaron entorno a la pasión, alegría y fervor que despertaba cada una de las actividades motrices presentadas por el grupo de investigación.

Desde las voces de los actores, se concibe el deporte como una práctica cultural, potenciadora de paz y convivencia en los sectores vulnerables, su práctica está orientada hacia la proyección y vivenciación de principios y valores, que se configuran a través

del placer, el encuentro armónico, el conocer y sentir al otro, al respecto Bahamón comenta:

El deporte orientado bajo principios lúdicos, humanistas y formativos, trasciende a potenciar un desarrollo integral que dignifique la calidad de vida; por tanto, se convierte en una manifestación motriz generadora de gestos amables, de ternura, de comprensión, de amor y de solidaridad. Desde esta perspectiva el deporte comunitario se convierte en una expresión motriz generadora de paz y convivencia. (Bahamón, et al, p.39)

Esta concepción se sustenta con el sentir de la comunidad quienes proyectan desde sus vivencias la alegría, el goce y placer frente a las diferentes actividades lúdicas, deportivas, artísticas y académicas que fungieron como detonante para el cambio en sus ideales, en el caso de los niños (as) como oportunidad de divertirse sanamente, en los jóvenes asumiendo una perspectiva responsable hacia la vida y el bien común y en el caso de los adultos tomando conciencia frente a su compromiso social como pilar fundamental para el buen vivir en comunidad.

Sumado a lo anterior, se concibe la lúdica como una práctica humanizadora caracterizada por generar goce, placer, diversión, entretenimiento y por dinamizar espacios de sana convivencia, hecho que permitió a los actores sociales “gozar la vida en el aquí y ahora de una manera autónoma y constructiva” (Trigo & colaboradores, 1999), convirtiendo los encuentros colectivos en manifestaciones pacíficas de las expresiones conductuales del ser humano.

En este entramado de relaciones e interacciones en torno a las expresiones motrices, se refleja la convivencia la cual parte de los procesos de organización, participación y toma decisiones y se manifiesta con mayor intensidad en los momentos de juego, lúdica,

recreación y convergencia comunitaria, donde los participantes optaron por divertirse sin preocuparse por las rivalidades y conflictos que eran recurrentes en estas comunidades. Este hecho evidenció el deseo de compartir y construir escenarios de paz desde los procesos de socialización e interacción.

Teniendo en cuenta lo anterior, las acciones de paz no sólo se visibilizaron a través de la convivencia pacífica, sino que también se hicieron evidentes en acontecimientos colectivos como la construcción del comité de Derechos Humanos Paz y Reconciliación y la organización del I Foro de paz y Convivencia de la Comuna 6 de Neiva. Estos hechos se gestaron de forma mancomunada entre el grupo de Investigación Molúfode y los líderes comunitarios, dejando como manifiesto el carácter transformador que asumieron los actores sociales frente a los procesos de construcción colectiva de la paz.

Es decir, que las expresiones motrices al ser representadas de forma física en la comunidad, apreciando su arraigo, aceptación, significación y permanencia, son consideradas como prácticas sociales de paz. En este sentido, refieren Murcia, Jaimes y Gómez (2016) “La práctica social (...) está articulada a la vida del ser humano como manifestación de su posibilidad de ser/hacer y decir/representar en el mundo” (p.267) Siguiendo estos postulados los actores sociales reconocieron las expresiones motrices deportivas, lúdicas y académicas como parte de sus ambientes comunitarios y aun mas, se han empoderado de ellas hasta tal punto que las realizan de manera autónoma como parte de su accionar colectivo.

Ubicar las expresiones motrices como prácticas sociales de paz en el marco de la configuración de la Escuela Dinámica para la Paz, ofrece un acercamiento entre la comunidad y la escuela, entendiendo con base en Murcia y Jaramillo (2017) que es una

escuela en la cual se “rompe las naturalidades de la vida cotidiana dando paso a prácticas efectivamente significativas para cada uno de los actores sociales” (p.15-16).

En este sentido, no solo se producen procesos de enseñanza aprendizaje en el aula de clase, sino que estos trascienden al hogar, al barrio y demás escenarios en los cuales se converge a diario. Por lo anterior, las expresiones motrices ofrecen a la escuela una concepción humanista para asumir la educación desde la divergencia como posibilidad de paz.

La Escuela actual, carente de prácticas alternativas necesita ser enriquecida por las diferentes manifestaciones del ser humano, para Murcia y Jaramillo (2017) desde “lo social, lo particular, lo estético, lo ético, lo político, lo religioso, lo científico, lo común... para formar el saber pedagógico” (p.20), desde estos postulados es necesario comprender que en la escuela se debe asumir la complejidad del ser humano como un todo indisociable y no como fracciones que desconocen las formas divergentes de representar la vida. Ante esta situación las expresiones motrices se presentan como una posibilidad de configurar escuela desde las relaciones que se entretajan a través de las prácticas deportivas, desde las diferencias que se forman en el juego, pero también, desde las soluciones concertadas que este proporciona.

Las expresiones motrices como proceso de construcción de sociedad ofrecen a la escuela una alternativa para dinamizar los procesos de enseñanza aprendizaje desde el goce, el placer y la diversión emanados del juego como metodología, hecho que permite el reconocimiento del ser y sus potencialidades dentro de su proceso de transformación.

Es evidente, la manera en que las expresiones motrices compaginan con las formas alternativas que proyecta la escuela dinámica, dinamizando los procesos sociales desde

el sentir de los chicos, permitiendo la expresión natural de ser en todas sus dimensiones y haciendo que su práctica humanista sea una acción transformadora, la cual es la grandeza de estas expresiones.

## 6. Conclusiones

Los actores sociales revelaron que al interior de la comuna se presentan diferentes tensiones como en cualquier comunidad; entre vecinos, líderes, jóvenes de pandillas, entre otros, acciones que tienen solución siempre y cuando haya compromiso de toda la comunidad hacia el reconocimiento y respeto del otro y lo otro, aceptado sus formas de ser, pensar y actuar de manera diferente.

De igual manera, dijeron que antes los escenarios deportivos eran utilizados para el consumo de sustancias psicoactivas y para planear robos, pero en cuanto llegó el grupo de investigación Molúfode se empezaron a recuperar estos espacios ocupándolos en actividades motrices deportivas, lúdicas y artísticas incentivando la participación en la comunidad.

Las expresiones motrices desarrolladas en la Comuna 6 de Neiva según los actores sociales y los informes del grupo Molúfode fueron: las expresiones deportivas, visibles a través del fútbol, baloncesto, voleibol y atletismo, las expresiones lúdicas a través de festivales de juegos tradicionales, las expresiones artísticas en encuentros de teatro, danza, encuentro de zanqueros y manifestaciones circenses y las expresiones académicas a través de los talleres y capacitaciones sobre paz y convivencia.

Los actores sociales ven las expresiones motrices deportivas, artísticas, lúdicas y académicas como una estrategia para mejorar la paz y la convivencia, a través de actividades de integración familiar y comunitaria, promoción de valores y de mejoramiento del buen vivir en comunidad.

El deporte es concebido como espacio para la construcción comunitaria, siendo una práctica que permite la integración, favorece la solidaridad, el encuentro y la participación de la comunidad sin distinción alguna, en medio del gozo, la diversión y el placer, como práctica potente en la resignificación de valores orientados a la construcción de tejido social, paz y convivencia.

Los actores sociales reconocen las expresiones motrices lúdicas como un escenario de convergencia mediado por la empatía, la solidaridad, la tolerancia y el amor por el prójimo, valores que fomentan la participación, integran a la comunidad y proyectan los espacios deportivos como escenarios de fraternidad.

Los líderes sociales manifiestan que las expresiones motrices académicas sirvieron para asumir las relaciones comunitarias desde otra perspectiva, conociendo las posibilidades de resolución de conflictos, aumentando sus conocimientos en temas como: paz, equidad, reconciliación, justicia social, entre otros, los cuales fueron necesarios para llevar a cabo su accionar comunitario.

A raíz de las expresiones motrices académicas, surge el comité de derechos Humanos paz y reconciliación de la comuna 6 conformado por diferentes representantes de organizaciones de la comuna y líderes comunitarios de diferentes barrios, cuyo objetivo es mediar los diferentes conflictos y problemáticas que se presentan en la comunidad.

Los líderes sociales dejan claro que se sienten inseguros y amenazados, dado los diferentes asesinatos de líderes sociales en el país, por lo cual prefieren ser poco visibles realizando su accionar comunitario de manera sigilosa, debido a que no cuentan con el respaldo del gobierno para velar por su seguridad.

Las expresiones motrices configuradas como prácticas sociales de paz en la experiencia de reconstrucción de tejido social en la Comuna 6 de Neiva son: las expresiones motrices deportivas, a través del microfútbol el cual se sigue desarrollando en la comunidad, las expresiones artísticas a través del San Pedrito, evento realizado en el barrio La Esperanza y las expresiones académicas visibilizadas a través del comité de Derechos Humanos, Paz y Reconciliación, el cual sigue funcionando en la comuna.

Los líderes comunitarios y la comunidad en general resaltan la importancia de la creación del comité de Derechos Humanos, Paz y Reconciliación de la Comuna Seis del municipio de Neiva como una experiencia popular, solidaria, respetuosa y responsable para construir un nuevo pacto social por la convivencia, los derechos humanos, la reconciliación y la paz.

Las expresiones motrices configuradas como prácticas sociales de paz en la experiencia de reconstrucción de tejido social en la comuna 6 aportan a la configuración de escuela como espacio alternativo y divergente, brindando espacios para la manifestación autónoma de las formas de ser, pensar, sentir y representar la vida.

Las expresiones motrices son una estrategia de aprendizaje significativo y auténtico, que desde el juego como metodología, aporta a la consolidación de una escuela dinámica y pluralista que comprende la complejidad del ser humano y las múltiples posibilidades de manifestarse en el mundo.

## 7. Bibliografía básica

- Arcila, W, O., Barbosa, P, T. Y Guacaneme, N. (2013). *Un acercamiento a los imaginarios sociales de los docentes en formación de la Licenciatura Tecnología e Informática de la Universidad Católica de Manizales*. Revista de investigación. Vol 13, Núm. 22, Pp 53 – 67.
- Abric, J.C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones sociales*. Paris: Presses universitaires de France. Traducción: José Dacosta Cchevrel y Fátima Flores Palacios. México. Ediciones Coyoacán. ISBN: 970-633-193-X.
- Alcaldía de Neiva. (2016). Estudio de Crecimiento Urbano. Neiva.
- Arboleda, R. (1999). *Las Expresiones Motrices y la Construcción de ciudadanía: Una reflexión desde las experiencias significativas*.
- Arboleda, R. (2013). *Las Expresiones motrices*. Medellín: Editorial Kinesis.
- Aristia, T. (2017). *La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites*. Cinta Moebio(59), 221-234. doi: 10.4067/S0717-554X2017000200221.
- Arribas, S. (2008). Cornelius Castoriadis y el Imaginario Político. Revista Foro Interno. Anuario de teoría política. 105-132. ISSN: 1578-4576. Consultado 05-05-2016 de <http://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/viewFile/FOIN0808110105A/7870>

- Bahamón. P., Vargas. E. & Cuellar. JC. S.f. *Las expresiones motrices deportivas y lúdicas. constructoras de paz y convivencia. vivencia investigativa para reflexionar y compartir.*
- Bahamón, P. E., Vargas, E. F., & Cuellar, J. C. (07 de junio de 2019). Motricidad humana y tejido social un ideal hacia la trascendencia . Motricidad humana y tejido social un ideal hacia la trascendencia . Neiva, Colombia.
- Baeza, M.A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales.* Santiago de Chile: Ril editores.
- Berger, P. L., y Luckman, T. (2001). *La construcción social de la realidad. Décimo séptima reimpresión.* Buenos Aires: Amorrortu editores. Trad. Silvia Zuleta.
- Betancur J, E. y Murcia N. (2012) Escuelas de formación deportiva: conflicto y hegemonía instrumental. Revista, Impetus. Vol. 74 No. 04. Pp.25-38. Universidad de los llanos.
- Bourdieu, P. (2002). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cassirer, E. (1971). *Filosofía de las formas simbólicas tomo uno.* Mexico: Fondo de cultura económica.
- Camacho, A. (2006). Socioepistemología y prácticas sociales. *Revista Educación matemática*.18: 130-160. ISSN: 1665-5826. Consultado 18-10-2016 de <http://www.redalyc.org/pdf/405/40518106.pdf>
- Calvo, J. (2008). *Aristóteles: Ética a Nicómaco.* Madrid, España: Alianza Editorial S.A.
- Castoriadis. C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad.* vol.1. Marxismo y teoría revolucionaria. Barcelona: TusQuets Editores.

- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución* (Vol.2). Barcelona: TusQuets.
- Castoriadis, C. (1990). *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Caronte ensayos
- Castoriadis, C. (1997). *Ontología de la creación*. Bogota: Ensayo y error.
- Castoriadis, C. (1998). *Hecho y por hacer*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Castoriadis, C. (2005). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica de Argentina.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. (.2). 1a. ed. Buenos Aires: TusQuets Editores.
- Castro y otros. (1996). Teoría de La Prácticas Sociales. *Revista Complutum Extra* 6 (II): 35-48. <http://revistas.ucm.es/ghi/11316993/articulos/CMPL9696330035A.PDF>
- Centro de memoria histórica. Un viejo por la memoria histórica. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes>. Recuperado 2 de 02 de 2016.
- Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE) (2009). Prácticas de liderazgo directivo y resultados de aprendizaje. Hacia conceptos capaces de guiar la investigación empírica REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 7, núm. 3, 2009, pp. 19-33 Red Iberoamericana de Investigación Sobre Cambio y Eficacia Escolar Madrid, España.
- Cerda, H. (1993). *Los Elementos de la Investigación como reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Quito: Editorial Búho

- Deleuze, G y Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo Capitalismo y esquizofrenia*. (Trad. de L'Anti-Oedipe. Capitalisme et schizophrénie, Traductor: Monge, F.). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A. ISBN: 84-7509-329-9.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Paris: Ediciones Unesco
- Díaz, E. (2015). Gilles Deleuze: Poscapitalismo y deseo. Recuperado de <http://www.estherdiaz.com.ar/textos/deleuze.htm#arriba>. Consulta: 9 de febrero de 2015.
- Fisas, V. (1998). *Una Cultura de paz*. En V. Fisas, *Cultura de paz y Gestión de conflictos* (pág. 1). Barcelona: caria/NESCO.
- Freire, P. "La Educación como Práctica de la Libertad". (1971) (Prólogo de Julio Barreiro). 3ª edición. Edit. Tierra Nueva. Montevideo - Uruguay. p. 1.
- Folgueiras, P. *Técnicas de Recogida de Información: La Entrevista*
- Foucault, M. (2002). *Arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI editores
- Gadamer H.G. 1(993). *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H.G. (1998). *Problemas de la razón práctica. Verdad y método II*. Sexta edición. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H.G.( 2001). *Verdad y método I. Novena Edición*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García, González, A. (15 de Enero de 2009). Radio digital e interactiva Formatos y prácticas sociales. *Icono 14*(15), 14. Obtenido de [www.icono14.net](http://www.icono14.net).
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Gilly, M, (1986). *Psicología de la educación. En en Moscovici, S. (comp). Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales.* Barcelona: Paidós. Pp.601-626.
- Grupo Universidad de Granada. 2015. Qué es la práctica social. Aula de sistematización de la práctica social. [http://aula.tcomunica.org/?page\\_id=40](http://aula.tcomunica.org/?page_id=40)- Consulta: 12 de febrero de 2015.
- Gutierrez. A. (2009). *El estudio de las prácticas y las representaciones sociales de la lectura: génesis y el estado del arte.* Analisis de Documentación (12), 53-67.
- Habermas, J. (1984). *Conocimiento e interés.* Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1978.) *Tres enfoques de Investigación en Ciencias Sociales. Comentarios a propósito de conocimiento e interés.* Bogotá: Universidad Nacional.
- Heidegger, M. (1977). *El ser y el tiempo.* Traducción José Gaos. ISBN: 9681604938. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2012). *Metodología de la Investigación.* México: Mc Graw Hill.
- Hobbe, T. (1651). *Leviatán,* Inglaterra: Andrew crooke
- Jäger, S. (2003). *Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos, en: Métodos de análisis crítico del discurso.* Ruth Wodak, Michael Meyer (Comp.). Barcelona: Editorial Gedisa. P.p. 61-94
- Jaramillo, J. (2012). Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes de discurso. Una aproximación conceptual a partir del Análisis Crítico del Discurso. Revista

Entramado, 8(2): 124-136. Consultado 10-06-2015 de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265425848008>

- Jaramillo, D A. y Murcia, N (2013). Los mutantes de la escuela. Entramado, Documento Julio. vol.9. No. 2, pp. 162-174. Universidad Libre.
- Jodelet, D. (1984). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En S Moscovici, Psicología Social, II Pensamiento y vida social. pp. 470-494).
- Jodelet, D. (1986). “*La representación social: fenómenos, concepto y teoría*”, en Moscovici, S. (comp). Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Paidós. Pp.469-494
- Latorre, U. y otros. (2009). Las prácticas sociales desde la Carrera de Odontología Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, : 93-105.
- MLA style: Rigoberta Menchú Tum – Nobel Lecture. NobelPrize.org. Nobel Media AB 2019. Sun.8 Sep 2019.  
<https://www.nobelprize.org/prizes/peace/1992/tum/26034-rigoberta-menchu-tum-nobel-lecture-1992>
- Maturana, H. (1991). *El sentido de lo Humano*. Primera Edición. Santiago: Editorial universitaria.
- Maturana, H. (1992). *Emociones y lenguaje en Educación y política*. Santiago de Chile: Ediciones pedagógicas.
- Maturana, H. (1995). Formación Humana y Capacitación. España: DOLMEN.
- Merleau-Ponty, M. (1945). Fenomenología de la percepción. Ediciones Península.

Ministerio de Educación Nacional. (08 de febrero de 1994). Ley General de Educación .

Ley 115 de 1994. Colombia.

Molúfode . (2014). Vivencia de las expresiones deportivas y lúdicas en los polideportivos: estrategias para la construcción de paz y convivencia en la comuna seis de la ciudad de Neiva. Neiva.

Molúfode. (2016). Implementación pedagógica de las expresiones motrices deportivas-lúdicas y artísticas para la construcción de paz y convivencia en la comuna seis de la ciudad de Neiva. Neiva.

Moscovici, S. Comp. (1986). *Psicología social II*. Buenos Aires: Paidós.

Muller, J. M. (2002). *La Noviloencia en la Educación*. UNESCO.

Muñoz, F., & Molina, B. (2009). *Una Cultura de Paz compleja y conflictiva. La Busqueda de equilibrios dinámicos. paz y conflictos* , 1.

Murcia Peña. N. (2006). Vida universitaria. Un estudio desde los imaginarios de maestros y alumnos: Buenos Aires: CLACSO, biblioteca Virtual

Murcia Peña, N. (2011). *Imaginarios sociales. Preludios sobre Universidad*. Saabrüchen, Alemania: Eae editores.

Murcia, P. (2012). *Universidad y vida cotidiana. Imaginarios de profesores y estudiantes*. España: EAE.

Murcia Peña. N. 2013. *Aprendizaje colaborativo. Senderos enraizados en la cultura caldense*. Manizalez: Editorial Universidad Católica de Manizales.

Murcia Peña. N. 2014. *La formación de maestros. Trazos desde las fronteras de lo imaginario*. Manizalez: Editorial Universidad Católica de Manizales.

- Murcia Peña, N. (2015). *habitar la ciudad desde prácticas sociales de paz en la motricidad/corporeidad*. (págs. 250-253). medellín: universidad de antioquia.
- Murcia Peña, N., Jaimes, S. S., & Gomez, J. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta moebio*, 18. doi:10.4067/S0717-554X2016000300002
- Murcia Peña, N., & Jaramillo, D. A. (2017). *La Escuela con mayúscula: configurando una escuela para el re-conocimiento*. Manizales: Universidad Católica de Manizales.
- Observatorio político- Electoral de la Democracia. (2019). Informe sobre violencia política desde el inicio del calendario electoral. Bogotá.
- Ochoa Patiño, V., & ARIAS Henao, M. (2015). Motricidad comunitaria: representaciones sociales en actores de la práctica pedagógica. *Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 13-34.
- Páez, A. (2001). *Teoría Sociológica de Max Weber*, México: UNAM
- Pecnnac. D. (2008). *El mal de la Escuela*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Perez, j. (2018). *la motricidad en colombia*. neiva york: la mejor.
- Pintos, L. (2002). *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. ISBN: 9789682323690, México siglo XXI editores.
- Pintos, J.L. (2002). *El metacódigo relevancia y opacidad en la construcción sistémica de las realidades*. *Revista RIPS: Revista de investigaciones políticas y sociológicas* VOL. 2 No. 1-2, 2002, pp. 21-34. Facultad de CC.PP. y sociales de la USC.
- Rodriguez, A., De Pádua, A. y Moulin, E. (2012). *Constructionist Approach for the Study of Strategy as Social Practice*. *BAR - Brazilian Administration Review*,

- vol. 9, p. 1-18, Brasil: Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Administração Curritiva.
- Rueda Ortíz , R. (2008). Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. *Nomadas*(28), 8-20.
- Savater. F. (1995). El valor de educar. Barcelona: Ariel
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. 2ª ed, 1ª Reimpresión. ISBN 950-518-173-6 Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Schutz, Alfred. (2008). *El problema de la realidad social*. 2ª ed, 2ª Reimpresión. ISBN 978-950-518-173-5. Escritos I: Provincia de Avellaneda, buenos Aires: Amorrortu/editores.
- Shotter, J. (2001). *Realidades Conversacionales, la construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Searle, J. (1977). *La Construcción social de la realidad social*. Buenos Aires: Paidós.
- Strauss y Corbin. 1990. *Bases de la investigación cualitativa. La teoría fundamentada*. Medellín: Fondo editorial de Antioquia
- Sutherland, A. (1965). *Un punto de vista radical sobre la Educación de los niños*. México.
- Tójar, J. C. (2006). *Investigación Cualitativa Comprender y Actuar*. Madrid: La Muralla S.A.
- Theunissen, M. (2013). *El Otro, Estudios sobre la ontología social contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Trigo, E. y Colaboradores. (1999). *Creatividad y Motricidad*. Barcelona: Editorial Inde.

- Trigo, E. y Montoya H. (2009). *Motricidad Humana política, teorías y vivencias*. España. iisaber. p.63-66.
- Tylor, Ch. (2006). *Imaginario sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- Unda, M. Del P., Orozco, J C., Rodríguez, A. (2000). *Expedición pedagógica Nacional. Una experiencia de movilización social y construcción colectiva de conocimiento pedagógico*. Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado, 26, 06, 2014.  
[http://www.pedagogica.edu.co/storage/nn/articulos/nodynud10\\_04arti.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/nn/articulos/nodynud10_04arti.pdf)
- Castro, P, Chapman , R, Suriñach, S, Perez, R, Herrada, C. (1996). Teoría de las prácticas sociales. *Complutum Extra*(6 (II)), 35-48.
- Valencia López, V. (13 de 4 de 2018). Obtenido de  
<https://univirtual.utp.edu.co/pandora/recursos/1000/1771/1771.pdf>
- Weber, M. 1984. *La acción Social: Ensayos metodológicos*. Barcelona: Ediciones Península. ISBN 13: 9788429720969
- Wodak R. & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis del discurso*. Barcelona: Gedisa
- Yogo, F. 2003. *Magma: Cornelius Castoriadis: Psicoanálisis, filosofía, política*. Buenos Aires. Biblós.
- Zubiría, DE J. (2014) ¿Por qué los malos resultados? *Revista Semana*.  
<http://www.semana.com/educacion/articulo/por-que-colombia-ocupa-el-ultimo-lugar-en-las-pruebas-pisa/382486-3>

### REVISTAS

- Complutum, Extra 6, Fascículo 2. (1996) ISBN 84-7491-567-8. Teorías de las prácticas sociales por Castro Pedro V. y otros. Páginas 35 – 48.



## 8. ANEXOS

## Anexo No. 1. Ficha de registro documental

Título del documento				
Autor(s)				
Tipo de Documento				
Lugar y fecha de publicación				
<i>TEMAS</i>	CONCEPTO (s) Y CARACTERIZACIÓN	ACTIVIDADES DESARROLLADAS	APORTES Y TRANSFORMACIONE S	ACCIONES QUE PROMUEVEN LA PAZ
Expresiones motrices				
Expresiones motrices deportivas				
Expresiones motrices Lúdicas				
Expresiones motrices artísticas				
Expresiones motrices ecológicas				
Expresiones motrices académicas				
La paz situada				

## Anexo No. 2. Entrevista A Profundidad

### Temas

En relación a los proyectos y actividades que ha liderado el grupo de investigación Molúfode de la Universidad Surcolombiana, ¿qué me puede comentar sobre esa experiencia? ¿Benefició a la comunidad? ¿Se siguen realizando?

*NOTA: se aclara que los temas abordados a continuación son elementos de referencia para ahondar en la experiencia de indagación e interacción con el entrevistado.*

➤ Acciones y/o prácticas motrices

Deportivas Artísticas Lúdicas Ecológicas Académicas	<b>Actividades-</b> Aportes--arraigo-significado
---	--

➤ Prácticas comunitarias de paz

Liderazgo Autonomía Democracia Organización Convivencia	<b>Actividades-</b> Aportes--arraigo-significado Participación
---	--

### **Anexo. No. 3. Entrevista Semiestructurada**

1. Cuénteme ¿qué de actividades motrices desarrolló el grupo de investigación Molúfode en el sector?
  2. Coméntenos ¿qué características posee cada una de las actividades motrices desarrolladas y su aporte a la convivencia y la paz?
  3. ¿Coméntenos cómo se desarrollaron dichas actividades?
  4. ¿Cómo fue la organización de las actividades (¿logísticos, contextuales, actitudinales)?
  5. ¿Cuál es su opinión frente a las dinámicas de participación y democracia en el sector durante el desarrollado de las actividades?
  6. ¿Sera que las actividades desarrolladas aportaron a mejorar la convivencia y la paz, en la comunidad?
  7. ¿Cuál fue su rol en el desarrollo de las acciones comunitarias direccionadas por MOLÚFODE? ¿Continua en el proceso?
  8. ¿Explique cómo fue todo el proceso de ejecución de las actividades desarrolladas, y cuales tuvieron mayor relevancia para el sector?
  9. ¿Coménteme cómo se encuentra el proceso organizativo y participativo en la comunidad después de salir MOLÚFODE del territorio?
  10. ¿Las actividades que implementó el grupo de investigación Molúfode se siguen llevando a cabo en los diferentes escenarios de la Comuna?
  11. ¿Qué significado tienen las actividades desarrolladas por el grupo de investigación MOLÚFODE para usted /la comunidad?
  12. ¿Cuál fue el nivel de acogida y aceptación que tuvo el grupo de investigación en el sector?
-

FACULTAD DE EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN FÍSICA

SUSTENTACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ACTA DE SUSTENTACIÓN

En Neiva a los dieciocho (18) días del mes de octubre del año 2019, en la Maestría en Educación Física de la Facultad de Educación de la Universidad Surcolombiana, se reunió el Comité designado para evaluar la sustentación del Trabajo de Grado titulado:

**“LAS EXPRESIONES MOTRICES: UNA MIRADA DESDE LAS PRÁCTICAS SOCIALES DE PAZ EN LA COMUNA SEIS DE NEIVA”**

Elaborado por:

JHON FREDY TRUJILLO ESCALANTE Código 20172161711

UBER FABIÁN VARGAS MOTTA Código 20172161697

Trabajo dirigido por: PABLO EMILIO BAHAMÓN CERQUERA.

Se declaró abierta la sesión y se otorgó la palabra a los autores del documento, quienes socializaron su investigación. El Jurado realizó preguntas sobre la exposición y se analizaron las respuestas de los estudiantes a las preguntas del jurado.

El jurado asignó la nota de 4.8 En consecuencia la sustentación se considera:

APROBADA  NO APROBADA

Además el jurado determinó aprobar la calificación de  
MERITORIO  LAUREADO

Con base en los siguientes argumentos:

*El jurado considero q. Se dio respuesta a las interrogantes planteadas. Se observo claridad y coherencia en la Exposición y Respuestas*

Comentarios o sugerencias finales:

En fe de lo anterior,

Suscriben el acta número 03/2019 quienes en ella intervinieron

Para constancia se firma en Neiva a los dieciocho (18) días del mes de octubre del año 2019.

Jurado 1



EDGAR COMETA GUARNIZO

Jurado 2

EIVAR FERNANDO VARGAS POLANÍA

Jurado 3



JOSUE MANCHOLA BELLO

Vo.Bo. Director del Programa

\_\_\_\_\_ C.C.